Algunas palabras

Un glosario personal

A.S.R.

¿Te interesa leer otras cosas del autor?

Esta versión digital se preparó el 16 abril, 2024 10:24 a. m..

Proemio

Esto que empezó a nacer en junio de 2023 es una tarea autoimpuesta que espero ser capaz de terminar. Las hojas que, permíteme que te tutee, tienes en tus manos son un pretexto para comunicarme con el mundo, o mejor dicho, con mi mundo presente y futuro. Es normal que a cierta edad estos impulsos surjan y no veo la necesidad de resistrme.

Lo que sigue a continuación es una especie de glosario muy personal. No es un diccionario propiamente dicho, sino un conjunto de palabras ordenadas alfabéticamente que por una razón u otra demandan mi atención.

Hay precedentes en este tipo de obras que no son lingüísticas sino que tienen un carácter personal o literario. Por ejemplo “El diccionario del diablo” de Ambrose Bierce (Bierce 2017), que en tono sarcástico da definiciones irónicas y llenas de humor de palabras de su lengua inglesa. Hay traducción al castellano como puedes ver. Aunque no evito el humor en este glosario, es bastante menos común que la obra anterior. No pretendo que sea nada serio ni solemne, al contrario, pero las entradas de este glosario abarcan por lo general un conjunto amplio de voces de la misma familia, y siempre están relacionadas con temas que no son humorísticos y son importantes para mi. ¿Qué temas son esos? Hay tres que verás abordados de forma repetida a lo largo del glosario: (1) La espiritualidad y todo lo que la rodea, que incluye su dimensión religiosa, (2) las matemáticas y (3) la antropología. Estos tres temas están atravesados por un especial disfrute por el uso de la lengua castellana que no excluye a las demás lenguas.

Quiero pedirte que semejante propuesta temática no te resulte tan retadora como para abandonar prematuramente su lectura. Al fin y al cabo es un glosario, si una palabra no te interesa, ¿qué problema hay en saltársela?

Quisiera pensar en este texto como si fuera una especie de jardín botánico con todo

tipo de plantas desde los cactus hasta las orquídeas. Pasea sin miedo de uno a otro lado, es posible que algunas plantas te resulten aburridas o simplemente no te gusten pero también puede que algo pueda llamar tu atención. El recorrido lineal de la A a la Z es una mera propuesta. Sigo las entradas del diccionario de la RAE (Real Academia Española 1992) y las ordeno siguiendo el criterio, la mayoría de las veces, de María Moliner (Moliner 1991).

En la versión digital las voces están enlazadas a la entrada conveniente del diccionario en línea de la RAE, por lo que mis entradas no están encaminadas a definirlas sino que pueden volar libres por encima del significado preciso. He querido que la palabra sea la protagonista. Puede que parezca innecesario buscar términos demasiado anticuados o precisos, pero si lo ves así tómatelo como un juego, es una cuestión de estilo. ¿Qué mejor sitio para eso que un glosario?

Este glosario está pensado para ser leído en un dispositivo electrónico. Todas las palabras están enlazadas con su definición de la RAE. Igualmente las entradas son marcadores, de forma que si despliegas el menú de marcadores de tu lector podrás ir directamente sobre ellas. Como hay personas que no les gusta leer en pantalla y prefieren el papel o se manejan mal descargando las versiones actualizadas, este proyecto que comparto contigo tiene la intención de que cada cierto tiempo (imagino que de seis meses a un año) recibas un folleto como este con el trabajo acumulado, así todos las personas tendrán acceso a la lectura, aunque no les gusten las pantallas.

Sin menoscabo de lo anterior siempre podrás encontrar en línea el estado presente del glosario. Sólo tienes que usar el enlace que te proporciono en código QR de abajo o que habrás recibido de algún modo. Es posible que en distintas entregas puedan producirse cambios, correcciones de erratas y demás, eso formará parte de este proyecto mientras el autor lo mantenga vivo.

A.S.R. Noviembre 2023

BIERCE, A., 2017. El diccionario del diablo. 1a ed. en este formato. Barcelona: Galaxia Gutenberg. ISBN 978-84-17088-09-5.

MOLINER, M., 1991. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos. Biblioteca románica hispánica Diccionarios, ISBN 978-84-249-1344-1.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992. Diccionario de la lengua española. 21. ed. Madrid: Real Acad. Española. ISBN 978-84-239-9200-3.

A

Ab

abad

Del lat. tardío *abbas, -ātis,* este del gr. ἀββᾶ *abbâ,* y este del siriaco *abbā* ‘padre’; la forma f., del lat. tardío *abbatissa.*

abacial; abadesa; abadía; abadiato

La relación entre religiosidad y poder, entre el anhelo de plenitud de los seres humanos y su expresión en formas reproducibles y perdurables en el tiempo, siempre es fuente de conflictos. Las comunidades religiosas no han evitado las jerarquizaciones. Estas en muchas ocasiones han sido «jerarquías de dominio» en otras, «jerarquías de autoridad» (Wilber 2011).

El abad, la abadesa, son ejemplos de la cúspide local de este tipo de estructuras sociales.

Aunque este término se refiere especialmente a la figura de autoridad conventual cristiana, no cabe duda de que es utilizable en otros contextos. La literatura castellana lo hace así para referirse por ejemplo al *khenpo* de un monasterio budista tibetano, si bien las atribuciones y capacidades de la cabeza de las instituciones de diferentes corrientes religiosas y de diferentes situaciones y tiempos sean completamente distintas.

Algo que es interesante y poco conocido es el papel que han ejercido los monasterios en la aparición de los sistemas democráticos y del pensamiento occidental, pero esa es otra historia.

WILBER, K., 2011. Breve historia de todas las cosas. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-7245-937-3.

ab aeterno

Locución latina

La necesidad de encontrar un principio a los fenómenos se ha visto siempre amenazada por el concepto de eternidad. Podemos pensar en eternidad en las dos direcciones del tiempo lineal. La partícula latina *ab-* nos señala el extremo del pasado.

En la literatura budista leemos con frecuencia «desde un tiempo sin principio». En la cosmovisión que procede del judaísmo y llega a nuestros días en las religiones del Libro, el tiempo tiene principio y fin, pero su Creador es eterno. Para algunas cosmovisiones el tiempo se recrea en cada instante, que al fin y al cabo es similar a decir que es eterno. El tiempo físico ha sido tomado siempre como una dimensión lineal o característica de las cosas irreducible y fundamental: el espacio y el tiempo como entidades fundamentales. Pero, ¿y si no fuera así? ¿Y si el tiempo se «desplegara» a partir de entidades más básicas aún? O ¿y si el tiempo fuera bidimensional permitiendo entonces una infinidad de presentes alternativos?

abandonar

Del fr. *abandonner,* y este del germ. **banna* ‘orden’.

abandonarse; abandonado,-a; abandono

Me centro más en la forma pronominal: *abandonarse,* que tiene a su vez muchos matices y acepciones. Me interesa el *abandono* que se hace conscientemente, no como consecuencia de una falta de atención más relacionada con la dejadez, la pereza o la molicie, sino la actitud que reconoce que no es necesario ya mantener la lucha, el esfuerzo o la intención de conseguir algo. Ese tipo de *abandono* consciente es favorable al desarrollo personal no solo en el ámbito de la experiencia trascendente o religiosa, sino incluso en otros ámbitos de carácter más psicológicos. Un *abandono* que también está relacionado con la consciencia de las propias limitaciones humanas.

El miedo que provoca en muchas personas *el abandonarse* tiene muchos rostros:

(1) las personas con tendencia a la rigidez temen que al *abandonarse* se cuelen actitudes negativas y ven el *abandono* como un simple sinónimo de la pereza,

(2) las personas perezosas como el que esto escribe tienen tendencia a un *abandono* temprano aunque en realidad nunca se han abandonado realmente porque el verdadero *abandono* deja pasar cualquier tipo de *actitud preconcebida* cualquier tipo de *resorte automático* de la conducta. Y, ¿qué es la pereza sino un automatismo de este tipo?

El *abandono* al que me refiero tiene más que ver con la toma de consciencia de que no hay nada que conseguir, que la lucha es inútil y que la dejadez no es más que otro tipo de lucha, de resistencia, resistirse a la necesidades propias y ajenas. *Abandonar* la lucha está muy relacionado con el *wu wei* del taoísmo que se incorporó al zen. Es hacer sin hacer, pensar desde el fondo de no pensamiento.

abatir

De *a-* y *batir.*

abatirse; abatido,-a; abatimiento

El *abatimiento* está relacionado con las expectativas frustradas. La búsqueda del logro, el deseo de la consecución de objetivos, la necesidad humana de sentirse alguien, todas estas expectativas que conforman el núcleo básico de nuestras acciones se sitúan en la dualidad éxito/fracaso. La consciencia de situarse continuamente en el polo del fracaso, en el polo del miedo a perder, termina por *abatirnos*. Nos sentimos derrotados por la vida, ya sea en el plano emocional, físico o cualquier otro. El *abatimiento* es un síntoma y a la vez puede ser una base perfecta sobre la que levantar la consciencia vacía que abandona la lucha.

abeja

Del lat. *apicŭla.*

En veintiuna ocasiones se cita en la Biblia la promesa de una tierra con ríos de leche y miel. La miel, ese sorprendente producto de las abejas, forma parte del imaginario de muchas y diferentes culturas. Para un miembro de una sociedad que vive de la recolección y caza la *abeja* es un animal bendito del que pueden extraerse multitud de productos: miel, cera, propóleos, jalea real, así como sus propios cuerpos que son para muchos de estos pueblos un alimento importante.

En muchas tradiciones, desde luego la más común en occidente, la abeja está ligada a la laboriosidad y al sentido del deber y la jerarquía. Desde los trabajos de Von Frisch a mediados del siglo XX (Von Frisch 1997) se ha añadido además la demostración empírica de su inteligencia colectiva y su capacidad de comunicación. Lo que en los algoritmos de inteligencia artificial se conoce con el nombre de «inteligencia de enjambre» está relacionado con el hecho de que agentes autónomos con capacidades limitadas pero en gran número puede resolver problemas complejos donde el resultado pretendido global está distribuido entre los agentes locales. Las capacidades comunicativas de las *abejas* nos llaman la atención y pueden hacernos

reflexionar sobre las diferentes escalas en las que puede operar la consciencia. Uso el término consciencia en un sentido bastante relajado, no en el sentido de «consciencia del yo» o «autoconsciencia». Carezco de conocimientos y datos para poder atribuir ese tipo de consciencia a una *abeja*. La consciencia a la que me refiero es a la capacidad de obtener información del entorno, procesarla y aprovecharla para actuar sobre él en beneficio propio o del grupo. En este caso las *abejas* me muestran que este tipo de consciencia puede operar **a la vez** en dos escalas: el holón individual (holón en el sentido que usa Wilber por ejemplo en (Wilber 2011)) y el colectivo del enjambre. La *abeja* me sirve para comprender que nuestra visión de lo trascendente limitada a entidades individuales y al concepto de agente independiente (aquello que S. Agustín en sus Confesiones llamaba: memoria, entendimiento y voluntad) es una construcción bastante ingenua, que otras culturas tenían superado desde muy antiguo.

VON FRISCH, 1997. La Vida De Las Abejas Von Frisch [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 29 mayo 2023]. Disponible en: http://archive.org/details/la-vida-de-las-abejas-von-frisch.
WILBER, K., 2011. Breve historia de todas las cosas. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-7245-937-3.

aberración

Del ingl. *aberration*, y este del lat. *aberratio, -ōnis* ‘desvío’, ‘distracción’.

aberrar

Una palabra bastante reciente en nuestra lengua cuyo significado se ha deslizado hacia el terreno de lo depravado o perverso como dice el diccionario. Este significado y su origen me sirven de excusa para señalar que la distracción puede llevarnos a lugares *aberrantes*. La distracción en el sentido que se le da en la práctica de la meditación budista. La distracción como uno de los principales obstructores del camino de la persona que medita. Es interesante que la palabra desvío y distracción haya terminado desviándose a su vez hasta llegar a significar en su segunda acepción lo que recoge la RAE: Acto o conducta depravados, perversos, o que se apartan de lo aceptado como lícito.

abierto, -a

Del part. de *abrir;* lat. *apertus.*

abertura; abiertamente; abrir; abrirse; abridor,-a

Las *aberturas* y los cierres están muy relacionados con las creencias y la experiencia de lo trascendente. Las metáforas geométricas y numéricas impregnan profundamente el simbolismo asociado a dichas teorías y prácticas. Entre los muchos conceptos de este ámbito encontramos el de *abierto, abertura, abrir* y *abrirse*. Detrás de estas metáforas puede encontrarse el individuo como una entidad cerrada, autoprotegida, que se «abre» a la experiencia del Otro o de los otros. Una experiencia que también está descrita en literaturas no teístas donde el practicante se *abre* a una experiencia sin nombre y sin agente.

Si no se da la *abertura*, el recipiente no se llena, metáfora usada por muchísimas tradiciones como uno de los defectos del discípulo, practicante, etc. Una abertura que debe darse de forma natural, espontánea, a su debido tiempo para que (cuando llegue la letra V tendremos ocasión de hablar) no sea una violación. Las *aberturas* forzadas no llegan a ningún sitio.

ab initio

Locución latina

Ver *ab aeterno*

abismo

Del fr. ant. *abisme*, este quizá del lat. vulg. **abyssĭmus*, der. del lat. tardío *abyssus*, y este del gr. ἄβυσσος *ábyssos;* literalmente ‘sin fondo’.

abismal; abismar; abismarse; abismado,-a; abisal

El *abismo*, lo insondable, lo que carece de fondo, tiene esa doble cara de atracción y miedo. Ante el *abismo* no es difícil sentirse sobrecogido. Hay momentos en la experiencia espiritual en el que se experimenta el *abismo* del no-ser o el abismo de la experiencia del abandono total. Es muy común en la literatura cristiana, que la RAE recoge en su cuarta acepción de *abismo* es la de infierno, pues como veremos cuando llegue el momento, la caída es sinónimo del pecado.

Sin embargo no todos los *abismos* suponen una caída de separación. *Abismarse* también puede ser considerado como una entrega total y, en cierto modo, un abandono de las defensas ante la insondable realidad del vacío de existencia propia del yo y los fenómenos. En este sentido el *abismo* dice más de las defensas del que se resiste al abandono que de el propio carácter insondable de dicha experiencia. Finalmente uno podría *abismarse* sin reserva alguna como tantas figuras de la historia nos han mostrado, viene a mi memoria, no sé bien por qué, la de S. Francisco de Asís.

abjurar

Del lat. *abiurāre.*

abjuración

Entre los muchos mecanismos de «cierre» de las culturas se encuentra el de la escisión o separación del disidente. Si vemos en términos evolutivos este recurso cultural el panorama se aclara. Aquel individuo que incumpliera sus compromisos o se alejara de las creencias establecidas (que *abjurara*) se arriesgaba al ostracismo lo que, hasta hace muy poco hablando en términos evolutivos, suponía una sentencia de muerte.

Si lo miramos en términos más recientes, los mecanismos de separación, aunque no afecten a la integridad física del diferente, sí ponen en riesgo su autoestima e integridad psicológica y afectiva.

El que *abjura*, el que se separa, se retracta o niega lo establecido por el grupo es privado de una gran parte de sí mismo. Del mismo modo que automatismos biológicos son abordados por

la ciencia y la tecnología que permiten superar crisis que llevarían al fallecimiento del paciente, estos automatismos culturales, estos mecanismos de «cierre» también son abordados en las sociedades contemporáneas sanas mediante el diálogo, el consenso, la búsqueda de objetivos comunes, etc.

Es lamentable ver cómo en contextos supuestamente ricos y favorables se excluye a las personas disidentes, a aquellas que aportan puntos de vista alternativos o que simplemente necesitan de una mayor comprensión.

ablación

Del lat. tardío *ablatio, -ōnis* 'acción de quitar'.

De un tiempo a esta parte esta palabra se usa casi en exclusividad para hablar de la MGF, la mutilación genital femenina, una triste realidad. Las tecnologías del cuerpo se estudian desde hace más de cien años en antropología . El libro de Mari Luz Esteban (Esteban 2017) Antropología del Cuerpo, da un buen repaso a la literatura sobre el tema. *Ablación* es el acto de eliminar el cabello en las zonas que están sancionadas socialmente, es hacer uso de tecnologías quirúrgicas para añadir/quitar, subir/bajar, aumentar/reducir cualquier parte de nuestro cuerpo que no se corresponde con la imagen deseada. No estoy haciendo una crítica de estas actividades ni, por supuesto ponerlas a todas en pie de igualdad. El hecho fundamental por el que la gran mayoría siente con razón rechazo por la MGF radica en que no es deseada por la que la padece, dejando aparte consideraciones de carácter sanitario.

El dolor, ese otro gran factor de las tecnologías corporales, forma parte de los procesos de transformación. Ocurre igualmente con el tatuaje, que aunque no es *ablación*, forma parte de estas tecnologías. Existe toda una panoplia de ideas soportadas por narrativas que enaltecen el dolor como parte importante de estos procesos hasta el punto de que en algunas culturas soportar este dolor se incluye en el mecanismo por el que uno/una «se hace hombre/mujer».

En lo que algunos denominan «el camino espiritual» también encontramos este tipo de narrativas que, aunque se hacen sobre el cuerpo, conducen al practicante a un mayor nivel de logro. Al fin y al cabo se trata de lo mismo, de una especie de toma y daca (*trade-off*) o solución de compromiso, adquisición de puntos, de mérito, de lo que se quiera decir, en donde la dificultad y dureza que aquello que realiza el agente pone precio al valor de la recompensa obtenida. Esta forma de pensar coloca el cielo, el nirvana, la iluminación, la sabiduría, la salvación, etc., al nivel del mercado. La sociedades que desconocen el mercado no son capaces de entender el acto de posponer la recompensa. Esto se estudia también en antropología económica. Si relacionamos en nuestra reflexión el citado libro de Esteban y el no menos interesante tocho de Henrich (Henrich 2022) caemos en la cuenta del modelo mercantilista subyacente a la idea de «adquisición de mérito» o «purificación».

No estoy diciendo que esos conceptos sean inútiles en la práctica y desarrollo espiritual. Lo que quiero señalar aquí es que cualquier proceso de «*ablación*», «separación», «limitación», etc., tiene una validez provisional, tiene un valor psicológico y social pero NO es un fin en sí mismo y reduce la espiritualidad a la postre a una cuestión de mercado.

ESTEBAN, M.L., 2017. Antropología del cuerpo - 2a edición. Barcelona: s.n. ISBN 978-84-7290-611-2.
HENRICH, J., 2022. Las personas más raras del mundo: cómo Occidente llegó a ser psicológicamente peculiar y particularmente próspero. S.l.: s.n. ISBN 978-84-12-55391-8.

ablandar

ablandarse, ablandamiento,

V. blando, -a

ablución

Del lat. *ablutio, -ōnis.*

Los rituales de purificación son en su mayoría liminares, es decir son rituales de entrada. Uno se lava para entrar en la mezquita, toma agua bendita de una pila a la entrada de la iglesia, recibe agua azafranada antes de una iniciación budista, etc. Una forma muy humana y sencilla de «reenfocar la mente» relacionada, claro está, con la higiene y todo lo demás.

abnegar

Del lat. *abnegāre* 'negar', 'rechazar por completo', 'renunciar'.

abnegación; abnegadamente; abnegado,-a

Este vocablo se ha deslizado semánticamente de forma curiosa. Como nos señala María Moliner, surge de la expresión evangélica «*abnegatio suis*» (negación de sí mismo) y queda en la lengua castellana como sinónimo de renunciar a los propios deseos e intereses en favor de otros, una causa o incluso un bien mayor pospuesto, como por ejemplo en la expresión: *estudió abnegadamente para conseguir ganar las oposiciones*. Esta última acepción no la recoge la RAE pero es común en la lengua culta.

abogado,-a

Del lat. *advocātus.*

abogar; abogacía

Me interesa especialmente este vocablo cuando se usa como sinónimo de mediador espiritual. Muchas veces hemos escuchado en las oraciones católicas dirigidas a María, la expresión «abogada nuestra». Aquí topamos con otros de los temas interesantes de la relación con las trascendencia. Nos podemos preguntar, ¿la relación con el Absoluto, con Dios o con Lo Innombrable, necesita de mediadores?

Culturalmente se han dado varias soluciones, voy a recordar algunas de ellas, con la tosca brevedad que obliga el estilo de un glosario como este:

(1) Lo Absoluto es algo tan elevado, complejo y sagrado que el practicante, humilde, pobre e ignorante solo puede acercarse a través de mediadores de dos tipos: terrenales (sacerdo-

tes, sacerdotisas, mujeres y hombres santos, gurus, etc.) y supraterrenales (deidades, santos y santas, figuras de la propia tradición que han dejado este mundo).

(2) Lo Absoluto es algo tan íntimo y personal que solo el practicante en su interior puede tener acceso al Él. Las manifestaciones externas se limitan a compartir la experiencia interior y favorecer que otros la tengan.

Tanto la (1) como la (2) aparecen mezcladas en diferentes proporciones incluso dentro de una misma tradición, según la época, las circunstancias históricas, etc. En ambas «soluciones» se encuentra una profunda dualidad, una cisura obvia que divide la experiencia de lo Absoluto del experimentador. Esa dualidad alimenta la necesidad de la *abogacía* y convierte por tanto la relación con lo Absoluto en algo que sucede *fuera* de lo Absoluto, en la vida del practicante. Quizás tener en cuenta esto señale una nueva dirección en el curso de las cosas.

abolir

Del lat. *abolēre.*

abolición; abolicionismo; abolicionista

Al *abolir* un precepto, al dejar sin vigencia una ley, se abren nuevas posibilidades que no existían. Hay un paralelismo entre ciertos conceptos e ideas matemáticas y el significado de *abolición* tal como lo quiero tratar aquí.

Imre Lakatos (Lakatos 1981) describe lo que él llama el teorema de exclusión de monstruos (voy a llamar TEM) refiriéndose a las actitudes (se refiere obviamente a la historia de las matemáticas) que consisten en prohibir o desterrar ciertas ideas u objetos de las definiciones admisibles, por ejemplo, considerar un monstruo una función continua que no es derivable en ningún punto. Es importante observar que este tipo de actitudes, las del TEM, no se basan en la comprensión de los conceptos que se tratan, sino en la necesidad de encontrar una normalidad en donde no la hay, o la hay pero de orden superior.

Al *abolir* la criminalización de la homosexualidad, por ejemplo, se sustituye el TEM que reduce la diversidad de las preferencias sexuales a una, por un orden superior, aquel que indica que las preferencias sexuales de los adultos basadas en el consentimiento no son materia de índole legal.

Con esto no estoy defendiendo todo tipo de *aboliciones*. Las funciones continuas existen y se pueden definir desde el siglo XX como aquellas en las que (disculpa si no sabes matemáticas) la antiimagen de un abierto es un abierto. Mientras decidamos con exactitud qué es una función, un espacio topológico, un abierto y la antiimagen de un conjunto por una función, la continuidad será así definida y estará bien fundamentada. ¿Qué es lo que **no** hemos hecho? Usar el TEM.

LAKATOS, I., 1981. Matemáticas, ciencia y epistemología. Madrid: Alianza Editorial.

abominar

Del lat. *abominārī.*

abominable; abominación

Una de las muchas expresiones de cierres culturales, de separación o cisura: la condena, la maldición del que hace mal, del que perjudica.

abonar

Der. del lat. *bonus* ‘bueno’.

abonable; abonado,-a; abonarse; abono

A partir de la palabra bueno surgen infinidad de vocablos. La familia del término *abonar* incluye cosas bien diversas como puede leerse en la definición de la RAE.

Ya casi nadie usa esta palabra en el sentido original de hacer algo bueno, mejorarlo para que sea bueno. Lamentablemente la hemos convertido en sinónimo de pagar o saldar una deuda.

aborrecer

Del lat. tardío *abhorrescĕre* ‘alejarse, apartarse’, ‘evitar’.

aborrecerse; aborrecedor,-a; aborrecible; aborrecido,-a; aborrecimiento;

Esta es también una expresión de cierre cultural. Es decir, forma parte de los vocablos que hacen referencia a la separación o aversión por algo o alguien. La persona *aborrecida* es separada, una forma cultural de disminuir la tensión en el grupo, algo que tiene otras consecuencias: disminuye la heterogeneidad grupal y lo hace menos robusto a las influencias externas, lo empobrece. También evita el crecimiento de los miembros del grupo, la tolerancia frente a lo que es incómodo, la capacidad de comprensión.

A veces el motivo de tal *aborrecimiento* es tan patente que no hay otra posible salida a la situación.

abortar

Del lat. *abortāre.*

abortivo, -a; aborto

Voy a tratar aquí este término en relación con la interrupción de los procesos en general, no específicamente con el desarrollo del feto.

Resulta interesante que en los sistemas complejos el mantenimiento de la estructura requiere de procesos de crecimiento. En los procesos biológicos, en los procesos sociales, la homeostasis obliga a un intercambio de energía con el medio que se resuelve en muchas ocasiones con procesos de crecimiento. Prigogine, el Premio Nobel de Química de1977 cambió la idea de que orden y equilibrio iban siempre asociados y demostró que el determinismo clásico es una falacia, un monstruo lineal del sueño de la Razón.

La interrupción de un proceso de crecimiento lleva consigo un intercambio de energía a niveles muy inferiores del original, inferiores en el sentido de mucho más simples. Tras el *aborto*, disminuye la complejidad del proceso y la energía se disipa en formas que ya no sostienen la estructura.

Aplicar esta idea a la meditación es

algo original e interesante. Si consideramos la meditación profunda —pido a quien lee esto que perdone este adjetivo, no encontré uno mejor— como un proceso homeostático, la interrupción brusca lleva consigo ese tipo de fenómeno. La meditación no supone, desde mi punto de vista, una simplificación que consiste en «no pensar» sino lo contrario, como dijo el Gran Maestro zen Dogen (1200-1253 EC) se trata de «pensar desde el fondo del no-pensamiento». La interrupción brusca de la meditación profunda lleva ese estado homeostático a una disminución de su complejidad no desvelada, a eso que llamamos consciencia ordinaria.

abracadabra

Del lat. tardío *abracadabra; cf.* gr. ἀβράξας *abráxas* 'abraxas'.

abracadabrante

El pensamiento mágico atribuye efectos tangibles a todo tipo de objetos, imágenes, palabras, etc. Forma parte de la condición humana y subyace en multitud de ámbitos de nuestra vida diaria, en casi todos. Se está dando, es conocido por todos, un aumento de este tipo de pensamiento. Incluso las personas aparentemente más racionales caen en algún efecto *abracadabra* a lo largo de sus vidas.

¿De dónde surge esa necesidad de magia?¿Ha tenido algún tipo de valor evolutivo esa forma de pensamiento?¿Es todo el pensamiento trascendente un rescoldo de la hoguera del pensamiento mágico?

abraxas

Del gr. ἀβράξας *abráxas,* cuyas letras, en su equivalencia numérica, suman 365, pues α = 1, β = 2, ρ = 100, ξ = 60 y ς = 200.

Enlazo la entrada anterior con esta y reflexiono sobre la deriva del pensamiento budista desde sus inicios. Según con quién hablemos admitirá más o menos que el pensamiento del Bienaventurado, el Buda, la joya de los Shakyas, comenzó bastante alejado del pensamiento mágico y fue incorporando expresiones e ideas tras su *parinirvana* de los contextos en los que se fue expandiendo. Cuando en el Sutra del Corazón de la Sabiduría (*Maha prajnaparamita hradaya sutra*) aparece la fórmula, el mantra de la Prajnaparamita: *Tadyata Om Gate Gate Pargate Parasamgate Bodhi Svaha*. ¿Estaba atribuyendo el autor propiedades mágicas a dicho mantra?

En algunos textos posteriores se comenta que ese mantra destruye los fantasmas, demonios y seres dañinos que lo oigan. ¿Es realmente necesaria la exegesis de esos comentarios? Porque el original no habla de eso. Philippe Cornu en su espléndida obra «Diccionario del Budismo» (Cornu 2004) nos propone una de las muchas traducciones del mantra: «Ve, ve, ve más allá, ve completamente más allá. Despertar, que así sea». Sé que eso de traducir un mantra tiene su miga. No digamos nada si además es nada menos que el mantra de la Perfección de la Sabiduría. Pero el precioso ritmo de las palabras sánscritas le lleva a uno a indagar por el sentido de las palabras. «Gate» (pronunciado gaté), que está

emparentado con la expresión inglesa «go to» se repite cuatro veces y nos lleva a sentir que no se acaba nada, que no se alcanza nada, que hay que ir siempre más allá.

Una versión sonora de este mantra para que no solo sea el texto sino también el audio el que acompañe este momento, debería funcionar **si vas a este enlace**, (en la versión digital, claro) al menos mientras me dure el disco en la nube.

CORNU, P., 2004. Diccionario Akal del Budismo. S.l.: Ediciones AKAL. ISBN 978-84-460-1771-4.

abrazar

De *brazo.*

abrazadera; abrazador,-a; abrazarse; abrazo

El abrazo es un gesto común entre primates. Es un gesto, por lo tanto, que nos precede como especie, es anterior a la cultura. En el ámbito de las tradiciones religiosas el *abrazo* está asociado con la reconciliación, con la paz, aunque también tiene una connotación sexual.

Abrazar supone el contacto más íntimo que puede hacerse entre dos cuerpos. Es por eso que se requiere para la lucha (corporal) y para el sexo. Es un verbo que se usa metafóricamente como sinónimo de seguir algún tipo de conducta, doctrina u opinión.

Está ligado, entonces, a la sensación de bajar las defensas. Cuando es voluntario supone, al menos simbólicamente, la decisión deliberada de exponerse, de salir al encuentro.

En la literatura budista, especialmente en lo que se refiere al comportamiento de las personas que han hecho votos de monje o monja, el *abrazo* está prohibido, pues se entiende que es una fuente de deseo.

abrevar

Del lat. **abbiberāre*, de *bibĕre* 'beber'. ***abrevarse; abrevadero; abrevador,-a***

Las sociedades ganaderas usan este verbo en muchas manifestaciones culturales hasta el punto que dar de beber al ganado simboliza el hecho de saciarse.

¿De qué tenemos sed? La mayoría de las personas tienen sed de infinito y no lo saben. ¿Es algo básico en la condición humana? A veces pienso que, como el personaje de Molière, «hablamos en prosa sin saberlo» y la sed de infinito nos invade de tal forma que cualquier cosa basta para *abrevar*.

abreviar

Del lat. tardío *abbreviāre.*

abreviación; abreviado,-a; abreviatura

Acortar el camino es deseable si el foco está puesto en la meta. Pero ¿y si la meta es el camino? Hay un libro que me ha acompañado, sostenido, liberado desde hace muchos años cuyo título es «El Camino es la Meta» (Trungpa 1998).

Dejando a un lado el lado polémico de su autor, Chögyam Trungpa ha sido para muchos occidentales (y algunos orientales también) un maestro entre maestros.

Volviendo a la idea de arriba, si el camino es la toma de consciencia de que ya se ha llegado o de que no hay más meta que el propio camino, ¿qué sentido tiene *abreviar*?

TRUNGPA, C., 1998. El camino es la meta: el curso de meditación del gran maestro tibetano. 1a ed. Barcelona: Oniro. ISBN 978-84-89920-35-4.

abrigar

Del lat. *apricāri* ‘calentarse al sol’ y lat. tardío *apricāre* ‘calentar por medio del sol’, ‘proteger contra el viento’, y estos del lat. *aprīcus* ‘expuesto al sol’.

abrigarse; abrigadero; abrigado,-a; abrigo

Con la familia de palabras ligadas a *abrigar* pasa como con abrazar. Es un tema semántico ligado a las sociedades allende los trópicos que ha permanecido hasta nuestros días. Cualquiera que haya vivido un tiempo en la montaña o en climas fríos sabe lo que puede significar encontrar un *abrigo*. Es la diferencia entre la vida y la muerte. Como ese personaje de la novela «Entre el cielo y la Tierra» (Stefansson 2018) que pierde la vida por no llevar el *abrigo* en la barca de pescadores.

La práctica religiosa también *abriga* y para muchas personas a lo largo de los siglos ha sido el único *abrigo* mental posible, con sus luces y sombras.

STEFANSSON, J.K., 2018. Entre cielo y tierra. España: SALAMANDRA PUBLICACIONS Y. ISBN 978-84-9838-780-3.

abrillantar

abrillantarse; abrillantador, -a

Esta palabra la escojo para señalar algo que es bastante común en meditación: el intento de que la experiencia meditativa sea más intensa, profunda o placentera de lo que es. Es muy común escuchar frases como «hoy no he podido meditar bien» o «ayer tuve una meditación muy buena». Somos seres humanos y es lógico que surjan en nosotros las evaluaciones de nuestra experiencia, pero la peor meditación es sin duda la que no se hace. El Camino es la Meta.

La meditación es un acto de apertura *mushotoku* (sin intención) como se dice en el Zen. Está fuera de los conceptos de éxito/fracaso, miedo/esperanza, correcto/incorrecto. No se puede *abrillantar* el cielo, no se puede maquillar el espacio, no hay nada que hacer con las experiencias meditativas sean del tipo que sean.

abrir

V. abierto

Voy a hacer una brevísima excursión por la topología, una rama de la matemática que ha tenido un desarrollo excepcional en el siglo XX, y ponerla en relación con la espiritualidad. Sé que esto no es fácil y es muy personal pero

también estoy convencido de que puede ser útil para algunas personas que practican la meditación. Vamos allá.

El concepto de *abierto* en topología (voy a centrarme aquí en espacios métricos, es decir, espacios donde se puede establecer una distancia) básicamente se puede reducir a un conjunto de puntos que puede ser descrito como la reunión de discos (o bolas) sin frontera. Ahí es donde radica el uso de la expresión «*abierto*», en la ausencia de frontera. Cuando añadimos la frontera al *abierto* hablamos del «cierre» del *abierto*, el menor cerrado que lo contiene.

Igual que las metáforas geométricas surgen por todas partes en la práctica espiritual, la mayoría de las veces sin que el practicante lo sepa, estas metáforas topológicas (que al fin y al cabo son geométricas) están también presentes.

Nuestra mente tiene tendencia a resolver problemas. Para resolver un problema lo primero es conceptualizarlo, convertir una sensación, emoción, sentimiento, pensamiento en problema a resolver es en primer lugar pasar de un *abierto* (algo sin frontera, sin cierre y por lo tanto sujeto a redifinición y cambio) a un cerrado. Generamos una frontera alrededor de ese *abierto*, lo cerramos, lo identificamos como problemático, como sólido y entramos en el juego del rechazo/atracción, entramos en el juego de evitar/conseguir.

Abrir en este contexto nos indicaría el proceso contrario: despojar al cerrado de su frontera, es decir, permitir que ese contorno definido y delimitable se convierta en fuente de creatividad y cambio. Cuando en shámata/shiné (la práctica ligada a la perfección de la concentración) reenfocamos la mente en el objeto de concentración (ya sea la respiración, un objeto externo, etc.) paradójicamente estamos entrenando la mente en la apertura. Es paradójico que al concentrarse en un objeto estemos entrenando la apertura, pero es similar al afilado de una herramienta. Solo podemos *abrir* cuando nuestra herramienta está suficientemente afilada. Más tarde, en la práctica de vipashyaná/lhakgtong (la práctica ligada a la perfección de la sabiduría) la herramienta afilada de la concentración se usa para la apertura a la experiencia global. Dejo a continuación una cita de Chögyam Trungpa:

> «Lo que nos permite empezar a *abrirnos* es el entrenamiento básico que hemos tenido en la práctica de shámata. Quisiera recalcar una vez más la importancia crucial de la experiencia del shámata. El practicante que no tiene esa base jamás estará en condiciones de experimentar la vipashyaná; por el contrario, el que la tiene podrá ampliar su capacidad de prestar atención hasta que ésta desemboque en el darse cuenta. Prestar atención es equivalente a estar plenamente presente, mientras que darse cuenta es tomar consciencia de manera global: cuando uno se da cuenta, capta de golpe todo lo que sucede.» (Trungpa 1998, p. 107)

TRUNGPA, C., 1998. El camino es la meta: el curso de meditación del gran maestro tibetano. 1a ed. Barcelona: Oniro. ISBN 978-84-89920-35-4.

abrumar

De *brumar.*

abrumado,-a; abrumador,-a; abrumadoramente; abrumarse

En ocasiones nos sentimos *abrumados*, sobrecogidos por las circunstancias internas o externas. En esos momentos de falta de energía o de claridad, necesitamos luz, apoyo, algo supuestamente externo que nos saque de la situación. La actitud teísta, la que coloca la divinidad fuera de nosotros puede ser muy útil y reconfortante en esos momentos.

Pero al fin y al cabo; *fuera*, *dentro*, *yo* y *tú* son conceptos. Estar *abrumado*, tener claridad, son conceptos. Son cierres conceptuales a percepciones, sensaciones, pensamientos en dinamismo. Otra opción, que no es incompatible con la actitud teísta, es la de mirar cara a cara a la desesperación, a la sensación de estar *abrumados* y ver la luminosidad intrínseca a dicha experiencia. Relajarse en los brazos de lo luminoso e incomprensible por *abrumador* que sea.

absolver

Del lat. *absolvĕre.*

absolución; absolutorio,-a; absuelto.-a

La necesidad de ser aceptados y tener un lugar en el grupo está en el origen del pensamiento moral. La separación es quizás el castigo más común en todas las culturas ante las conductas dignas del rechazo. La absolución tiene que ver con la liberación de esa separación, con levantar una carga (una pena) que recae sobre la persona cuya conducta ha sido objeto de sospecha.

El ego, esa parte necesaria y conflictiva de los seres humanos, es por su propia naturaleza inseguro. Siendo el juez y el acusador más temible, siempre necesita ser *absuelto*. Dejando aparte las consideraciones legales del tema, lo que quisiera comentar aquí es la necesidad que tenemos los seres humanos de equilibrar las inseguridades que producen la sospecha de no ser adecuado al contexto social, al grupo con una suerte de ritual de confesión, en donde uno queda *absuelto*.

Rituales de confesión podemos encontrarlos en muchas culturas. Conforme más jerárquica es la concepción de la divinidad, del poder trascendente, más necesarios son estos rituales externos.

Finalmente, si se llega a reconocer, a mirar de frente, el origen de dicha inseguridad, si se llega a la observación directa del ego y sus sombras, se llega a la más profunda y efectiva de las confesiones y *absoluciones*: la mirada de la compasión que todo lo abarca.

absoluto

Del lat. *absolūtus.*

absoluto, -a; absolutamente; absolutismo; absolutista

Para el pensamiento budista el concepto de *absoluto* en su primera acepción es una contradicción. Sin embargo forma parte del pensamiento

religioso de gran parte de la humanidad. Este concepto, tan común en la filosofía occidental, tiene sus raíces en entender la divinidad como Alteridad, como algo ahí fuera que nos afecta de forma caprichosa, en un principio, que premia y castiga más adelante. Rudolf Otto en su libro Lo Santo de principios del siglo XX –la referencia que tengo es reciente (Otto 2005)– lo vincula a lo numinoso y a lo completamente separado. El desarrollo de este concepto de Absoluto ha gastado ríos de tinta desde Plotino hasta nuestro días pasando por decenas de filósofos germánicos como no podía ser de otra forma.

Para el pensamiento budista la interdependencia de todos los fenómenos es tan básica que no cabe pensar en algo completamente separado. No es posible concebir lo separado como fuente de lo creado y esta contradicción se supera de diferentes formas a lo largo de la historia, pero nunca con el pensamiento teísta de un creador externo.

A pesar de esto, el adjetivo *absoluta* se utiliza en el budismo para distinguir la verdad convencional de la Verdad última o Verdad *absoluta*. Es decir, distinguir el modo en que los fenómenos aparecen de el modo en que los fenómenos son. Es un tema complejo y profundo que afecta a la filosofía y práctica de las escuelas budistas (Cornu 2004, p. 166). Es tan fundamental que supone un acercamiento incluso desde el punto de vista ritual diferente al modo en que se considera la propia realidad de los fenómenos.

CORNU, P., 2004. Diccionario Akal del Budismo. S.l.: Ediciones AKAL. ISBN 978-84-460-1771-4.

OTTO, R., 2005. Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios. S.l.: Alianza Editorial.

absorber

Del lat. *absorbēre*

absorbente; absorbible; absorbido, -a; absorbimiento; absorción; absorto.-a

Lo que se dice de un líquido se dice también de la mente o la consciencia. La persona que está *absorta* está completamente «dentro» de una determinada situación mental o también de una ocupación. En este sentido, algunos traductores han utilizado el término *absorción* meditativa para referirse a la práctica de *shamata*. Se ha estandarizado el uso del término concentración, también el de meditación unipuntualizada o cosas similares.

Cuando el practicante está *absorto* en meditación no está *ido*. A veces estamos absortos sin intención deliberada, simplemente porque el objeto de concentración ejerce un poderosísimo poder de captar nuestra atención. La *absorción* puede convertirse en una poderosa herramienta a ser usada más adelante, pero nunca es un fin en si misma.

abstener

Del lat. *abstinēre.*

abstenerse; abstención; abstencionismo; abstencionista;

abstinencia; abstinente

La *abstención* deliberada y voluntaria está ligada a la autoconsciencia de lo que no es favorable para la consecución de un fin. Forma parte de las herramientas que permiten un desarrollo sano de las personas. El que nunca se ha *abstenido* de nada está condenado a ser un esclavo de su propia distracción, de las innumerables expresiones del deseo, la aversión y la ignorancia que nos mantienen en la dualidad, en el sendero del miedo y la esperanza, del apego y el rechazo, lo que en algunos textos budistas se llama el sendero de los dioses y los hombres.

abstraer

Del lat. *abstrahĕre* 'arrastrar lejos', 'apartar, separar'.

abstracción; abstracto,-a; abstraído

Aparte de las obvias concomitancias con absorber (véase arriba), me interesa esta palabra en su acepción ligada al acto de separar, de generalizar y por lo tanto en los vocablos *abstracción* y *abstracto*. Estas palabras se usan como antónimos de concreción y concreto.

Existe una relación bastante evidente entre las matemáticas y la *abstracción*. A gran parte de las personas les asusta el pensamiento *abstracto* cuando se hace explícito sin darse cuenta de que está continuamente haciendo uso de él. Una *abstracción* es una generalización, es encontrar las características comunes, la estructura de un conjunto de elementos aparentemente dispersos y reunirlos en una categoría *abstracta*. La *abstracción* es la madre del lenguaje. incluso en su versión más primitiva y onomatopéyica. La *abstracción* sustituye la experiencia concreta por un elemento simbólico que apunta al conjunto de cosas que lleva consigo esa experiencia *eliminando lo que no es común a todas ellas*.

Tres es una *abstracción*: tres manzanas y tres sandías son concreciones de la *abstracción* tres. El número es una *abstracción*. Toda la matemática (y la física, la química…), todo el conocimiento consiste en abstracciones con estructuras que encajan (provisionalmente) en la realidad o que construyen *realidades* abstractas que no encuentran encaje. ¿Las abstracciones son reales? ¿Existe el 3? Hay matemáticos platónicos para los que el 3 existe y otros aristotélicos para los que el 3 no existe, es solo una *abstracción*. Los hay incluso que dicen ser aristotélicos durante la semana y platónicos los fines de semana. Lamento no haber podido encontrar dónde leí esto.

¿Es Dios una *abstracción*?¿Es el Nirvana una *abstracción*? ¿Es la Iluminación una *abstracción*? Estas preguntas con las que uno se encuentra una y otra vez, a veces surgiendo de fuera, a veces surgiendo de dentro, llevan implícita la necesidad de un referente externo o interno. «Es fantasía» constituye una respuesta común entre el pensamiento ateísta (lo escribo así ateísta para relacionarlo con el teísta). Esa dicotomía entre realidad y ficción, entre los verdaderamente existente fuera como objeto de percepción y lo imposible de encontrar fuera y por lo tanto inexistente, creo que ha sido superada afortunadamente en muchos contextos.

absurdo

Del lat. *absurdus*.

Hay una tendencia natural a evitar el *absurdo*. El *absurdo* suele crear en la mayoría de nosotros perplejidad. Sin embargo está íntimamente ligado a la experiencia de lo trascendente. Se califica de *absurdo* todo aquello que no se comprende desde lo razonable. Pero la razón cambia y las seguridades de ayer son inseguridades de hoy.

El *absurdo* en la experiencia trascendente también está ligado a la sombra, en el sentido *jungiano* del término. La sombra, al ser rechazada o no reconocida por la persona que vive la experiencia, reviste el acercamiento a lo numinoso de un halo de *absurdo*. A veces la desagradable experiencia de un total extrañamiento, un radical fuera-de-sí, es la manera en que la sombra permite la visión del *Testigo-sin-nombre*. No puedo explicar esto más detenidamente en esta entrada, se irá desvelando en otras.

abundar

Del lat. *abundāre*.

abundancia; abundante; abundantemente

Quisiera comentar aquí el término *abundancia* como antónimo de escasez. El número y la *abundancia* van de la mano. La escasez se cuenta rápidamente y se sufre largo tiempo, de ahí el refrán: «hambre que espera hartura no es hambre ninguna». En muchas ocasiones tanto la *abundancia* como la escasez están más en la mirada del que contabiliza que en la propia situación que se analiza.

¿Cómo son de *abundantes* tus segundos?¿Vives tus segundos llenos de instantes de presencia o los dejas pasar llenos de distracción y escasos de presencia?

aburrir

Del lat. *abhorrēre*.

aburrido,-a; aburrimiento; aburrirse

La sexta acepción del diccionario de la RAE es la que me interesa aquí: Sufrir un estado de ánimo producido por falta de estímulos, diversiones o distracciones. En los primeros años de meditación el practicante común, no suele experimentar el *aburrimiento* demasiado. Anda bregando con la cascada de pensamientos, el sopor, las molestias corporales como para llegar a *aburrirse* verdaderamente. Más adelante, y este desarrollo temporal no es lineal y depende de cada persona, llega el aburrimiento esencial, el aburrimiento básico que supone a la vez dos cosas: (1) estar completa y absolutamente presente y despierto y (2) experimentar el anhelo de que 'pase algo'.

Chögyam Trungpa dedica todo un capítulo de este libro a este tema. Lo titula «*Aburrimiento* lleno, *aburrimiento* vacío». Dejo un fragmento en el que se refiere a la *vipashyaná*:

> «...el *aburrimiento* que nos interesa es la sensación de estar ocioso; es un *aburrimiento* incondicional. Se podría decir que la experiencia del

darse cuenta que caracteriza la vipashyaná es como una nata muy espesa que lo cubre todo: tiene cuerpo y a la vez es líquida. Es como un desafío. Eso impide que uno se distraiga y se termine perdiendo en el espacio a medida que va aprendiendo a darse cuenta.» (Trungpa 1998, p. 125)

TRUNGPA, C., 1998. El camino es la meta: el curso de meditación del gran maestro tibetano. 1a ed. Barcelona: Oniro. ISBN 978-84-89920-35-4.

abyecto,-a

Del lat. *abiectus*, part. pas. de *abiicĕre* 'rebajar, envilecer'.

abyección

Otro ejemplo más de cómo el lenguaje está construido sobre metáforas relacionadas con el espacio. Esta palabra tiene que ver con 'lo que se ha tirado al suelo' y denota que aquello que está abajo es más despreciable que lo que está arriba. Una jerarquía de posiciones espaciales que se ponen en relación con el juicio moral.

Ac

acabar

De cabo.

acabamiento; acabarse; acabado, -a;

Acabar es un vocablo que surge del mundo textil y está fuertemente relacionado con la vida en el mar. Señala el hecho de que un elemento fundamentalmente unilineal: un hilo o una cuerda tiene en el mundo físico dos extremos, dos cabos, dos 'cabezas'. La metáfora subyacente a este término es considerar los fenómenos como cuerdas que tienen dos extremos, la cabeza que empieza el fenómeno y la que lo *acaba*. De esta forma, cuando algo se *acaba*, es que hemos encontrado el hito final que separa el mundo en dos: el que existía **con** el fenómeno del que existe **sin** el fenómeno. Porque lo cierto es que desde el punto de vista de la percepción el escenario (el mundo) en donde se da el fenómeno no se *acaba* ante nuestros ojos.

En meditación experimentamos con frecuencia las pulsiones del yo. No me refiero aquí al yo filosófico ni a nada psicoanalítico ni esotérico. Me refiero a experiencias muy comunes y corrientes: experimentamos la **pulsión** de movernos, de cambiar de postura, la de *acabar* con ciertas sensaciones que etiquetamos como negativas, la de sostener y alargar deliberadamente ciertas otras que etiquetamos como positivas, la de anhelar determinadas experiencias que no se dan, etc. Esto que la meditación nos permite ver con

facilidad nos sirve para el resto de nuestra vida cotidiana.

Una de las clasificaciones que el Bienaventurado Shakyamuni Buda hizo de estas experiencias, que se dan tanto en meditación como en la vida ordinaria es la siguiente: (1) No querer lo que se tiene (Rechazo), (2) Temer que venga lo que no se quiere (Miedo), (3) Anhelar lo que no se tiene (Deseo) y (4) Temer perder lo que se tiene (Miedo a la pérdida). Ver por ejemplo, (Bodhi 2020, p. 139)

El intento de *acabar* con estas cuatro pulsiones puede hacerse de muchas formas, pero todas pasan por la fase previa de la conceptualización del fenómeno con dos cabezas: comienzo y fin. ¿Pero y si la metáfora textil no fuera verdaderamente útil? ¿Y si lo que llamamos comienzo y fin fueran solo proyecciones de nuestra mente sobre un campo interdependiente de una complejidad mucho mayor que simplificamos a través del lenguaje y la metáfora? *Acabar* solucionaría un 'problema' que quizás, después de todo, carezca de existencia propia tal como lo vemos y no necesite ser resuelto porque nunca tuvo un 'cabo' que lo comenzara y por lo tanto tampoco un 'cabo' que lo *acabe*.

BODHI, B., 2020. En Palabras del Buddha: Una Antología de Discursos del Canon Pali. S.l.: EDIT KAIROS. ISBN 978-84-9988-670-1.

academia

Del lat. mediev. Academia, este del lat. Academīa, y este del gr. ʼΑκαδήμεια Akadḗmeia.

académicamente; academicismo; académico, -a

Dejemos que el significado de esta palabra, más allá de sus orígenes, se centre en la idea de un contexto de producción y reproducción cultural de corrección formalizada. Es decir, lo *académico* como sinónimo de aquello que se ajusta a un determinado contexto cultural. Es posible que esto estire mucho el significado, pero lo hace considerablemente más rico. De esta forma podemos hablar de *academicismo* en distintas geografías y tiempos.

La fijación de una forma, de un modo correcto de hacer las cosas, suele estar ligado a una visión conservadora del poder y ha sido (y sigue siendo en muchos contextos) la manera natural en que se da la producción y reproducción culturales.

Cuando la *academia* en este sentido amplio del término se une al fenómeno religioso, puede ser fuente de un desarrollo creativo extraordinario en un principio pero más adelante surgen problemas de estancamientos culturales y fundamentalismos que convierten la relación con la trascendencia en una relación con el poder. Entonces —casi— todo se ha perdido.

acaecer

Del lat. vulg. *accadiscĕre, este de *accadĕre, y este del lat. accidĕre.

La palabra *acaecer* me lleva sin pretenderlo a la primera frase del Tractatus de Wittgestein (Wittgenstein 1980, p. 35).

El traductor usa el verbo *acaecer* en la primera proposición: «1. El mundo es todo lo que *acaece*» y sigue mencionando que el mundo no es la totalidad de las cosas, sino de los hechos. Ese enfoque tan preciso es un punto de partida que pone en primer lugar el tiempo, antes que el espacio. Es el tiempo el que pauta los hechos, los que en este glosario viene a ser sinónimo de fenómenos. *Acaecer* no es un verbo espacial, sino temporal. Esto se relaciona con lo que el pensador y estudioso de la historia de la consciencia nacido en Alemania, Jean Gebser, denominó el mundo *aperspectívico* (Gebser 2011, p. 62) en donde es el tiempo y no el espacio el que rige la mirada del mundo. Es la consciencia de la posmodernidad.

Acaecer también tiene un matiz de creatividad desplegada de una realidad global. El mundo, para Wittgestein, es todo lo que continuamente se va desplegando sin cesar. Es el tiempo, entonces, el factor de creatividad que muestra un eterno presente siempre cambiante.

GEBSER, J., 2011. Origen y presente. Vilaür (Girona): Atalanta. ISBN 978-84-937784-4-6.

WITTGENSTEIN, L., 1980. Tractatus logico-philosophicus. Madrid: Alianza. Alianza Universidad, 50, ISBN 978-84-206-2050-3.

acallar

Un vocablo muy interesante que tiene significados muy importantes para la persona que practica la meditación. En la práctica de la concentración (un paso inicial del proceso) se trabaja fundamentalmente la capacidad de estabilizar la atención sobre un objeto que puede ser externo (una imagen, una luz,…) o interno (las sensaciones corporales, la respiración,…). En este proceso el practicante *acalla* la atención de todos aquellos estímulos que lo sacan del objeto de concentración. Por eso en este tipo de ejercicio es tan importante el silencio, el aislamiento, y la evitación de estímulos fuertes que distraigan de la tarea. *Acallar* es, en este momento del proceso, un verbo muy necesario.

Más adelante, cuando la práctica meditativa se abre a la experiencia global del presente, el ejercicio se amplía a los propios contenidos internos de manera no focalizada. Podría decirse que en un principio la focalización se hace sobre la propia experiencia meditativa. Se trata entonces del meramente ser testigo de la experiencia. Es en estos momentos en donde surge el aburrimiento (**v. aburrimiento**) pero inicialmente el meditador se ve obligado a *acallar* ciertas tendencia distractoras.

Pongamos un ejemplo: meditamos en la respiración unos minutos, entramos gracias a la familiaridad con ese estado, en un cierto nivel de calma mental. Una concentración en la respiración unipuntualizada en donde somos observadores de la respiración sin intervenir deliberadamente. Una cierta parte de nosotros, la que sigue las instrucciones, deja libre la atención sobre la respiración, «suelta» la atención unipuntualizada. No se trata de que dejemos de respirar ni de que pensemos en algo deliberadamente, sino que simplemente permitimos que otros contenidos puedan surgir, dejamos de *acallar* las tendencias distractoras. En esos momentos puede surgir un pensamiento. Si no estamos muy familiarizados con la práctica no focalizada de la meditación es muy usual que sigamos los contenidos mentales y entremos en la «cháchara mental». Reenfocar la mente, traerla de nuevo a la experiencia del mero testigo que no se involucra en los contenidos, es un modo sutil y efectivo de *acallar* esos contenidos.

Más adelante, conforme la familiarización se va haciendo más y más clara, es completamente innecesario (puede ser incluso perjudicial) *acallar* los contenidos mentales. Pero para que lleguemos ahí es extremadamente importante el desarrollo de un testigo que no se involucra en dichos contenidos. Un testigo que no se siente especial si los contenidos son relevantes, positivos o luminosos, que no se siente desgraciado o se asusta de contenidos negativos, terroríficos u oscuros, que no se ve abrumado por el aburrimiento de la falta de contenidos. El testigo que meramente es sin nada que añadir o quitar. Lo que es es lo que es. Entonces, no es conveniente *acallar.*

¿Por qué? Porque *acallar* en este momento es pretender, es caer una vez más en la idea de que hay algo que está mal, que hay que mejorar, que hay que arreglar. Lo cierto es que no hay nada que arreglar en el mero Ser. No hay que maquillar el espacio ni pintar de carmín los labios del cielo.

acampar

Del it. *accampare*, y este de *ad-* ‘*ad-*’ *y campo* ‘*campo*’.

acampado, -a

Los que viven fuera, en la periferia, *acampan*. Los que moran en las ciudades, los que están a buen recaudo, habitan pero no *acampan*. Hay sutilezas del lenguaje que se escurren entre los significados obvios y que señalan direcciones profundas de los escritos antiguos.

Se *acampa* si se es nómada. *Acampan* los desterrados, los refugiados. Se *acampa* si se es soldado o si se pone sitio a una ciudad. En cualquier caso subyace la sensación de provisionalidad y en muchos casos supone una situación de vulnerabilidad, incluso entre los poderosos. Si miramos bien, todos estamos *acampados*.

acantilado

Del part. de acantilar.

Por un lado evoca una posición de distancia, de estar por encima del oleaje que rompe contra las rocas, una pretensión de sentirse a salvo. Por otro, el borde, el peligro de caer, el viento que puede arrastrarnos al abismo. Defender el castillo del ‘yo’ es inútil. Todas las playas arenosas fueron una vez acantilados inexpugnables. Es el Tiempo el gran destructor y constructor de mundos.

acaramelar

acaramelarse; acaramelado,-a

Salvo en la infancia y en el enamoramiento, en la que es más que desea-

ble que tenga su dosis de caramelo, *acaramelar* no deja de ser un recurso común de autoengaño o de engaño a secas.

acariciar

acariciarse; acariciador,-ra

La ternura de la caricia es un bálsamo contra la rigidez que, como un arma de doble filo, abre también la puerta del apego.

acceso

Del lat. accessus.

accesible; acceder

Un vocablo lleno de espacialidad, pues solo se puede *acceder* a algo si se está 'fuera'. Las dicotomías dentro/fuera dan lugar a las entradas/salidas, el mundo se convierte con estos vocablos en un inmenso laberinto por el que se transita entre espacios internos y externos, entre miles, millones de *accesos*.

accidente

Del lat. accĭdens, -entis.

accidentado,-a; accidental; accidentar; accidentarse

Llamamos *accidente* a lo que sobreviene inesperadamente. Si es esperado no es *accidental*. El *accidente* indica por lo tanto algo acerca del que percibe el hecho no solo sobre el hecho en sí. Lo que es *accidental* para uno puede ser esencial y completamente obvio para otros. En ocasiones el momento y la forma del hecho es *accidental*, pero el hecho en sí es completamente previsible. Podemos decir frases como: «En ese deporte son normales los *accidentes*», una frase contradictoria pues si son normales no deberían ser considerados *accidentales*. Lo que se señala aquí es lo seguro del hecho y lo imprevisible del momento y la forma. *Accidente* está ligado entonces al tiempo. ¿Es nuestra propia vida un *accidente*?

acción

Del lat. actio, -ōnis.

accionar; accionable

El ejercicio de la posibilidad de hacer, la primera acepción de la palabra *acción* que nos da la RAE, está directamente emparentado con el concepto de karma como se entiende en el budismo. Para que se produzca la huella kármica, la intención del sujeto que realiza la *acción* es necesaria. También es necesario que la *acción* se lleve a término y por último se «sella» con el reconocimiento del acto por parte del sujeto.

Las tres esferas de la *acción* (Skt: *trimaṇḍala*) en la literatura mahayana, especialmente en los textos dedicados a la Perfección de la Sabiduría, por ejemplo en (Padmakara Translation Group 2023, p. 9.45) hace referencia al sujeto de la acción, el hecho en sí de la *acción* y el objeto de la *acción*. La creación de karma, ya sea positivo o negativo, procede de la impureza o conceptualización en alguna o todas las esferas del *acto*. La no conceptualización del agente, la *acción* y el objeto de la *acción* se considera la *acción* perfecta que no produce karma. Es importante reconocer que una *acción* puede ser efectiva y puede ser productiva sin necesidad de que produzca karma de ningún signo.

La más virtuosa de las *acciones* según el budismo mahayana no es aquella que produce karma positivo, sino aquella que beneficia a los seres sin producir karma alguno. Todas las *acciones* de los bodisatvas a partir de un cierto nivel no dejan trazas kármicas y son virtuosas.

Volveremos sobe este asunto en el vocablo acto (**v. acto**).

> The Transcendent Perfection of Wisdom in Ten Thousand Lines / 84000 Reading Room. En: PADMAKARA TRANSLATION GROUP (trad.), 84000 Translating The Words of The Budda [en línea], 2023. En: Current version v 1.40.17 (2023), [en línea]. [consulta: 29 junio 2023]. Disponible en: **https://read.84000.co/translation/toh11.html**.

acechar

Del lat. assectāri 'seguir, perseguir'.

acecho; acechado, -a

Un vocablo de cazadores. La persona que *acecha* está llena de ansia por obtener algo y lo hace de manera oculta. ¡Cuántas veces nos descubrimos con la mentalidad del cazador en meditación!

Incluso con la más absoluta apariencia de calma, llenos de fantasías espirituales, nos acercamos a la meditación a la espera de que 'algo ocurra', con la mente del cazador.

Dejo un fragmento de un texto muy corto del gran maestro tibetano del siglo XIX, Dza Patrul Rimpoché. En la referencia bibliográfica hay un enlace al texto completo en castellano, traducido en 2018.

> Algunos "grandes meditadores" no permiten que la mente se asiente de forma natural en su propio lugar, y anticipan cada pensamiento que surge como un gato que espera al *acecho* de un ratón. Esa no es la visión auténtica; es sólo invitar pensamientos. En vez de esto simplemente asiéntate directamente en los pensamientos cuando surjan, y en el no-surgir cuando no surjan. (Patrul Rinpoché 2018)

> PATRUL RINPOCHÉ, D., 2018. La meditación que auto-libera. [en línea]. [consulta: 29 junio 2023]. Disponible en: **https://www.lotsawahouse.org/es/tibetan-masters/patrul-rinpoche/self-liberating-meditation**.

acéfalo, la

Del lat. acephălus, y este del gr. ἀκέφαλος aképhalos.

¿Es posible una organización *acéfala*? Hay muchos ejemplos en la naturaleza pero practicamente ninguno en las sociedades humanas modernas. Pierre Clastres, un antropólogo francés prematuramente desaparecido indica que la aparición del Estado y del poder concentrado es un fracaso de las

sociedades llamadas primitivas (Clastres 1998). La visión evolucionista clásica de la antropología marxista se ve refutada en la obra de este autor que entiende la concentración del poder como un fracaso, una especie de cáncer social, de la siempre vigilante actitud de los miembros de un grupo para evitar la dominación de unos pocos sobre muchos.

De nuevo surgen las ideas sobre las jerarquías de dominio versus jerarquías de autoridad y las llamadas holoarquías de Wilber (v. abad).

CLASTRES, P., 1998. Crónica de los indios guayaquís: lo que saben los aché, cazadores nómadas del Paraguay. Barcelona: Ed. Alta Fulla. Ad litteram, 6, ISBN 978-84-7900-097-4.

aceite

Del ár. hisp. azzáyt, este del ár. clás. azzayt, y este del arameo zaytā.

Las sustancias más importantes de una cultura suelen tener un carácter sagrado. Aparte de las sustancias corporales, que es otro tema, las que son producto de la actividad recolectora y agrícola forman parte del núcleo cultural y por lo tanto de los ritos y las creencias: el pan, el vino y el *aceite* en las culturas mediterráneas.

El *aceite* se cita numerosas veces tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en la Nueva Versión Internacional en Castellano de la Biblia se cita el *aceite* 191 veces, 178 en el AT y 13 en el NT. Casi siempre se usa en combinación con el verbo ungir o como combustible de una lámpara por lo que la relación entre el aceite y la luz está muy clara.

Una de las menciones más antiguas del *aceite* en la Biblia (según la cronología crítica comúnmente aceptada, s. VII-VII a. C.) es este fragmento del libro de los Jueces (Jueces 9:8-9:10) que cito a continuación:

> «Un día los árboles salieron
> a ungir un rey para sí mismos.
> Y le dijeron al olivo:
> “Reina sobre nosotros”.
>
> 9
> Pero el olivo les respondió:
> “¿He de renunciar a dar mi *aceite*,
> con el cual se honra a los dioses y a los hombres,
> para ir a mecerme sobre los árboles?”»

Biblia NVI | Versión Nueva Versión Internacional - Español [en línea], 2023. S.l.: s.n. [consulta: 19 julio 2023]. Disponible en: https://www.biblegateway.com/.

acelerar

Del lat. accelerāre.

aceleración; acelerado, -a

Aparte de la obvia acepción de aumentar la velocidad (segunda derivada positiva) de un móvil, esta palabra lleva a la sensación de prisa. ¿De dónde procede la prisa?

Me ciño a los temas que se tratan en este glosario/diccionario. ¿Quién no ha experimentado la prisa en meditación? Esa pulsión incisiva y molesta a «hacer» es lo que menos se pretende cuando uno se dispone a meditar. La prisa en estas ocasiones no está ligada a la consecución de un fin en un tiempo menor. Es decir, cuando tenemos prisa por llegar a un lugar «a tiempo», la prisa se justifica por las consecuencias que pueden derivarse de llegar tarde. ¿Pero, qué justifica la prisa en meditación? A pesar de la aparente contradicción es una experiencia común que cualquier meditador ha sufrido. Queremos *acelerar* los procesos que se dan de forma espontánea en meditación. Queremos *acelerar* el paso por los pensamientos en cascada, si es que lo hemos vivido, queremos *acelerar* la llegada a la calma. ¡Qué gran contradicción! Nos dejamos llevar por el pensamiento dicotómico que ve la calma como deseable y la agitación mental como indeseable. La gran contradicción es que la calma que se experimenta como deseable no es la verdadera calma, La verdadera calma se encuentra tanto en la calma que se experimenta como deseable como en la agitación que se experimenta como indeseable. La verdadera calma no es dicotómica ni está construida, no es fruto del esfuerzo ni de la *aceleración* de un proceso. Está más allá del tiempo. No es eterna ni instantánea, no puede ser descrita pero no puede decirse que no exista, tampoco se puede señalar como siendo “esto” o “aquello”.

acento

Del lat. accentus, calco del gr. προσῳδία prosōidía.

acentuar; acentuado, -a

Elijo esta palabra por los matices que trae consigo, que revelan la cantidad de significados posibles relacionados casi todos con la lengua. Los significados de las palabras cambian con los *acentos*, no solo los que se expresan fonéticamente, sino también con esos otros *acentos* emocionales, llamadas de atención, subrayados de un texto oral.

Es muy distinto, a la hora de meditar, hacerlo desde la rutina de la práctica diaria que tras el *acento* de un pequeño texto o de unas pocas palabras de una persona de referencia. Aunque sean palabras conocidas, aunque sean situaciones muy repetidas. Es el *acento* que proporciona ese impulso. No se trata ya de su significado conocido, se trata de la red de relaciones que ese *acento*, ese subrayado, ha destacado sobre el fondo. Entonces, aunque la meditación ignore deliberadamente los contenidos que se evocan, es el *acento* el que lleva a territorios inexplorados de la calma. Alguien que dirija o monitorice de algún modo una sesión de meditación debería ser muy consciente del poder del *acento* que se señala, tanto en un sentido positivo como negativo.

aceptar

Del lat. acceptāre ‘recibir’

aceptación; aceptado, -a

El verbo *aceptar* surge con frecuencia en la literatura psicológica, especialmente aquellas obras orientadas al tema del duelo. Puede verse una bibliografía comentada bastante completa en (García Hernández 2023) aunque la fecha que se señala es la de

acceso al documento. También, por supuesto, en la espiritual y religiosa, muchas veces referido a la *aceptación* de la voluntad divina.

En muchas ocasiones, al encontrar este vocablo, una especie de alerta se despierta, pareciera como si fuera la antesala de malas noticias. Rara vez se usa para *aceptar* algo intrínsecamente positivo, pues se da por hecho que lo positivo se *acepta* sin necesidad de señalarlo. Claro que podemos —o no— *aceptar* un regalo, una invitación, pero el mero hecho de que nos planteemos la posibilidad de *aceptarlo* ya lleva consigo la alerta o sospecha a la que me refiero.

En la literatura psicológica, la *aceptación* es el paso previo a la transformación o crecimiento personal. Podemos establecer un vínculo entre la *aceptación* como etapa en un proceso de crecimiento y lo que en la literatura wilberiana se conoce como integración (Wilber 2010). Wilber, que por supuesto es un sondeador incansable en las corrientes piscológicas de los siglos XX y XXI señala que los procesos de crecimiento personal se producen mediante dos etapas: trascendencia e integración. Cuando la primera etapa fracasa, podemos encontrarnos con las adicciones o fijaciones, parones en el crecimiento personal, mientras que un fracaso en la segunda conlleva alergias o rechazos, el individuo se niega a *aceptar* o integrar una parte de sí (Wilber 2019).

Una diferencia entre *aceptación* e integración es ese matiz de malas noticias que tiene el *aceptar*. No puedo evitar pensar que el proceso de *aceptación* tiene que ver con algo que procede de fuera del individuo mientras que el de integración se orienta más a algo que nace de dentro. Ese matiz entre ambos conceptos tiene que ver con el punto de vista desde el que observemos el fenómeno. Cuando vemos el fenómeno desde la posición del que aún no ha crecido, hablamos de *aceptar* mientras que si lo vemos como observadores externos, debemos reconocer que al fin y al cabo, aquello que supuestamente se *acepta* ya está en el interior de la persona y que el proceso no es otra cosa que el de integrar lo que ya está ahí. ¿Integrar? Sí, traer a la consciencia lo que de un modo u otro ya forma parte de nosotros.

GARCÍA HERNÁNDEZ, A.M.G., 2023. BIBLIOGRAFÍA COMENTADA SOBRE EL DUELO. [en línea], Disponible en: https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/20-BIBLIOGRAFIA-COMENTADA-SOBRE-DUELO-GARCIA-Biblio.pdf.

WILBER, K., 2010. El Espectro De La Conciencia. S.l.: s.n. ISBN 978-84-7245-212-1.

WILBER, K., 2019. LA RELIGIÓN DEL FUTURO: una visión integradora de las grandes tradiciones espirituales. Barcelona: KARIOS EDITORIAL SA. ISBN 978-84-9988-634-3. 23].

acercar

De cerca

acercado, -a; acercamiento

Acercarse a lo sagrado está lleno de paradojas. Requiere de ciertas dosis de humildad y está lleno de en obstáculos y engaños. El propio verbo implica separación. Una vez que se ha dado la separación, uno puede *acercarse*. Es imposible que una persona se *acerque* a su «aquí». El verbo *acercar* tiene su correlato temporal en esperar. No se puede esperar al «ahora».

La gran paradoja de *acercarse* a lo sagrado es que nunca puede hacerse. Al fin y al cabo, *acercarse* no es más que reconocer que uno nunca salió de casa.

acertar

De a- y el lat. certum ‘cosa cierta’.

acertadamente; acertado,-a; acertijo; acierto

Todos queremos *acertar*. Como indica su etimología queremos dar la respuesta correcta, la solución cierta, dar en el blanco, encontrar lo que se quiere. Más difícil es quedarse en calma en el lado de la pregunta, en el asombro, en la incomodidad del ‘no-saber’.

Cuando *acertamos* cerramos un ciclo: «el paisaje de fondo» → «algo que demanda atención» → «convertir ese algo en un problema/pregunta» → «buscar una solución/respuesta» → «*acertar* en dar la solución/respuesta» →«volver al paisaje de fondo». La acción de *acertar* es una acción de cierre. Pero, ¿realmente se ha acabado con algo cuando *acertamos*?

No estoy negando el hecho de que haya certidumbres o de que la acción sea necesaria. Si afirmara ese tipo de cosas caería en contradicción, estaría «*acertando*» y presupondría la negación de su contrario. La verdadera sabiduría, como dicen los taoístas consiste en «hacer sin hacer», en «dar en el blanco sin lanzar la flecha». La aparente paradoja que supera la contradicción nunca se encuentra en el lenguaje de la contradicción. El llanto de un niño puede estar lleno de sabiduría si los oídos que lo escuchan son sabios.

acervo

Del lat. acervus ‘montón’.

Es un cultismo, una manera refinada de decir ‘un montón de cosas’ pero con el uso que se le da normalmente siempre parece que se trata de cosas positivas o, la menos, de cierta antigüedad. Lo cierto es que el CORDE (Corpus Diacrónico del Español) cita un uso casi continuo desde la Edad Media hasta nuestros días.

La palabra sánscrita para montón es *skandha* y tiene una importancia mayor en el budismo. Se dice que aquello que llamamos ‘yo’, el sujeto que experimenta el sufrimiento, la vejez y la muerte está compuesto en realidad por cinco montones, cinco *acervos*: el *acervo* del cuerpo, el *acervo* de las sensaciones y sentimientos, el *acervo* de las percepciones, el *acervo* de las actividades mentales y el de la consciencia.

Lo normal en la literatura budista en castellano es usar la palabra ‘agregados’ para referirse a los *skandhas*. Se habla. por tanto, de los cinco agregados. Pero las palabras de tanto usarlas se cosifican, cristalizan, pierden frescor. Cuando Shakyamuni Buda el Afortunado usó *skandha*, me atrevo a

pensar que no pretendía sacralizarla, sino más bien indicar que al fín y al cabo, aquello que llamamos 'cuerpo' no es más que un montón de cosas, etc.

Es la primera vez en mi vida que escribo sobre los cinco agregados usando la palabra *acervo*. Da que reflexionar a los que reflexionan.

Si sigues este tema de los agregados con interés te recomiendo algunas lecturas: (Cornu 2004; Bodhi 2020). Si quieres ir más allá y profundizar mucho, puedes hacerlo con (Hopkins 2021).

BODHI, B., 2020. En Palabras del Buddha: Una Antología de Discursos del Canon Pali. S.l.: EDIT KAIROS. ISBN 978-84-9988-670-1.

CORNU, P., 2004. Diccionario Akal del Budismo. S.l.: Ediciones AKAL. ISBN 978-84-460-1771-4.

HOPKINS, J., 2021. Meditación en la vacuidad: Antigua sabiduría budista para tiempos actuales. S.l.: Luciérnaga CAS. ISBN 978-84-18015-91-5.

achicar

De chico.

achicarse; achicado, -a; achique; achicador

Nos quedamos con la acepción marinera de la palabra, dejo la otra, la que se refiere a disminuir o hacer más chico para otros lugares.

Esta acepción de la palabra me viene a la mente junto con otras expresiones como 'salvar los muebles' cuando veo los esfuerzos que realizan muchas instituciones ya sean religiosas, políticas, incluso de ámbitos privados para adaptar su discurso a la realidad cambiante.

El dinamismo del mundo social y cultural es extraordinario, pero la importancia que el modo de ser contemporáneo le da a la representación sobre lo representado hace que —como el conejo de Alicia— haya que andar corriendo para permanecer en el mismo sitio. Es decir, haya que estar cambiándolo todo aparentemente para dejar el discurso —en el fondo— intacto.

Se dan paradojas que llevadas al extremo (hago una caricatura) resultan delirantes, como una página web dedicada al terraplanismo, o debates sesudos sobre si una iniciación a una deidad del budismo tibetano es efectiva si se hace *online*.

Vemos entonces a las instituciones *achicando* el agua de la postmodernidad que se cuela por todos lados para mantener la estructura sin darse cuenta de que es la estructura la que puede y debe ser desmontada por una suerte de esponja que la penetre sin necesidad de *achicar* nada. La esponja no deja de ser esponja por el hecho de vivir en el mar.

aciago

Del lat. mediev. *aegyptiacus* [dies] '[día] infausto'; literalmente '[día] egipcio'.

Convertimos en *aciagos* nuestros días cuando los llenamos de pretensiones.

aclarar

Del lat. *acclarāre*.

aclararse; aclaración; aclarado, -a; aclaratorio

Una palabra con muchas acepciones, nada menos que diecisiete señala la RAE. Aparte de su sentido literal, la metáfora lleva a identificar lo oscuro con lo desconocido o confuso, de esta manera nuestro lenguaje identifica oscuridad con confusión o ignorancia. ¡*Acláramelo*!, decimos. Es decir sácame de la oscuridad, del no-entender. Queremos «tenerlo claro». Las dicotomías llenan nuestros lenguaje: luz/oscuridad, arriba/abajo, izquierda/derecha, día/noche. A pesar de que las cosas no son tan simples, de que rara vez encontramos esa simplificación bipolar en nuestras vidas, nos empeñamos en *aclarar* lo que no tiene porqué ser *aclarado*, sino simplemente vivido.

aclimatar

Del fr. *acclimater*.

Literalmente lo que hacemos todos, *aclimatarnos*. Al leer la definición de la RAE me pregunto ¿cuál es mi origen? Uno puede responder superficialmente: soy de tal pueblo o ciudad, de tal región o país, soy europeo o americano.

En la práctica del vichara, término acuñado por Ramana Maharshi (Ramana 2012), uno pregunta una y otra vez: ¿quién soy yo? O, si es una práctica compartida, uno pregunta a su acompañante: ¿quién eres tú?

De lo más superficial a lo más profundo una va descubriendo y soltando capas, esas que hemos construido para *aclimatarnos*, para acostumbrarnos a estar fuera de nuestro propio origen.

RAMANA, M., 2012. ¿Quién soy yo?: las enseñanzas de Bhagaván Sri Ramana Maharshi. Palma [de Mallorca]: José J. de Olañeta. ISBN 978-84-9716-793-2.

acólito

Del lat. tardío *acolȳthus*, y este del gr. ἀκόλουθος *akólouthos* 'el que sigue o acompaña'.

El que sigue a otra persona parte del reconocimiento de estar perdido, al menos, de no saber cómo ir a donde se pretende ir. En la infancia todos somos *acólitos*. Más tarde muchos eligen la falsedad de la autosuficiencia, la dudosa certeza de las energías juveniles o simplemente ignoran la posibilidad de ir más allá de lo obvio. De esta forma se deja de ser *acólito*.

Algunas personas, las menos, tienen la experiencia de encontrar una guía, ya sea en la forma de ser humano, de ideal espiritual o incluso social, cultural o político. Se convierten en *acólitos* de nuevo. De entre estas, aún menos, tienen la suerte de que dicha actitud de ser un *acólito*, las va construyendo, las va enriqueciendo, las va acercando en suma al lugar a donde pretendían ir. La mayor parte de las veces el mero viaje cambia el destino, pero el seguimiento o el acompañamiento no termina en un proceso estéril de dependencia o codependencia.

El *acólito* que se hace prudente en el camino, uso la palabra prudente en el sentido antiguo, va dándose cuenta finalmente de que el camino es la meta, que el mejor guía es aquel o aquella que te hace ver que no lo necesitas.

acometer

De cometer

acometedor, -a; acometido, -a

De las varias acepciones de este verbo me quedo con la tercera y la cuarta. El impulso inicial de emprender una acción partiendo de la intención de llevar a término una tarea. *Acometemos* todo tipo de acciones llevados por la voluntad. En muchas ocasiones ese impulso inicial está lleno de ignorancia, no calibramos bien el alcance de la tarea propuesta o nuestra capacidad, incluso podemos *acometer* acciones llenos de engaños, de odio, de deseo. A pesar de todo hay algo de belleza en esa decisión inicial, en ese impulso, aunque sea ciego. La belleza de la voluntad de poder.

Algunas de las imágenes clásicas del budismo tántrico refinan y dejan desnuda esa belleza, despojándola de cualquier engaño: Yamantaka, Vajrayoguini, Heruka, Palden Lhamo… son deidades -llamadas airadas- y personificaciones de la energía de la sabiduría prístina que representan esa belleza que *acomete*, en su caso por el bien de todos, las acciones de sabiduría.

Hay muchas reproducciones de estas imágenes, son preciosas y bien impresas las de (Shrestha 2006b) y (Shrestha 2006a) pero pueden encontrarse muchas más en diferentes sitios, por ejemplo en Himalayan Art Resources.

Himalayan Art Resources. [consulta: 30 julio 2023]. Disponible en: https://www.himalayanart.org/.

SHRESTHA, R., 2006a. Diosas de la galería celestial. España: Evergreen GmbH. ISBN 978-3-8365-0167-5.

SHRESTHA, R., 2006b. Galería celestial. Köln: Evergreen. ISBN 978-3-8228-3699-6.

acomodar

Del lat. *accommodāre*

acomodable; acomodación; acomodado, -a; acomodo; acomodador, -a

Muchas acepciones tiene este vocablo que está claramente emparentado con el de cómodo y comodidad. *Acomodarse*, la forma reflexiva del verbo, es una palabra cuyo significado me llama la atención. Hay algo de pérdida en ese *acomodo*, algo de derrota. Me señaló alguien una vez que cuando uno no se siente cómodo en una situación no le queda más remedio que cambiar o *acomodarse*. De ahí ese sentido de derrota, la falta de energía para el cambio facilita el *acomodo*.

Pero hay una tercera vía, la de descansar en la incomodidad sin huida ni lucha. Una cosa es descansar en la incomodidad y otra muy distinta es *acomodarse*. En el primer caso la consciencia de la situación está presente y no esta autoengañada, en el segundo hay un plus de autoengaño o adormecimiento de los sentidos que interpreta la situación como cómoda, aunque sea una guarida llena de espinos.

acomplejar

De a- y complejo.

acomplejado, -a;

Un verbo que entra en la lengua castellana desde el psicoanálisis. En el CORDE (Corpus Diacrónico del Español) se cita por primera vez de la mano de Miguel Delibes (Delibes 1966)

> «...y yo que me veo venir un Tiburón rojo y, ¡plaf!, frenazo, pero como en las películas, "¿vas al centro?", que yo violenta, si es Paco, imagina, un siglo sin verle, y Crescente fisgando todo el tiempo desde el motocarro y yo ***acomplejada***, lógico, "pues, sí", a ver qué iba a decirle, que ni me dio tiempo de pensarlo, abrió la portezuela y me colé.»

Ha calado tan hondo en nuestro lenguaje que se usa con mucha frecuencia y la propia RAE lo identifica con la inferioridad y la inhibición.

DELIBES, M., 1966. Cinco Horas con Mario. Barcelona: Destino.

RAE, [consulta julio 2023]. Corpus diacrónico del español [en línea]. S.l.: https://corpus.rae.es. Disponible en: https://corpus.rae.es.

aconsejar

De a- y consejo.

aconsejarse; aconsejable; aconsejado, -a

Con el tiempo uno se va dando cuenta de que es mejor no dar consejos no pedidos y de lo fácil que es *aconsejar* sin saber y lo difícil que resulta admitir ser *aconsejado*.

acontecer

De contecer.

acontecimiento

Ver acaecer

acopiar

Der. de copia 'abundancia'.

acopio

Guardamos copias. *Acopiamos* recuerdos, baratijas, emociones. *Acopiamos* elementos de colección. Si uno tiene la mente despierta puede rastrear el origen de esa compulsión al *acopio*. En muchos casos no pasa de ser un síntoma obvio de aferramiento o de no dejar soltar. En otros, *acopiamos* con un deseo de orden en el caos de la vida cotidiana. En esos casos el *acopio* va de la mano de la clasificación de lo *acopiado*. No *acopia* igual el dragón sobre su montón de oro que el entomólogo en sus cajones con olor a naftalina.

acoplar

Del lat. *copulāre* 'juntar'.

acoplarse; acoplado, -a;

Aunque en el lenguaje común en España no suele tener necesariamente una connotación sexual, está clara su procedencia y la RAE señala 3 de sus 10 acepciones en este sentido.

De los diferentes usos de este vocablo en el CORDE (RAE Consulta Julio 2023) hay referencias desde el siglo XIII, concretamente Gonzalo de Berceo usa este vocablo. Casi siempre se usa con una énfasis en el encaje mecánico. *Acoplar* tiene un cierto paren-

tesco semántico con acomodar (**ver acomodar**) con la diferencia de que se sobreentiende una cierta solidez en las piezas que se *acoplan*.

Acoplar es un vocablo de carpinteros y nada tiene que ver con la fusión o la mezcla, se queda aún en el terreno del ensamblamiento. Lo que se *acopla* puede, quizá con esfuerzo, ser desacoplado. Pero hay mezclas y fusiones de muy difícil reversión.

acordar

Del lat. **accordāre*, der. de *cor, cordis* 'corazón'.

acordarse; acordado, -a; acorde

El corazón y la memoria han estado relacionados desde la antigüedad y aún quedan restos en nuestras expresiones comunes y en el lenguaje. Saber algo de memoria en muchos idiomas (entre ellos el francés) es sabérselo «de corazón». Además de como sinónimo de recordar, también *acordar* tiene el sentido de converger o decidir hacer algo en común.

¿Qué ocurre cuando nos vemos incapaces de llegar a acuerdos? Es una situación muy humana que no puede ser resuelta fácilmente. Los duros de corazón tienen difícil llegar a acuerdos pero sostener una infidelidad con uno mismo durante mucho tiempo por el supuesto bien de llegar a acuerdos también puede perjudicarnos. No todo se resuelve con el corazón.

acostumbrar

Der. de costumbre.

acostumbrarse; acostumbrado, -a

Me interesa la relación entre *acostumbrarse* y familiarizarse. Me fijo aquí entonces en la tercera acepción de la RAE.

Nos acostumbramos al algo tras adquirir un hábito repetido. La palabra tibetana que se traduce como meditar es 'gompa' (tib. སྒོམ་པ) relacionada con 'gom' (tib. གོམ) que significa literalmente *acostumbrarse* o familiarizarse. Tiene el matiz de hábito y repetición, también el de ir paso a paso. ¿Con qué se *acostumbra* uno al meditar? Uno se familiariza con su propia mente. Así, que sí, básicamente consiste en hacerse amigo de uno mismo. No en el sentido ingenuo del término. Más bien está relacionado con el principio socrático del 'conócete a ti mismo'.

No quisiera reducir la meditación a este significado, pero es un principio sobre el que reflexionar. Cuando los primeros traductores, en el siglo VII de nuestra era, comenzaron a traducir al tibetano los primeros textos sánscritos eligieron poner el énfasis en la progresión y el hábito. La palabra sánscrita que se usa para hablar de la meditación en general, *bhāvanā*, está más relacionada con cultivar, hacer nacer, en este caso la mente virtuosa (Cornu 2004).

CORNU, P., 2004. Diccionario Akal del Budismo. S.l.: Ediciones AKAL. ISBN 978-84-460-1771-4.

acrecentar

Der. del lat. *accrescens, -entis* 'que aumenta'.

acrecentado, -a; acrecentador

Hay muchas maneras de crecer. Me han fascinado las simulaciones geométricas de los procesos de crecimiento: por acumulación, por gemación, por percolación, por repetición, cristalización, etc. La palabra *acrecentar* tiene un matiz de contabilidad que no consiste exclusivamente en crecer sino en acumular.

acreditar

Der. de crédito

acreditarse; acreditado, -a; acreditativo

El crédito y la confianza van de la mano. *Acreditar* implica una confianza que si se es sensato debe estar basada en hechos. ¡Cuántas veces he sido un insensato *acreditando* sin estar basado en hechos!

acrisolar

Der. de crisol

acrisolarse; acrisolado, -a

Este vocablo se usa en sentido metafórico la mayoría de las veces. El *crisol* permite separar el metal de las impurezas a través del calor. *Acrisolamos* cuando purificamos pero la metáfora lleva consigo la idea de que la purificación es dolorosa, o al menos, necesita de una energía extra, la energía del fuego.

En la práctica espiritual de muchas y muy distintas tradiciones también se enfatiza la purificación mediante algún tipo de acción *acrisoladora*. Una especie de 'sin dolor no hay ganancia' (*no pain, no gain*) que deja la consecución del camino espiritual como un tipo de logro personal. En esa contradicción el propio practicante se pierde.

El sentido de la Gracia en la tradición cristiana viene a indicar que en última instancia el progreso espiritual no es un logro personal.

Las tradiciones budistas de la Gran Perfección y otras basadas en la Perfección de la Sabiduría señalan en la misma dirección: la Iluminación no es un producto, por lo que no puede ser un logro personal, no se alcanza en ningún caso, por lo que no puede ser lograda con esfuerzo. Para no caer en actitudes que llevan al sufrimiento también hay que equilibrar esa formulación con su contraria: no puede decirse que no haya logro ni que el esfuerzo sea inútil. Por eso en el Sutra del Corazón de la Sabiduría, del que hay decenas de traducciones al castellano se dice:

> "En la Vacuidad [no hay] cesación, ni camino, no hay sabiduría, ni logro, ni tampoco no-logro". (Ordóñez 2023)

El Sutra del Corazón de la Sabiduría Trascendente. [en línea], 2023. [consulta: 8 agosto 2023]. Disponible en: https://www.lotsawahouse.org/es/words-of-the-buddha/heart-sutra-with-extras. Trad. J.D. Ordóñez

actitud

Del lat. **actitūdo*.

Esa disposición de ánimo a la que se

refiere el diccionario de la RAE es lo que precede y explica en parte la acción. (**V. acción**)

acto

Del lat. *actus*.

activación; activamente; activar; actividad; activo; actor, -a; actuar

El *acto* supone un momento de conexión entre el *actor* o *actora* y el producto de la acción. Si no hay producto o resultado no hay *acto*, puede haber intención pero no *acto*. Las enseñanzas budistas sobre el karma son muy complejas y exhaustivas y en ocasiones parecen tratados de epistemología y de lógica. Tienen ese sabor escolástico del que tanto disfrutan los amantes del pensamiento jurídico.

Con independencia de que uno acepte o no las retribuciones futuras de la acción pasada, el *acto* en sí para la mayoría de las personas empieza a generar una cascada de procesos (de todo tipo, dependiendo de su importancia), procesos de los que es difícil, a veces imposible, sustraerse. Por otro lado, no se puede encontrar un solo fenómeno que no tenga causas. Salvo que impongamos sobre la realidad percibida construcciones a priori, no existen los fenómenos separados. En realidad lo único que separa es nuestra propia percepción, que se empeña, por mor de la comprensión, en separar la persona que realiza la acción del *acto* en sí y del producto del *acto*, cuando el tiempo es un hilo que lo une todo. Las enseñanzas sobre karma y vacuidad van siempre de la mano en el budismo mahayana. Aunque no es fácil de seguir, uno de los textos fundacionales sobre esta relación entre karma y vacuidad se encuentra en el *Mūlamadhyamakakārikā* de Nagarjuna. La traducción de Juan Arnau es especialmente profunda en castellano (Nāgārjuna 2011, p. 97 y ss.)

NĀGĀRJUNA, 2011. Fundamentos de la vía media / monograph. 2da ed. Madrid: Ediciones Siruela. ISBN 978-84-7844-762-6.

actual

Del lat. actuālis.

actualización; actualizar; actualizado, -a

Es interesante el uso de este término como falso amigo del inglés. En esa lengua '*actual*' se debe traducir por 'real' o también por 'propiamente dicho'. Las malas traducciones y la penetración del inglés en nuestro día a día hace que en ocasiones se use impropiamente en muchos textos. Sin embargo en nuestro idioma la palabra *actual* tiene un claro signo relacionado con el tiempo que podría casi hacerla sinónimo de presente.

Poner al día es entonces *actualizar* y algo está *actualizado* cuando se ha revisado y se corresponde con lo que hoy se admite. ¿Es posible *actualizar* los mensajes que proceden del pasado? ¿Es posible, pongamos por caso, *actualizar* las enseñanzas y mensajes de figuras históricas fundamentales en la historia de la espiritualidad como Siddharta Gautama el Buda o Jesús de Nazaret?

A veces da la impresión de que es más importante sostener la literalidad de los mensajes que el sentido de los mismos. También es cierto que en cualquier proceso de *actualización* se producen pérdidas. No es extraño ver que aquello que en un momento de la historia se minimizó por poco *actualizado* con el paso del tiempo se convierte en esencial. De ahí la importancia de mantener vivos los textos, no solo vivos en sus formas literarias, en sus recipientes materiales, sino vivos en su práctica y en sus testimonios humanos. ¿Qué más *actual* que un ser humano vivo que practica y da testimonio con su vida y con su cuerpo el mensaje del texto?

acudir

Cruce de recudir y acorrer.

Un verbo polisémico como pocos. Me intereso aquí por la respuesta a una llamada. ¿Qué característica tiene la llamada para *acudir* a ella? Cuando el acto de *acudir* es consciente, reflexivo y deliberado, casi siempre se acude esperando algo positivo, evitando algo negativo o por un cierto sentido de deber con independencia del resultado. Por supuesto que las situaciones son múltiples, casi infinitas, pero no cabe duda de que (1) la fuente de la llamada y (2) las consecuencias de *acudir* pesan especialmente sobre el hecho.

¿Existe un *acudir* incondicional, completamente espontáneo? Desde luego, es fácil verlo en situaciones de peligro entre madres (o padres) e hijos, en donde el mero hecho de llamar supone una respuesta inmediata por parte de los adultos.

Realmente en el *acudir* incondicional tiene más peso por lo general el factor (1), la fuente que el (2), las consecuencias, porque este último factor necesita ser evaluado, programado, proyectado, y por lo tanto no puede ser incondicional. A la llamada de lo que está más allá de nuestras percepciones ordinarias, llámese Absoluto, Dios o el Nombre que se le quiera dar solo se puede *acudir* de forma incondicional y en muchas ocasiones a nuestro pesar.

acumular

Del lat. *accumulāre*.

Acumular tiene, además del significado de reunir, el significado añadido de desorden. No es que sea así en todo caso, pero la RAE lo refleja así en su primera acepción y a la mente de hablante no le resulta en absoluto extraño. La diferencia de significado entre *acumular* y coleccionar es doble, por un lado el que se ha señalado del orden, por otro la importancia de la cantidad final, mucha en *acumular* y poca en coleccionar.

Cuando *acumulamos* obtenemos un cúmulo de cosas, cuando coleccionamos obtenemos una colección, cuando atesoramos obtenemos un tesoro. Volvemos otra vez al tema de los agregados (**v. acervo**) en la literatura budista. Se dice que el yo está compuesto de cinco agregados, cúmulos. Algunos vienen dados, otros se *acumulan* a lo largo del proceso de construcción del yo. Difícilmente se coleccionan y más extraño aún es atesorarlas. Es raro el que colecciona o atesora experiencias y sabiduría, la mayoría simplemente *acumulamos* y en muchas ocasiones ese cúmulo pesado nos hace difícil la

vida. Lo maravilloso de la consciencia humana, de la vida humana, es la capacidad de convertir nuestras *acumulaciones* inconscientes en elegidas colecciones de sabiduría consciente, en tesoros vivos que no están orientados al sostenimiento de un ego, necesario para la vida pero efímero y prescindible, sino para ser compartidos y que sirvan de faro, de señales válidas para los demás.

Ad

adaptar

Del lat. *adaptāre*.

adaptabilidad; adaptable; adaptación; adaptarse; adaptado, -a

Hay diferencias sutiles entre *adaptarse* y acomodarse (v. acomodar). Cuando se usa en su forma pronominal (es decir, cuando es el sujeto el que lleva a cabo la acción sobre sí mismo, de ahí el '-se' final) da la impresión de que acomodarse no impone cambio alguno por parte del que se acomoda mientras que el que se *adapta* y la *adaptación* llevan consigo cambios más obvios.

En cualquier caso la palabra *adaptar* transmite la idea de que aquello que se *adapta* no estaba hecho para su nueva función. Es decir, que si algo encaja no hay que *adaptarlo*. Cuando meditamos nos encontramos muchas veces *adaptándonos* a la situación, *adaptándonos* a la cascada de pensamiento, *adaptándonos* a las molestias posturales, *adaptándonos* al aburrimiento. Eso es señal de dos cosas: (1) hemos pasado ya por la etapa de lucha y (2) todavía tenemos la sensación de que algo no encaja. Si nos *adaptamos* es que algo no encaja, es que aún persistimos en la idea de que no estamos hechos para eso, aún pretendemos que la meditación sea «buena», una meditación que esté hecha a la altura de nuestras expectativas. Pero eso no es meditar verdaderamente, es la búsqueda de la autocomplacencia. La verdadera

meditación no espera recompensa. No respiramos para sentir el aire puro y perfecto entrar en nuestros pulmones. A veces es así y a veces —la inmensa mayoría— simplemente respiramos y eso nos mantiene vivos. Con la meditación debe pasar algo parecido: por supuesto que a veces tenemos sensaciones o experiencias satisfactorias, pero 'simplemente ser' es suficiente y necesario. No hace falta luchar, no hace falta *adaptarse*. Encajamos ahí desde un tiempo sin principio aunque no lo veamos.

adarve

Del ár. hisp. *addárb*, este del ár. clás. *darb*, y este del pelvi *dar* 'puerta'.

Nos creemos protegidos y miramos el mundo desde el *adarve* de nuestras opiniones, de nuestras presunciones y de nuestro particular modo de ver, cuando la verdad que se nos impone siempre está desnuda, sonriente, en mitad de una batalla que no es suya, que la hemos construido junto con nuestros *adarves* defensivos.

adecuación

Del lat. tardío *adaequatio, -ōnis*.

adecuar; adecuado, -a; adecuarse

La RAE es bastante escueta en lo que se refiere a esta palabra y su familia, sin embrago es un concepto que se usa tanto en biología evolutiva como en psicología y otras ciencias. De los muchos usos de este concepto me refiero aquí al psicosocial, es decir, a la tendencia a buscar la aprobación o al menos a evitar el rechazo grupal.

Toda esta familia de palabras lleva un pesado fardo encima. ¡Cuánto sufrimiento inútil se experimenta por el triste hecho de *adecuarse*! No parecer *adecuado* es un infierno para los y las adolescentes. La necesidad de sentirse miembro de un grupo, algo que tiene un carácter marcadamente beneficioso en ciertos momentos de nuestra evolución como especie y nuestro desarrollo como individuos, tiene un coste muy elevado si se lleva más allá de su contexto. De esto es difícil darse cuenta, con suerte se consigue en la edad adulta, pero hay personas que se llevan ese sufrimiento inútil a la tumba.

Pero aún más triste es proyectar nuestras pretensiones de *adecuación* sobre los demás considerando que lo *adecuado* es aquello que se ajusta a las opiniones o simplemente a los intereses propios o de mi grupo. En este caso el sufrimiento inútil no se produce en uno mismo —malo— sino sobre otros —peor—.

adelantar

adelantado, -a; adelantamiento; adelantarse; adelante; adelanto

Cuando un pone el énfasis en el resultado y no en el proceso tiende a *adelantarse*, a quemar etapas rápidamente. Si es pecado de juventud, es comprensible, al fin y al cabo la perspectiva se adquiere con los años y la

práctica, pero si nos mantenemos en ese tipo de hábito estamos condenados al sufrimiento inútil.

La mayoría de los progresos en la práctica espiritual o de meditación, entendiendo como progreso una visión más amplia y una mente más compasiva se dan a nuestro pesar, no gracias a nuestro esfuerzo sino gracias a nuestras rendiciones, a nuestro abandono del yo que se defiende o quiere llegar a algún sitio. No a lo que hemos *adelantado*, sino a lo que hemos soltado, ante lo que nos hemos rendido.

El esfuerzo es útil, sí, pero solo como disposición y apertura. Si el esfuerzo se entiende como la *causa* que da lugar al *resultado* pretendido entonces lo que hacemos es un simple *trip* egótico, nos *adelantamos* para llegar a la meta antes, pero esa meta es un simple señuelo del ego y por lo tanto insatisfactoria.

ademán

Quizá del ár. hisp. *aḍḍíman* o *aḍḍamán*.

Señala esta palabra la relación entre la intención y el movimiento corporal. Nuestras intenciones se hacen visibles en el cuerpo porque, al fin y al cabo, el cuerpo y la mente no son cosas totalmente separadas. Se pueden distinguir de forma provisional pues operan en niveles de explicación distintos, pero somos «cuerpo/mente» no una mente con cuerpo o un cuerpo que tiene una mente como producto.

adentro

De dentro.

adentrarse

En topología se correspondería con el concepto de interior. El interior es lo que está *adentro*. Puede parecer algo demasiado obvio o innecesario, pero pasar por encima de las palabras sin desgranar algo sus connotaciones es justo lo que no quiere hacer este glosario. El interior carece de intersección con la frontera. De esta forma *adentro* tiene siempre un aire de seguridad o de intimidad si se está hablando de uno mismo o del propio lugar. La cosa cambia cuando estamos hablando de algo externo, como cuando decimos 'se *adentró* en el desierto'. Entonces, como consecuencia de esa pérdida de la frontera, que en este caso sería sinónimo de posibilidad de comunicación, la sensación es de total vulnerabilidad, de riesgo.

Seguimos estando conformados por categorías que se expresan a través de metáforas. La categoría *dentro*/fuera está muy presente también en meditación. Simplemente, por el mero hecho de cerrar los ojos pasa uno de fuera a *dentro*. En muchas instrucciones de meditación, se nos invita a cerrar los ojos, sin duda se pretende evitar la distracción. En otras se pide entrecerrarlos, para evitar el adormecimiento o el sopor no se cierran del todo. Por último hay métodos en donde se enfatiza tener los ojos abiertos, incluso levantar la mirada al cielo, si se está en el exterior. Todas son adecuadas según el contexto, el practicante, el linaje, el objetivo último. No entro aquí en ese tema, pero en todas ellas se está trabajando con la categoría fuera/*dentro*. Es difícil quitarse de encima la idea de que el 'yo' está *adentro*. Algunos incluso se sienten especialmente amenazados cuando se señala que el 'yo' no está ni *dentro* ni fuera, que es un mero espejismo persistente imposible de señalar, lo que no quiere decir que sea completamente inexistente.

adepto

Del lat. *adeptus*.

¿Cuándo se desliza un buscador sincero por la triste pendiente del adocenamiento hasta caer en el abismo de los *adeptos*? Mantener la capacidad de mirar lo que hay alrededor de uno mismo sin verse arrastrado por las necesidades de afecto y reconocimiento ajenos es realmente costoso. Como seres humanos andamos necesitados de tribu, de aldea, de iguales, con el terrible peligro de convertirnos en *adeptos* de lo que quiera que nos traiga el momento y lugar. Ser *adepto* de algo que es liberador tiene su recompensa, menor posiblemente, pero recompensa al fin y al cabo, pero ser *adepto* de lo que nos esclaviza, lo más común, es terrible. Termina minando la condición libre del ser humano y lo convierte en esclavo.

Para que no se malinterprete esta crítica al modelo del *adepto* quiero añadir que la pertenencia a una institución no implica necesariamente convertirse en un *adepto*. Me vienen a la memoria muchas personas, buscadores espirituales completamente libres que han participado voluntariamente de la vida colectiva institucional. Por poner un ejemplo cercano, me coge con un libro a punto de terminar de Thomas Merton (1915-1968), monje trapense, contemplativo de gran importancia en el diálogo entre las místicas de oriente y occidente, del que dejo la siguiente cita:

> «Con frecuencia nuestra necesidad de los demás no resulta del amor, sino de la necesidad de ratificarnos en nuestras propias ilusiones al tiempo que consolidamos las de los demás. Pero una vez que hemos renunciado a esas ilusiones, y sólo entonces, podemos salir al encuentro de los otros con auténtica compasión. Es en la soledad donde las ilusiones finalmente se desvanecen. Pero antes hay que trabajar mucho para asegurarnos de que no vuelvan a tomar forma con incluso peores apariencias llenando nuestra soledad de demonios disfrazados de ángeles de luz. El amor, la sencillez y la compasión nos protegen de todo ello.» (Merton 2015, p. 164)

MERTON, T., 2015. La voz secreta. Reflexiones sobre mi obra en Oriente y Occidente. S.l.: Sal Terrae. ISBN 978-84-293-2460-0.

aderezar

De derezar.

aderezado; aderezo

Resulta curioso cómo se ha desplazado el significado original del término, que procede de la misma raíz que 'de-

recho', vía la palabra 'derezar'.

En nuestro intento por mantener un cierto nivel de contraste en nuestras percepciones, añadimos a las mismas todo tipo de *aderezos*. Perdemos la capacidad para sostener una percepción sencilla sea en el ámbito que sea y las *aderezamos* con todo tipo de ingredientes. *Aderezamos* la comida sí, pero también la vista con todo tipo de adornos, el olfato con perfumes, etc. Afortunadamente el nivel de contraste también se puede obtener mediante la simplificación, algo que se explica una y otra vez en la enseñanzas del diseño: 'Menos es más' decía Reinhardt («Menos es más» 2023).

De esta forma, la cultura (quizás las modas culturales sería mejor decir) oscila entre extremos de ornamentación y *aderezo* y de simplificación y minimalismo. Lo que se esconde detrás de dicha oscilación es la búsqueda incesante de contrastes en nuestras percepciones. Esta búsqueda pretende aliviar el aburrimiento (v. **aburrimiento**).

Aquí estamos entonces en el reino del mundo 'plano', todavía no hemos levantado la vista a lo Alto. El paso por el desierto del aburrimiento nos lleva a derroteros, salidas laterales, atajos, desvíos innecesarios. Más allá del aburrimiento, sin desviarse, atravesándolo...sobran las palabras, sobra el *aderezo*.

Menos es más. En: Page Version ID: 151593896, Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea], 2023. [consulta: 28 septiembre 2023]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Menos_es_m%C3%A1s&oldid=151593896.

adeudar

De deuda.

adeudo

El sentido de deuda es un hecho común a la mayoría de los seres humanos. Marcel Mauss en su famosa obra Ensayo sobre el don (Mauss 2009) dedica prácticamente todo su libro a analizar las relaciones que se establecen en los intercambios humanos. Aunque su estudio tiene ya casi 100 años, pues se publicó por primera vez en 1934, la vigencia de su análisis, si lo miramos con inteligencia, es completa.

Pero al hablar aquí de deuda no nos estamos refiriendo en exclusividad a aquellas procedentes de relaciones mercantiles sancionadas jurídicamente cuyo impago pueden tener indeseables consecuencias económicas e incluso penales. Quiero incluir especialmente aquí al sentimiento de deuda que trasciende incluso lo meramente humano.

Cuando un practicante religioso hace una promesa a la divinidad, ya sea a un demiurgo o algún tipo de abogacía (**v. abogado, -a**) o mediación, se ve en deuda, se ve obligado a recuperar el equilibrio que se rompe como consecuencia del favor realizado por la divinidad o el santo, la Virgen, cualquiera que sea la mediación elegida.

Suplicamos porque sentimos un poder fuera y queremos ponerlo de nuestro lado, queremos que nos favorezca en lo cotidiano, en el, por decirlo de algún modo, lado-de-acá. Cuando obtenemos los resultados pretendidos, y esto es importante, como no nos sentimos capaces de conseguirlo por

nuestros medios, se ha producido un desequilibrio que se compensa con el sentido de deuda. Esta deuda genera a su vez un desequilibrio que hay que volver a resolver con el cumplimiento de la promesa. El esquema en este caso sería: súplica y promesa → regalo divino → sentimiento de deuda → cumplimiento de la promesa.

El paso que va de considerar la relación con lo sagrado de forma dual y separada a una relación no-dual y dinámica trastoca todo el sentido de deuda. Pero ese paso no es fácil ni mucho menos viable para todos en todo momento y este sentido de deuda sigue teniendo su valor y su importancia.

adherencia

Del lat. tardío *adhaerentia*.

adherente; adherido, -a; adherir

En algunas traducciones de libros clásicos de topología se habla aún de la *adherencia* de un conjunto. Es básicamente sinónimo de clausura o cierre. Resulta bello que a través de las definiciones matemáticas puedan encontrarse nuevos parentescos entre palabras. Pues, en efecto, la *adherencia* no hace otra cosa que añadir al conjunto sus puntos fronterizos, convertir en "cerrado" lo que estaba abierto. No es necesario decir que un conjunto cerrado coincide con su *adherencia*.

Actualmente el verbo *adherir* se usa también como sinónimo de seguir o cumplir instrucciones, en la frase: "este paciente no se *adhiere* al tratamiento" es este último el sentido que se usa, que en la versión en línea del diccionario de la RAE no se señala explícitamente. Se dice en adherir, en su tercera acepción: "Sumarse o manifestar apoyo a una doctrina, declaración, opinión", pero no la disposición a seguir las instrucciones o el tratamiento prescritos.

adición

Del lat. *additio, -ōnis*.

adicionar; adicional; aditivo, -a; aditamento

Se trata del acto de sumar o añadir. Claro que tiene muchos otros usos. me quedo aquí con ese significado básico, el que está ligado a la acción de añadir. La mayoría de las veces no nos damos cuenta de que algo tan básico lleva consigo una carga de significado y unas consecuencias inadvertidas. Nunca se puede llegar a algo incontable meramente añadiendo grandes cantidades. Añadir tiene consigo la semilla de la insatisfacción si lo que se busca es lo infinito, lo absoluto.

Cualquier *adición* es, por tanto, *adicional*. Sé que estoy torciendo y haciéndole un guiño al lenguaje, ¿pero hay mejor sitio que este?

adiestrar

adiestrado,-a; adiestrador, -a; adiestramiento

Hay una relación muy estrecha en el budismo tibetano entre el concepto de familiarización, adiestramiento y meditación. Ignoro si es así en sus fuentes sánscritas, pero el concepto de

meditación, con su raíz 'gom' en tibetano, puede traducirse indistintamente por familiarización y adiestramiento. Se trata de adiestrarse en el cultivo mental, hacerse 'amigo' de la propia mente, conocerse a sí mismo, que dirían los sabios griegos.

Pero volviendo a las sutilezas del lenguaje castellano, *adiestrar* lleva consigo cierta idea de que lo *adiestrado* era salvaje antes del *adiestramiento*, o al menos no era 'diestro' y con el proceso de *adiestramiento* lo ha llegado a ser. Y es que es así, igual que el cuerpo necesita ser descubierto, torpemente en el estado de bebé hasta llegar a la edad adulta en el que se es consciente de que nunca se acaba de descubrir, con la mente pasa algo parecido, a veces es incluso más costoso.

No quiero abordar aquí la dualidad cuerpo/mente, uso la palabra mente de forma coloquial, refiriéndome al conjunto de percepciones, cogniciones, evaluaciones, emociones y pensamientos conscientes o no.

Adiestrar la mente no consiste en dominarla ni reprimirla, aunque en ciertos momentos del proceso pueda ser conveniente. *Adiestrarla*, como bien dice el diccionario de la RAE es hacerla diestra, enseñarla, instruirla e, incluso, en su tercera acepción: guiarla y encaminarla. Pero ¿quién guía a la mente?¿Hay instancias externas o es la mente la que se guía a sí misma?

Las instancias externas que vienen en forma de interacciones familiares y sociales, guías acertadas o no con las que interactuamos, búsquedas personales, impulsos más o menos conscientes, son indispensables. No existe ninguna mente humana aparte de la construida con las interacciones humanas. Pero llega un momento en el proceso de *adiestramiento* (lo que otros autores como Carl Rogers llamarían "convertirse en persona" (Rogers 1993)) en que la confianza básica en la naturaleza positiva y constructiva del meollo de la propia mente se convierte en el motor del *adiestramiento*, del proceso. A esta naturaleza básica otros autores, como Chögyam Trungpa y Daniel Goleman, la llaman "nuestra salud innata" (Trungpa y Goleman 2010). Con ella siempre contamos porque nunca, ni en la peor de nuestras ocasiones, nos ha abandonado.

ROGERS, C.R., 1993. El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapeútica. [8a. reimp.]. Barcelona: Paidós. ISBN 978-84-7509-057-3.

TRUNGPA, C. y GOLEMAN, D., 2010. Nuestra salud innata: Un enfoque budista de la psicología. S.l.: s.n. ISBN 978-84-7245-639-6.

adivinar

Del lat. *divināre*.

adivinarse; adivinación; adivinador, -a; adivinanza; adivinatorio. -a, adivino, -a

Se puede *adivinar* algo que está oculto bien por nuestra posición en el el tiempo, cuando se habla de «*adivinar* el futuro», bien por otra circunstancia, como en la expresión «*adivinó* quién era yo». La persona que *adivina* es por tanto alguien que ve más allá, que no solo ve lo obvio, sino también lo que otros no pueden ver.

Dejo completamente de lado la cuestión fáctica de si es posible o no la *adivinación*, lo quisiera destacar aquí es que los seres humanos sostenemos de una manera u otra la ilusión de «realidades aparte» (Castaneda 2021). Esto se puede dar de manera sana, ya sea a través de la cultura y sus manifestaciones o mediante el pensamiento trascendente de algún tipo. Pero es muy común entrar en mundos llenos de esoterismo como en la famosa obra de los años sesenta del siglo pasado «El retorno de los brujos» (Bergier y Pauwels 2016) y en la de miles que se siguen publicando hoy día. Hay algo que nos atrae de todo eso, algo que hace que sagas literarias y personajes más o menos ficticios nos envuelvan con esa «realidad aparte» supuestamente más atractiva que la vida cotidiana.

Hay mucho peligro de involución, hay mucha «falacia pre-trans» en el lenguaje de Wilber (Wilber 2011), en todo eso. Ni siquiera los más lúcidos están exentos de esas caídas.

BERGIER, J. y PAUWELS, L., 2016. El retorno de los brujos: Respuestas a misterios que sobrecogen al hombre desde sus orígenes. S.l.: Penguin Random House Grupo Editorial México. ISBN 978-607-31-3156-8.

CASTANEDA, C., 2021. Una realidad aparte. Nuevas conversaciones con don Juan, portada aleatoria. S.l.: s.n. ISBN 978-607-16-3518-1

WILBER, K., 2011. Breve historia de todas las cosas. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-7245-937-3..

adjetivo, va

Del lat. *adiectīvus*.

adjetivación; adjetivado, -a; adjetival; adjetivar

Los *adjetivos* son la paleta de colores de lenguaje.

adjunto

Del lat. *adiunctus*, part. pas. de *adiungĕre* 'añadir, juntar'.

adjunción; adjuntar; adjuntado, -a

Se me ocurre que como, con los correos electrónicos, hay que tener cuidado al abrir los *adjuntos* al mensaje. *Adjuntos* a los mensajes van muchas cuestiones que poco tienen que ver con el mismo o que, incluso, operan en sentido contrario. ¡Cuidado con los *adjuntos*!

admirar

Del lat. *admirāri*.

admirable; admirablemente; admiración; admirado, -a; admirador, -a; admirarse

La sana *admiración* es fuente de gozo. Nos coloca en una situación de apertura que puede dar lugar a algo **nuevo**. Para algunas personas, entre las que me incluyo, es un ingrediente indispensable de la atracción, difícilmente puede resultar atractivo lo que no se *admira*, es decir, lo que parafraseando, dice la RAE, no se «ve, contempla o considera con estima o agrado especiales a alguien o algo que llaman la atención por cualidades juzgadas

como extraordinarias».

La *admiración* entonces tiene una ponderación previa, va del asombro, del mero destello, a la consideración de las cualidades de lo *admirado* y más tarde al etiquetado como 'bueno', 'especial', 'extraordinario' y finalmente '*admirable*'.

La novedad a la que me refiero arriba consiste en la relajación del orgullo egótico que se da en la *admiración*. Puede ser breve en algunas ocasiones y ser sustituido por el ansia de obtener aquello que se *admira* en cuyo caso hemos perdido la apertura. Pero si no permitimos esa sustitución a la baja de la *admiración* por el apego o el ansia, si dejamos que la mera *admiración* inunde nuestro ser sin más que añadir ni quitar podemos llegar a darnos cuenta que lo bello de la *admiración* no está en lo *admirado* (o *el/la admirado/a*) sino en la mente que *admira*. Esa mente siempre está presente, no en el sentido de que siempre esté *admirando*, sino en el sentido de que puede llegar un momento en que nuestro acceso a la *admiración* no dependa del objeto de *admiración* sino del reconocimiento de nuestra capacidad de asombro. Entonces incluso en vuelo de una mosca es *admirable* y el mundo es un jardín de alegrías.

A esto apunta la palabra *emahó* (tib. ཨེ་མ་ཧོ་) en el budismo tibetano, que se traduce normalmente por ¡qué maravilla!

adobar

Del fr. ant. *adober* 'armar caballero', y este del franco **dubban* 'empujar', 'golpear'.

adobado, -a; adobo

No puedo evitar que se despierte el sentido del olfato cuando escucho la palabra *adobar* o *adobo*.También el gusto, pero especialmente el olfato y el recuerdo visual de algunas calles sevillanas en donde el olor a pescado *adobado* frito lo invadía todo. Se *adobaba* para alargar la vida útil del pescado y ocultar el sabor de su posible deterioro inicial. Hoy todo el mundo espera que no sea así, aunque nunca se sabe. Lo sorprendente de la cultura es que aquello que surge como remedio a un mal se instala definitivamente en los usos y se mantiene aunque el supuesto perjuicio ya no esté presente hasta el punto de que empieza a considerarse un bien en sí mismo. Un tanto por ciento muy alto de los usos y costumbres culinarios se encuentran en esta situación: *adobos*, salazones, secados, ahumados, aderezos, especiados, todos estos métodos surgieron de la necesidad de alargar la vida de los productos y de hacer su consumo más seguro.

Lo que el cientificismo y la idea ingenua de progreso desprecia ignorantemente es que los seres humanos necesitamos de estos usos no solo en el ámbito de la gastronomía, sino en cualquier expresión de nuestra condición de humanos, o lo que es lo mismo, en cualquier expresión cultural.

Los seres humanos somos cultura viva, cultura corporeizada, nos encanta adobar.

adoctrinar

De a- y doctrina.

adoctrinado, -a; adoctrinador, -a; adoctrinamiento

Al leer la definición en el diccionario enseguida salta la palabra *inculcar* como clave del significado de *adoctrinar*. Desde hace unos años para acá la palabra *adoctrinar* ha devaluado su significado y se usa en sentido peyorativo exclusivamente. La mayoría de las veces por auténticos *adoctrinadores* de masas, tristemente. Digo que el meollo está en *inculcar* porque dependiendo de lo que entendamos por inculcar así comprenderemos el *adoctrinar*.

Este diccionario se está escribiendo alfabéticamente, queda mucho para la palabra *inculcar*, así que dejaremos en suspenso esta idea y solo puedo recomendar esperar y ver (v.inculcar).

adoptar

Del lat. *adoptāre*.

adopción; adoptante; adoptivo, -a

Dejo a un lado los significados ligados a la progenie y me centro en la capacidad que tenemos los seres humanos en hacer propio un parecer, conducta o idea. En las traducciones de muchos textos tibetanos el término *adoptar* viene siempre ligado a la ética y casi siempre aparece junto a los términos *evitar* o *abandonar* como en este fragmento de una oración compuesta por Jamyang Khyentse Chökyi Lodrö (1893-1959), un maestro extraordinario del budismo tibetano:

> «Recuerda que este soporte físico,
> libre y con ventajas,
> no perdurará sino que perecerá en
> algún momento.
> Al haber reflexionado sobre los
> sufrimientos del saṃsāra,
> recuerda *adoptar* y evitar acciones
> según sus efectos.» (Dzongar
> Khyentse Choky Lödrö [sin fecha])

Una vez establecida una conducta que no daña a uno mismo ni a los demás, la que procede de *adoptar* lo beneficioso y evitar lo perjudicial puede llegarse a trascender incluso esta necesidad de *adoptar* y evitar, aunque eso solo está al alcance de practicantes sinceros y avanzados. En este sentido, para este tipo de practicantes se dice en Una lámpara para disipar la oscuridad de Mipham Jampal Dorje (1846-1912):

> «En este punto, investiga
> la distinción entre el
> reconocimiento y el no
> reconocimiento de rigpa,
> entre ālaya y dharmakāya, y
> entre la conciencia corriente
> y la sabiduría. A través de
> las instrucciones esenciales
> del maestro, y sobre la base
> de tu propia experiencia
> personal, ten confianza en
> la introducción directa que
> recibas. Mientras mantengas
> esto, al igual que el agua se
> aclara por sí misma si no la
> agitas, tu conciencia ordinaria
> se asentará en su propia
> naturaleza. Así que debes
> concentrarte principalmente en
> las instrucciones que muestran
> claramente cómo la verdadera
> naturaleza de esta conciencia
> es la sabiduría que surge
> naturalmente. No analices con
> vistas a *adoptar* un estado y

abandonar otro, pensando: "¿Qué es esto que estoy cultivando en la meditación? ¿Es conciencia corriente o sabiduría?". Tampoco debes entretenerte con todo tipo de especulaciones basadas en la comprensión que hayas obtenido de los libros, porque hacerlo sólo servirá para obstruir tanto śamatha como vipaśyanā.» (Mipham Jampal Dorje [sin fecha])

DZONGAR KHYENTSE CHOKY LODRÖ, [sin fecha]. Consejos para un discípulo honesto [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 10 octubre 2023]. Disponible en: **https://www.lotsawahouse.org/es/tibetan-masters/jamyang-khyentse-chokyi-lodro/advice-for-sincere-disciple**

MIPHAM JAMPAL DORJE, [sin fecha]. Una lámpara para disipar la oscuridad [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 10 octubre 2023]. Disponible en: **https://www.lotsawahouse.org/es/tibetan-masters/mipham/lamp-to-dispel-darkness**.

adorar

Del lat. *adorāre*.

adorable; adoración; adorador, a; adoratriz

El verbo *adorar* y su familia semántica se utiliza en nuestro lenguaje cotidiano en un sentido profano. Hemos desplazado el significado religioso que tiene las connotaciones propias del reconocimiento de la absoluta pequeñez del *adorador* ante el Otro (Otto 2005) a una mezcla (que depende del caso) de apego y deseo.

Si algo conviene rescatar de este concepto no es la total y absoluta alteridad de lo *adorado*, aquella que conformaría una rígida terna de objeto (lo *Adorado*), sujeto (el/la *adorador*/*adoratriz*) y acción (la de *adorar*) sino la más sutil, flexible y difusa sensación de ser muy poco, casi nada, ante la inmensidad de la vívida apertura radiante del Ser en el que, sin lugar a dudas, estamos incluidos.

Entonces *adorar* es el reconocimiento que hace la parte del Todo y especialmente el reconocimiento de que el sentido de separación y autosuficiencia, el sentido de tragedia y dolor de la vida cotidiana es un cuento mal contado, un terrible malentendido del que es posible atisbar, gracias a la *adoración*, que simplemente somos un personaje en una gran obra de teatro cósmica de la que somos coautores.

OTTO, R., 2005. Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios. S.l.: Alianza Editorial.

adormecer

Del lat. *addormiscĕre* 'empezar a dormirse'.

adormecedor, a; adormecerse; adormecido, a; adormecimiento

He luchado durante años con el *adormecimiento* en la meditación sentada. ¡Años! Siempre pensé que se debía a la falta de sueño, al cansancio del ajetreo de la vida cotidiana. Pero ese no era el motivo. No quiero dedicar esta entrada a hablar de mis peplas, pero me gustaría compartir con la persona que me lee y que posiblemente tenga problemas con el *adormecimiento* en meditación un par de detalles:

(1) Asegúrate de haber dormido bien, entra 'fresco' en meditación y, sobre todo, sal 'fresco' de la meditación. Por eso es aconsejable meditar recién levantado por la mañana y, al menos al principio, no dejarlo para antes de dormir o el final de la tarde.

(2) Antes de sentarte a meditar analiza bien, con sinceridad, con esa sinceridad que solo puedes tener contigo mismo y que no compartirías con nadie más, el motivo por el que te sientas a meditar. Voy a poner un ejemplo. Alguien se responde: 'voy a meditar porque estoy muy estresado'. Sugiero a esa respuesta las siguientes preguntas: ¿porqué no quieres estar estresado? ¿No será mejor abandonar lo que te estresa que meditar?

Lo dejo ahí, aunque es de imaginar que seguiría un diálogo más y más profundo. Este es simplemente el enfoque previo a la meditación que responde a los orígenes del *adormecimiento*. Cada persona es un mundo, pero cuando he hablado con, y observado a, muchos meditadores casi siempre he encontrado que la motivación profunda no se correspondía con la práctica de la meditación, como si una especie de mecanismo de ajuste que provoca el *adormecimiento* estuviera diciendo: 'eso no se resuelve meditando'.

adornar

Del lat. *adornāre*

adornarse; adorno; adornado, -a; adornamiento

Ya es común en este diccionario señalar que un concepto siempre lleva aparejado su contrario. así que cuando *adorno* algo siempre pienso: ¿qué aspecto de lo *adornado* es feo o desagradable por el cual pide ser intervenido con el *adorno*?

Aldolf Loos (Loos 1910) leyó una conferencia con el nombre Ornamento y Delito (los detalles de la conferencia pueden verse en (VVAA 2023)) en donde puso las bases de lo que más tarde se llamará el minimalismo, ejerciendo una extraordinaria influencia en el diseño y arquitectura del siglo XX.

La lectura de Loos deja un tanto incómodo, sobre todo si uno tiene en cuenta esa imperiosa necesidad de *adorno* que es característica de los seres humanos. Lo que, según Loos, distingue al 'hombre civilizado' del 'tatuado primitivo' es su superioridad moral. Pero es esa supuesta 'superioridad moral' la que se desplegó en Alemania dos décadas después con los efectos que todos conocemos.

Loos estaba enfermo, posiblemente sin saberlo, de lo que Wilber (Wilber 2019, p. 265) llama una alergia a elementos que deberían integrarse naturalmente al pasar de un estado mítico a un estado racional. Confunde una característica propia de estados evolutivos con el propio estado evolutivo como si la representación de una cosa fuera idéntica a la cosa. Sería igual de estúpido pensar que cualquier alemán que beba cerveza está anclado en las delicias del mundo Neolítico que pensar que cualquier persona tatuada es primitiva y moralmente inferior.

Volviendo ahora a mi pregunta de arriba: ¿qué aspecto de lo *adornado*

es feo o desagradable por el cual pide ser intervenido con el *adorno*?, es una pregunta que surge de la pura racionalidad y no considera que el *adorno* es a la vez una muestra de la necesidad y la creatividad humanas. Como toda expresión puede ser excesiva, parca, adaptada a las convenciones o inadaptada y rechazada por muchos, pero rechazarla o etiquetarla como 'inferior' dice más de la ignorancia del que habla que del que la expresa.

El estadio posterior al racional que estamos comentando aquí se caracteriza por ser completamente relativista, básicamente estamos insertos en él. Si se entiende el párrafo anterior desde esa óptica, entonces volvemos de nuevo a otra enfermedad wilberiana, la de la adicción. Pensar que todo es completamente equiparable, que no hay mejor ni peor, que sobre gustos no hay distinciones, es también una enfermedad infantil del estadio posterior al racional estricto, que en la jerga wilberiana se señala con el color verde (Wilber 2011).

LOOS, A., 1910. Ornamento y Delito. Ornament und Verbrechen [en línea]. Akademischer Verband für Literatur und Musik: s.n., [consulta: 17 octubre 2023]. Disponible en: https://www2.gwu.edu/~art/Temporary_SL/177/pdfs/Loos.pdf.

VVAA, 2023. Ornamento y delito. En: Page Version ID: 150887701, Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea]. [consulta: 17 octubre 2023]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ornamento_y_delito&oldid=150887701.

WILBER, K., 2011. Breve historia de todas las cosas. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-7245-937-3.

WILBER, K., 2019. LA RELIGIÓN DEL FUTURO: una visión integradora de las grandes tradiciones espirituales. Place of publication not identified: KARIOS EDITORIAL SA. ISBN 978-84-9988-634-3.

adrede

Quizá del cat. *adret*, y este del lat. ad *directum*.

La RAE nos advierte que se usa mayormente con sentido peyorativo. Es decir, es sinónimo de deliberado o con intención pero se suele usar en frases con un sentido negativo como en: 'me hizo daño *adrede*'. Somos capaces de tolerar o incluso perdonar algunas acciones humanas si no les encontramos intención, si vienen dadas por la ignorancia o el azar, pero es mucho más difícil hacerlo cuando sabemos que son deliberadas, que se han hecho *adrede*. Esto nos lleva de nuevo a la cuestión de la voluntad, de la intención, que trataremos cuando llegue esa palabra (v. intención).

aduana

Del ár. hisp. *addiwán*, este del ár. clás. *dīwān*, y este del pelvi *dēwān* 'archivo'.

aduanero, -a

Elijo esta palabra por su origen hispanoárabe que viene a su vez del persa. Así, cuando la oigo recuerdo que el control del estado sobre las transacciones de personas y bienes es muy antiguo, que el precio que hemos de pagar por la abundancia de recursos que trae consigo la organización a gran escala de los grupos humanos es la falta de libertad, o en el mejor de los casos una pérdida obvia de autonomía en en sentido original del término, el de no depender de la voluntad de otros.

adular

Del lat. *adulāri*.

adulación; adulador, -a

Una palabra que empalaga. ¿Cuál es la diferencia entre hacer un cumplido y *adular* para el hispanohablante? La cita más antigua que encuentro de este verbo en el Banco de Datos del Español de la RAE es la siguiente:

> saben muy bien *adular* et loar muy suavemente delante, enpero detras saben muy bien desfamar et infamar malignamente (Bouvet 1440)

Procede de un libro que se tradujo del francés al castellano entre 1440 y 1460 y que apunta a una respuesta común a la pregunta recién hecha: *adular* lleva implícita la intención de engaño o, al menos, de obtener algo a cambio. Podemos ver este mismo sentido en numerosas citas de los 212 casos que nos proporciona el CORDE (RAE [20/10/2023])

La próxima vez que haga un cumplido tendré que estar atento en no caer en la adulación.

BOUVET, H., 1440. Árbol de batallas ;Honore Bonet ; prólogo y traducción española de Antón Zurita ; S.l.: s.n. BNEMSS/10203

RAE, [sin fecha]. Corpus diacrónico del español [en línea]. S.l.: https://corpus.rae.es. Disponible en: https://corpus.rae.es.

adulterar

Del lat. *adulterāre*.

adulteración; adulterador, -a; adulterante

En el castellano actual esta palabra lleva asociado el concepto de falsedad o fraude. Pero puede haber *adulteración* sin intento de engaño, por causas fortuitas. Por ejemplo, 'la contaminación *adulteró* la composición del vino'.

El caso es que había un estado previo a la *adulteración* en donde aquello de lo que estemos hablando, sea de la índole que sea, se encontraba en su estado 'natural' o 'no alterado'. La *adulteración* es una pérdida deliberada (la mayoría de las veces) o no de dicho estado natural.

Asistimos muy a menudo a una exaltación de lo natural frente a la intervención humana considerándola como *adulterante*. Pero tanto el supuesto estado natural como el *adulterado* se encuentran en las etiquetas con las que señalamos los fenómenos del mundo. Eso no significa que sean indistintos, que todo sea lo mismo. Un yogur es un estado '*adulterado*' de la leche. Simplificar en exceso es un estado *adulterado* de la razón.

adulto

Del lat. *adultus*.

En el libro de Millás y Arsuaga 'La muerte contada por un sapiens a un neandertal' (Millás García y Arsuaga 2022) hay una idea que no por obvia deja de ser impactante: "En el mundo biológico solo caben dos opciones;

plenitud o muerte". A esta idea se le puede dar un giro que manteniendo la veracidad de la afirmación, adquiere un significado añadido: la decrepitud es una consecuencia de la cultura. Para la inmensísima mayoría de las especies vivas de nuestro planeta la edad *adulta* es el final, no existe la ancianidad ni su decrepitud. No pienses en perros o gatos ancianos porque no viven en un estado a-cultural, están inmersos en el mundo humano.

Ser *adulto* es haber llegado al final, si lo miramos desde la perspectiva biológica. La cultura, en el sentido antropológico del término, es lo que permite la llegada a la ancianidad y la experiencia de la decrepitud.

MILLÁS GARCÍA, J.J. y ARSUAGA, J.L., 2022. La muerte contada por un sapiens a un neandertal. Madrid: Alfaguara. Narrativa hispánica, ISBN 978-84-204-6105-2.

advenimiento

De advenir.

De las múltiples narrativas que constituyen el núcleo de una creencia religiosa, la del *advenimiento* es muy conocida por todos y se corresponde con las ideas judías y cristinas del fin de los tiempos. Es tan poderosa la idea que impregna no solo el lenguaje sino una visión lineal del tiempo que, como una flecha, se dirige del pasado al futuro aunque la experiencia y la razón humanas se opongan en ocasiones. El mito opuesto, el del eterno retorno, al que Nietzsche dedicara su atención (Nietzsche 1975; 1979) también es contrario a la razón pero es cercano a nuestra experiencia humana.

NIETZSCHE, F., 1975. Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza editorial.

NIETZSCHE, F., 1979. Ecce Homo. Madrid: Alianza Editorial.

adventicio, cia

Del lat. *adventicius*.

Maria Moliner (Moliner 1991) recoge este vocablo y el anterior bajo una misma raíz: advenir, cosa que no por cierta resulta menos sorprendente, pues sus significados se han separado a lo largo de los siglos de uso. El uso que hoy se le da a este vocablo, que no forma parte de la lengua hablada común, es el de señalar "algo extraño o que sobreviene" como dice la RAE. Para mí lleva asociada una fuerte componente temporal, como algo que igual que vino se puede marchar, y que no forma parte de lo esperado. Un éxito *adventicio* sería aquel que vino sin ser esperado y que rápidamente se olvidó o decayó.

MOLINER, M., 1991. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos. Biblioteca románica hispánica, ISBN 978-84-249-1344-1. 463

adversario, a

Del lat. *adversarius*.

adversamente; adversativo,a; adversidad; adverso

Aquí estamos ante el universo verbal de la polarización humana: amigos, enemigos y extraños, esa tríada en

la que los textos budistas dividen las relaciones entre seres humanos. También, si atendemos a otros miembros de esta familia que Moliner recoge alrededor de la raíz *advert-* nos encontramos con aquello que está opuesto, lo que supone un obstáculo para las intenciones propias, las malas condiciones (condiciones *adversas*). La diferencia entre *adversario* y enemigo es sutil pero importante. De hecho es común en muchas situaciones humanas tener al amigo como *adversario* o a la amiga como *adversaria*. Aquí entra de lleno la necesidad de los formalismos en las relaciones humanas, son los formalismos, las situaciones protocolizadas, elementos que nos permiten lidiar con las personas *adversarias* sin caer en enfrentamientos destructivos.

advertir

Del lat. *advertĕre*.

advertencia; advertido,a; advertidamente

Otros de los vocablos que tienen su raíz en *advert-*, como el anterior. He separado la familia de vocablos en dos porque *advertir* y sus derivados tienen un sabor propio, muy ligado con la atención. Este verbo es ideal para referirse a ciertas etapas tempranas de la meditación y específicamente acertado para la construcción de lo que en etapas posteriores podrá ser llamado como el Testigo.

Cuando en las primeras instrucciones sobre meditación, en el sentido general del término, se habla de mantener la atención en el presente, la instrucción someramente podría traducirse por: "*advierte* si has dejado de atender a la mera percepción".

El practicante, sea del marco religioso o filosófico que sea, de este tipo de ejercicios puede pensar en un principio que *advertir* o darse cuenta de que está elaborando pensamientos es un error y una señal de que se está haciendo el ejercicio incorrectamente. Pero es justo al contrario, *advertir* que se está fuera del ámbito de la percepción **es** el ejercicio. La construcción del Testigo (ver por ejemplo (Wilber 2006)) es una condición indispensable para el desarrollo de la consciencia a niveles avanzados. El Testigo no se construye solo desde el acierto, sino fundamentalmente desde la *advertencia* del error. *Advertir* no lleva implícito la reflexión, es un vocablo que nos sitúa en la mera percepción directa, por ese motivo es ideal para referirse a este tipo de meditación que en el ámbito budista suele denominarse concentración (*shamata* en sánscrito, *shiné* en tibetano) y su culminación es una de las seis perfecciones del budismo mahayana.

WILBER, K., 2006. La pura conciencia de ser. S.l.: s.n. ISBN 978-84-7245-626-6.

advocación

Del lat. *advocatio, -ōnis*.

Traigo este vocablo aquí para ponerlo en relación con el de abogado (**v. abogado, a**). Sucede que al estar inmersos en una determinada cultura muchos elementos que son comunes a toda la humanidad parecieran ser específicos de la propia. Por ejemplificar

y hacerme entender, me voy a referir a la Semana Santa católica y especialmente a la sevillana, mi ciudad de origen. Cualquiera en Sevilla sabe que la Virgen de la Macarena y la Esperanza de Triana son ambas *advocaciones* de una misma Virgen de referencia, la madre de Jesus de Nazaret. Hace años, en un encuentro budista en Granada, un chico se extrañaba de que la iconografía budista fuera tan prolija. En concreto me señalaba que el bodhisattva Avalokitesvara se pudiera representar de miles de formas distintas. Le hice ver que el concepto es similar, son *advocaciones* de un mismo bodhisattva de referencia.

¿Qué sentido tienen estas *advocaciones*? ¿Por qué surgen?

Estas preguntas se pueden responder desde diferentes posiciones del que responde, desde dentro de la propia cultura, cada una de ellas tendrá una respuesta diferente (*emic* es el concepto que se usa en antropología para referirse a la propia explicación). Si intentamos dar una respuesta común a este fenómeno, válida para todas las visiones culturales (una respuesta *etic*) tenemos que usar la antropología y la sociología. En este sentido la obra de Gell y White, "Arte y agencia" señala un camino muy interesante para la comprensión de estos fenómenos desde la perspectiva antropológica (Gell y Wilde 2016).

También podemos dar una respuesta desde la psicología o, si estamos en disposición de hacerlo, dar una respuesta desde una visión integral, a la manera de Wilber (Wilber 2019), que tenga en cuenta tanto los aspectos internos como externos, singulares como plurales del fenómeno.

Todas estas respuestas darían de por sí para un tratado: algo así como fenomenología de la representación de lo sagrado. Volviendo al hilo del comienzo de la entrada, si se lee la entrada "abogado,a" de este mismo diccionario hay ya una dirección sobre la que trabajar, especialmente en el punto (1).

Las *advocaciones* serían, vistas desde ese punto, concretizaciones de la necesidad de traer lo sagrado, lo numinoso, al terreno de lo tangible. Pero, vamos a darle la vuelta y ponernos, intento que no resulte blasfemo para nadie este ejercicio, en el papel de lo Sagrado. Si nos situamos en ese papel, las *advocaciones* son el medio por el cual lo Sagrado se acerca a parte de Sí Mismo que se autodesconoce. Así esa sevillana, ese sevillano que no sabe que ella o él es el Gran Poder y participa de su esencia es facilitado por el propio Gran Poder a través de la magnífica talla del siglo XVII de Juan de Mesa. Lo Sagrado se abre paso a través de la acción humana para conocerse y darse a conocer a Sí Mismo.

GELL, A. y WILDE, G., 2016. Arte y agencia. Una teoría antropológica. 1st edition. Buenos Aires etc.: Sb editorial. ISBN 978-987-1984-58-9.

WILBER, K., 2019. La religión del futuro: una visión integradora de las grandes tradiciones espirituales. Barcelona: KARIOS EDITORIAL SA. ISBN 978-84-9988-634-3.

Ae

aero-

Del gr. *ἀερο-* aero-, der. de *ἀήρ, ἀέρος* αἔρ, aéros 'aire1'.

Los elementos básicos de las cosmovisiones clásicas son tan importantes para la experiencia humana que abren la puerta a toda una familia de palabras. Dejo para la entrada aire (v. aire) el desarrollo de este elemento gaseoso.

Af

afable

Del lat. *affabĭlis*.

afabilidad; afablemente

La ternura del habla y del trato es afabilidad.

afán

Quizá de *afanar* que es derivado. del ár. hisp. *faná*, y este del ár. clás. *fanā*' 'extinción o agotamiento por la pasión'.

afanadamente; afanado, -a; afanar

Estamos en el ámbito de la voluntad humana. En este caso una voluntad ligada al esfuerzo y, como su raíz árabe indica, a la pasión. La RAE usa "vehemente anhelo" y "solicitud congojosa" para describir el verbo *afanar*. El *afán* es propio de muchos momentos vitales en los que se construye el yo frente al mundo con todo lo que eso significa. También hay circunstancias externas que obligan a llevar ese sentido del *afán* a la propia actividad. Me gustaría pensar que esa extinción o agotamiento por la pasión a la que se refiere la etimología árabe tiene en sí algo de la semilla sabia del evangelista Mateo:

> "*Por lo tanto, no os angustiéis por el mañana, el cual tendrá sus propios* ***afanes****. Cada día tiene ya sus problemas*" (Mt: 6,34).

afectar

Del lat. *affectāre*.

afección; afectable; afectación; afectado, -a; afectivo, -a; afecto; afectuoso, -a; afectuosamente

Tenemos una familia extensa de palabras que giran alrededor de la relación entre dos polos. Como es usual en este glosario, surge la tríada entre sujeto, objeto y acción. Lo que *afecta*, lo *afectado* y el acto de *afectar*.

El paso del tiempo ha hecho que este verbo y su familia semántica adquiera tonalidades que van de los oscuro como en : "la plaga *afectó* a la producción de trigo" a lo pastel: "*afectaba* una candidez poco común". También puede usarse de forma transparente: "me *afecta* mucho lo que dices".

Aunque es un término de la lengua castellana usado desde épocas muy

tempranas, de un tiempo a esta parte está muy de moda hablar de los *afectos* en el sentido emocional del término.

afeite

Del arag. o leon. *afeitar*, y este del lat. *affectāre* 'arreglar'.

afeitado, -a; afeitador, -a; afeitar

El verbo asociado a esta palabra, *afeitar*, se usa comúnmente, pero el nombre masculino enseguida nos lleva al pasado. Ahora usamos cosmético o adorno. Ponerse los *afeites* después del afeitado tiene su gracia. Actualmente, un hablante del castellano normal malinterpretará esta frase de J.L. Vives (1528):

> "si el marido es cuerdo, no debe mandar a la mujer que se *afeite*; y si se lo manda, o le da a entender que le agrada más *afeitada* que descompuesta" (Justiniano 1995)

JUSTINIANO, J., 1995. Instrucción de la mujer cristiana, de J.L. Vives (1528). Madrid: Fundación Universitaria Española.

aferrar

De *a-* y *ferro*.

aferramiento; aferrarse

Es un verbo que se usa mucho en las traducciones de textos budistas al castellano. El *aferramiento* es una derivación del segundo de los venenos mentales de la tríada básica de venenos que mantienen a los seres dando vueltas por el círculo de existencias: la ignorancia, el deseo y el odio.

Aferrarse lleva consigo la idea de solidificación, que la palabra castellana refleja bien al proceder de uno de los sólidos con el que nos encontramos cotidianamente en nuestra experiencia humana desde hace siglos: el hierro. Nos *aferramos* cuando solidificamos un fenómeno atribuyéndole características que dependen exclusivamente de sí. Esta solidez e independencia está basada en la ignorancia de no ver la vacuidad intrínseca del objeto y la interdependencia de las características que se le atribuyen.

Por ejemplo, el valor del oro no depende del oro, depende enteramente del mundo de los seres humanos, del uso, las costumbres, el mercado, etc. pensar que el oro tiene valor por sí mismo es fruto de la ignorancia.

Aferrar es lo contrario a soltar, el primero es un proceso contractivo alrededor de la dualidad sujeto/objeto. El segundo es un proceso de disolución, un proceso liberador.

afianzar

De fiar.

afianzamiento

Aunque lo usemos normalmente en el sentido de dar solidez o firmeza a algo, su origen está en la confianza que tiene su origen en fiar y por lo tanto tiene un significado ligado al campo semántico del préstamo y de la devolución del favor.

Una de las características que nos identifica como seres humanos es nuestra relación con el tiempo, nuestra capacidad de organizar nuestros actos en relación con la esperanza de reciprocidad (Mauss 2009). Este verbo nos señala con su procedencia que la confianza en la reciprocidad ajena nos da solidez. Sin duda es así en las relaciones humanas, pues ¿qué puede ser más frágil que un recién nacido?

MAUSS, M., 2009. Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. S.l.: Katz Editores. ISBN 978-84-96859-66-1.

afilar

De filo y este de lat. *filum* 'hilo'.

afilación; afilado, -a; afilador, -a; afilarse

A pesar del origen textil del término, esta familia de vocablos está muy relacionada con el metal. Salvando las derivaciones del término en el español sudamericano que pueden leerse en la definición de la RAE, en el hispanohablante lo *afilado* tiene ese doble papel de preciso e hiriente.

afinar

De fino y este de fin: 'término'.

afinación; afinadamente; afinado, -a; afinador, -a afinadura; afinamiento

Me ha sorprendido la etimología de esta palabra. Dar el último punto o precisar algo para acabarlo conecta perfectamente con su origen en la palabra 'fin' pero sus derivaciones basadas más en aspectos espaciales -fino como opuesto a grueso- que en temporales -fin como opuesto a inicio- son interesantes. Pienso que igual que un odre al principio, cuando está lleno, se ve grueso, se va *afinando* conforme se acaba.

afirmar

Del lat. *affirmāre*.

afirmación; afirmado, -a

La segunda acepción de la RAE es la más usada en nuestra lengua, la de "segurar o dar por cierto algo". Su uso es extremadamente antiguo con otros significados cercanos. Pueden encontrarse ejemplos en textos del siglo XII como el Fuero de Soria o el Fuero de Uclés. Esos usos se corresponden con la cuarta acepción: "Dicho de una persona: Ratificarse en lo dicho o declarado". Dichas ratificaciones se hacían y aún se hacen con una firma. Así que *afirmar* y firma están ambas muy relacionadas. Firmo lo que *afirmo*, pongo mi firma como testigo de que *afirmo* lo que está firmado.

aflictivo

De aflicción y este del lat. *afflictio, -ōnis*.

aflicción; afligirse; afligido, -a

Otros de los términos muy usados en las traducciones al castellano de la literatura budista, casi siempre ligado a

las emociones. Suele usarse para traducir la palabra sánscrita *kleśa* que tiene como traducción alternativa pasión. Hay seis aflicciones (pasiones) raíces en la literatura del Abhidharma; el apego, la aversión, la ignorancia, el orgullo, la duda y la opinión errónea. También hay veinte pasiones secundarias, para profundizar en este tema puede consultarse el magnífico diccionario de Cornu (Cornu 2004, p. 377).

No tengo claro que el término aflicción sea una buena traducción de *kleśa*. Los traductores tibetanos eligieron *nyon, (*tib. ཉོན) que está relacionado con mancha o impureza. Para un hispanohablante usual '*aflictivo*' está relacionado con la pena y el dolor. Nadie diría que estar enamorado es una *aflicción*. Con pasión no pasa lo mismo, pero hay emociones que desde el punto de vista ordinario se consideran positivas que no entran en los términos ni de *aflicción* ni de pasión.

CORNU, P., 2004. Diccionario Akal del Budismo. S.l.: Ediciones AKAL. ISBN 978-84-460-1771-4.

aflojar

De flojo y este del lat. *fluxus*.

aflojado, -a; aflojamiento

La tensión y la fuerza está relacionadas de ahí que *aflojar* tenga que ver con perder fuerza o dejar algo flojo. En meditación hay que *aflojar* siempre. Una y otra vez. Básicamente es lo único que podemos hacer: *aflojar*. En realidad cuando se nos dice en los textos (especialmente los procedentes del taoísmo y el zen) 'hacer sin hacer' podríamos sustituirlo por *aflojar*. Por supuesto que un exceso de relajación puede llevarnos al torpor, pero para la mayoría de los practicante el exceso de relajación no suele ser el primer obstáculo con el que se encuentran.

Cuando *aflojamos* creamos espacio. La tensión provoca rigidez y falta de movimiento. Es interesante darse cuenta de que flojo y flujo proceden de la misma raíz latina. Lo que está flojo, *aflojado*, puede moverse. Tiene más grados de libertad, que diría un físico. En ese espacio, en esa capacidad de movimiento la mente se libera. Si somos capaces de sostener la atención a la vez que *aflojamos* estamos en la senda del 'hacer sin hacer', la más bella y creativa de las situaciones.

afortunado,a

De afortunar y este de fortuna, del lat. *Fortūna*.

afortunar; afortunadamente

La diosa Fortuna es caprichosa como su antecedente griega Tique. Los *afortunados* son regalados por la diosa, aunque ella es capaz también de llevar el infortunio a aquellos que desea el mal. Con su cornucopia introdujo la abundancia en la tierra. No hay mayor fortuna que la de no tener muchas necesidades y sentirse contento. No hay peor infortunio que la insatisfacción. Me viene a la memoria una idea del *Bodhisattvacaryāvatāra* deShatideva:

> ¿Dónde encontrar el cuero suficiente para cubrir la superficie de la tierra? Es suficiente la suela de mis zapatos para cubrir la superficie de la tierra. (Shantideva 2004, p. 61.13)

Puedes pretender que toda la tierra sea lisa como la mano de un niño para no herirte los pies, pero también puedes ponerte unos zapatos. Esa es la mayor de las fortunas.

SHANTIDEVA, 2004. Bodhicharyavatara. Dag Shang Kagyu, Panillo (Huesca): s.n.

afrontar

Del lat. **affrontāre*, der. de *frons, frontis* 'frente'.

afrontado, -a; afrontador, -a; afrontamiento

Al *afrontar* un acontecimiento, literalmente nos ponemos frente a él. *Afrontar* es lo contrario de evitar (v. evitar), de dar la espalda. La evitación es una forma sutil de negación, del mismo modo la *afrontación* es una forma clara de afirmación. Aunque pueda parecer un verbo violento, sin duda en algunos de sus usos lo es, lleva implícito el reconocimiento del otro, el primer paso para la resolución de un conflicto.

Lo terrible de muchos de los conflictos humanos es que hay una tendencia muy fuerte a no hacerles frente, a dejar que se pudran sin *afrontarlos* y eso, a la larga puede convertirlos en infiernos. No tiene porqué identificarse el *afrontamiento* con la acción sino con el reconocimiento de la otredad. En una cultura de la evitación las personas que *afrontan* las situaciones son consideradas como agresivas y malinterpretadas.

afuera

De a- y fuera y este del lat. *fora*

Afuera es sinónimo de exterior, como adentro (**v. adentro**) lo es de interior. Volvemos entonces a la topología, esa rama de las matemáticas que surge a finales del siglo XIX y se desarrolla especialmente a partir de mediados del XX. Un conjunto abierto coincide con su interior, como no tiene frontera todos sus puntos son interiores, eso nos dice que su complementario es su exterior. Cualquier punto que no se encuentre en él es su exterior. Cualquier punto es '*afuera*' y su *afuera* es cerrado. Los conjuntos cerrados, al tener frontera, todo su exterior es abierto, su '*afuera*' es abierto.

Si, como es usual en el pensamiento paranoico del 'yo', identificamos *afuera* con peligro, lo anterior nos lleva a pensar que un concepto abierto del yo hace que el peligro esté cerrado mientras que un concepto cerrado del yo provoca un *afuera* peligroso abierto y con eso aumenta la paranoia.

Afuera/adentro es una dicotomía metafórica muy productiva en meditación que debe terminar diluyéndose finalmente.

Ag

agachar

Quizá del lat. *coactāre*, frec. de *cogĕre* ‘reunir’, ‘apretar’.

agachadera; agachadiza; agachado, -a; agacharse

Hay una relación clara entre la postura corporal y los significados sociales. Aunque hay diferencias culturales, también es cierto que ciertas constantes son casi universales. *Agacharse* ante alguien tiene un obvio significado que la RAE lo explicita en la tercera acepción. Ahora, por el imperialismo lingüístico anglosajón se usa mucho la expresión ‘venirse abajo’. Si buscamos esta última expresión en las referencias históricas casi hasta principios del siglo XX solo se usaba como sinónimo de caer, como en la expresión ‘se vino abajo la torre’.

Pero *agacharse* tiene más que ver con ‘ir con la cabeza gacha’ e implica una posición de humildad que no solo es mental o intelectual sino que está corporeizada.

ágape

Del lat. tardío *agăpe*, y este del gr. *ἀγάπη agápē* ‘afecto, amor’.

María Moliner (Moliner 1991, p. T. 1 p. 83) señala con su acostumbrada precisión que se usa comúnmente con sentido irónicamente culto. Por supuesto que su sentido litúrgico no es irónico, y sobre este sentido quiero extenderme brevemente aquí.

La comida y la bebida forman parte de la vida humana como es obvio, por ese motivo está ligada a multitud de rituales y expresiones humanas de lo sagrado por toda la geografía y la historia. Rituales que van del canibalismo, a las reglas de prohibición de comidas, de mezclas de sustancias, de momentos y lugares donde se debe o no se debe comer o beber, etc.

Pero lo específico del *ágape* es que es un banquete en donde lo que se celebra y se pide es afecto, amor, en el sentido más amplio del término. En las sociedades mediterráneas, aunque es anterior al cristianismo, está profundamente ligado al desarrollo de esta religión el ritual del banquete, hasta el punto que forma parte de su núcleo fundacional y se ha exportado a los cinco continentes.

El *ágape* tiene carácter ritual incluso en sociedades laicas, por muy degenerado que esté el sentido, ¿qué fue antes? ¿Las celebraciones rituales en momentos de importancia para la comunidad como funerales, esponsales, etc., o el mero hecho de celebrar que hay comida y que nos gusta estar juntos? No son dos cosas distintas. Comer y beber juntos es consustancial con el hecho de ser humanos y el afecto siempre anda por ahí en medio mezclado con el deseo, la envidia, la ignorancia y todas las pasiones humanas.

MOLINER, M., 1991. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos. Biblioteca románica hispánica, ISBN 978-84-249-1344-1. 463

agarrar

De garra.

agarrada; agarradero; agarrado, -a; agarrador; agarrarse

Hay todo un conjunto de vocablos relacionado con las acciones hechas con las manos. Las sutilezas de significado son extremadamente locales. No es lo mismos *agarrar* en gran parte de Sudamérica que en España. También se le pide a alguien que se *agarre* si va a recibir una noticia importante. La garra nunca aparece implícita en la mente del hablante, parece cosa primitiva eso de ‘la garra’ aunque esté en el origen del término.

La mención más antigua que he encontrado del uso de este verbo, gracias al banco de datos CDH de la RAE, se sitúa en 1356, en el Fuero viejo de Castilla. (Alonso, García y Quijano 1996)

ALONSO, B.G., GARCÍA, Á.B. y QUIJANO, G. del S., 1996. El Fuero Viejo de Castilla: consideraciones sobre la historia del derecho de Castilla (c. 800-1356) [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 15 noviembre 2023]. ISBN 978-84-7846-272-8. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=536911.

agasajar

De gasajar y este del ant. *gasajo* ‘placer en compañía’, y este del gót. *gasali* ‘compañía’, der. de *gasalja* ‘compañero’; cf. al. *Geselle*.

agasajado, -a; agasajador, -a

Cuando he elegido esta palabra desconocía su etimología. ¿A quién *agasajar* mejor que a la persona que te acompaña? *Agasajar* tiene un aire de abundancia que no lo tiene regalar. Se puede regalar con frialdad, como cumpliendo un trámite o una formalidad pero es imposible *agasajar* con frialdad o formalmente, la acción lleva implícita el afecto o consideración como bien dice la definición de la RAE.

agazapar

De gazapo

agazaparse

El *gazapo* es el conejo joven que se agacha (de ahí lo de *agazaparse*) para evitar ser visto por el depredador. A veces vemos que la mejor de las opciones es pasar desapercibido, *agazaparse* ante circunstancias que nos superan en fuerza.

agencia

Del lat. *agentia*, n. pl. de *agens, -entis* ‘el que hace’.

agenciar; agenciarse;agenda; agente

La RAE no reconoce el uso que se da en Humanidades (por ejemplo, antropología, sociología, filosofía, etc.) de la palabra *agencia*, o al menos no lo hace explícitamente. esa forma quizás proceda del cultismo inglés *agency* cuya traducción castellana recomendada suele ser: voluntad, intervención o acción.

Haciendo un recorrido por el uso de

este vocablo en el CDH (Real Academia Española 2013) vemos que el significado original directamente emparentado con el vocablo latino *agens, -entis* casi se perdió, tenía un uso culto pero reseñable en el siglo XVII, hasta el punto de que se usaba como sinónimo de poder , mientras que ya en el XIX aparece a menudo en expresiones como '*agencia* de negocios' con el sentido que da la segunda acepción de la RAE: Oficina o despacho del *agente*.

La diferencia de significado entre *agencia* y acción, para los propósitos que tenemos aquí, es que la primera supone una capacidad, una posibilidad de acción que no tiene porqué hacerse efectiva, al contrario que la segunda. La amenaza, por ejemplo, forma parte de la *agencia* pero no de la acción, pues es una posibilidad que de materializarse pondría en peligro al amenazado. Produce cambios en el amenazado sin necesidad de recurrir a la acción.

Gell, en su libro *Arte y agencia*, (Gell y Wilde 2016) desarrolla este concepto de una forma magistral. Su libro no es fácil de seguir fundamentalmente porque toda la ejemplificación de su trabajo procede de sus estudios de las culturas del Pacífico. La grandeza y novedad de su obra no consiste, como dicen algunos, en un elogio del animismo sino en señalar de forma precisa, muy inspirado en la lógica abductiva de Charles Pierce, la naturaleza de las relaciones entre los seres humanos y los objetos artísticos (la palabra artístico se queda corta, pero se usa provisionalmente) creados por ellos.

Cualquier persona que conozca la Semana Santa, tengo en la memoria la sevillana, pero valdría casi cualquiera de Andalucía, reconoce la atribución de *agencia* que se les da a las tallas que procesionan. Se les trata como si fueran de hecho personas, con sus gustos y predilecciones, hasta el punto que muchos consideran que estos actos son idólatras.

No pretendo resumir la obra de Gell en dos párrafos, sí quisiera provocar la suficiente curiosidad como para acercarse a ella. Una obra que presenta una idea poderosa, llena de potencialidades para el estudio del arte y de la condición humana.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2013. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH). [en línea]. [consulta: 21 noviembre 2023]. Disponible en: https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/cita/cita.view.

GELL, A. y WILDE, G., 2016. Arte y agencia. Una teoría antropológica. 1st edition. Buenos Aires etc.: Sb editorial. ISBN 978-987-1984-58-9.

agilidad

Del lat. *agilĭtas, -ātis*.

ágil; ágilmente

Cualidad de *ágil*, lo que puede moverse con soltura y rapidez. Forma parte de la juventud la cualidad de ser *ágil*, aunque las personas más afortunadas conservan dicha cualidad toda su vida.

La doctrina tradicional católica le atribuye *agilidad* a los cuerpos gloriosos, lo que en la cosmovisión del budismo mahayana se llamaría el *saṃbhogakāya*, el cuerpo de gozo para otros. Se dice 'para otros' porque tiene una apariencia que otros pueden ver. La gran

mayoría de las representaciones de las deidades de la tradición tibetana son imágenes del *saṃbhogakāya*, puesto que el cuerpo de verdad, el *dharmakāya* no tiene forma física.

La *agilidad* de los cuerpos gloriosos, la capacidad de desplazarse instantáneamente, incluso simultanear las apariciónes en lugares distintos, es una cualidad universalmente reconocida por muchas tradiciones y culturas. Una revisión del diccionario de la RAE más universal podría ponerlo de manifiesto.

agitación

Del lat. *agitatio, -ōnis*.

agitar; agitarse; agitado, -a; agitador, -a

Hay dos grandes obstáculos en la práctica de la concentración (Sct. *Śamatha*), la práctica previa a la meditación propiamente dicha. Son la *agitación* y el sopor. A ambos se les denomina bajo un mismo término sánscrito: *nimaganāuddya*. Como la concentración supone literalmente 'permanecer en calma' sobre el objeto de concentración elegido, hay dos formas de no hacerlo: con el movimiento o *agitación* mentales, que está impidiendo la calma, o con el sopor que está impidiendo el sostenimiento del objeto.

La *agitación* supone la incapacidad de sostener la atención, supone movimiento mental que en ocasiones puede reflejarse también en el físico. La *agitación* se trata desde muy antiguo en los sutras budistas y es un tema eterno sobre el que una y otra vez hay que volver y refinar. (Bodhi 2020, p. 425)

BODHI, B., 2020. En Palabras del Buddha: Una Antología de Discursos del Canon Pali. S.l.: EDIT KAIROS. ISBN 978-84-9988-670-1.

agnado, -a

Del lat. *agnātus*.

agnación; agnaticio, -a

Es un vocablo común en antropología del parentesco. Dos parientes relacionado por vía masculina son agnados. Las culturas y sistemas de parentesco que distinguen las vías masculinas de las femeninas (la mayoría) tienen palabras distintas para designar el parentesco. En nuestro sistema de parentesco actual no distinguimos dichas vías, de ahí que necesitemos la coletilla 'por parte de madre/padre'.

Estos sistemas no solo regían y rigen las reglas de matrimonio, las consideraciones acerca de lo que es incestuoso o no, sino también actividades económicas como herencias y demás.

agnosticismo

De agnóstico y este del gr. *ἄγνωστος ágnōstos* 'ignoto' e –ico.

agnosia; agnóstico, -a

Hay una base sobre la que se asienta el propio concepto de *agnosticismo*. Se trata del concepto de existencia en sí. Reducir la existencia a la materialidad es en sí mismo una afirmación de carácter metafísico. Resulta por lo tanto contradictoria, o al menos cae en una petición de principio. Si solo existiera

lo que es posible reducir a materia y cualquier explicación acerca de lo conocible debe ser reducible a materia, la gran mayoría de los fenómenos que como humanos son de nuestro interés no existirían.

Alguien puede argumentar con razón que estoy identificando *agnosticismo* con materialismo. El *agnosticismo* sutil propone más la incapacidad de conocer que la negación de la posibilidad o la reducción al materialismo chato (Wilber 2011). ¿Se puede ser *agnóstico* y admitir otros modos de existencia que no se basan en lo material? Eso dicen algunos.

Por cierto, la idea común que se nos ofrece de una línea que une el teísmo con el ateísmo en cuyo centro se halla el *agnosticismo* es una reducción muy occidental del asunto.

WILBER, K., 2011. Breve historia de todas las cosas. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-7245-937-3.

agonía

Del lat. tardío *agonĭa* 'lucha, combate', 'angustia', y este del gr. *ἀγωνία agōnía*.

agónico, -a; agonioso, -a; agonizante; agonizar

Hay una acepción de este vocablo que su usa en ciertas áreas de Andalucía comúnmente para señalar a personas ansiosas, como en la frase: 'Pepe es un *agonías*'. Concuerda con el género, se dice: 'María es una *agonías*'. Suele usarse en plural. Esta acepción no la recoge la RAE quizá por su carácter regional.

Lo que quisiera destacar aquí es la vinculación de la angustia, de la *agonía*, y la lucha. La lucha, ya sea contra alguien como la lucha por vivir siempre lleva asociada la angustia y el dolor. Me molesta terriblemente asociar la lucha con la disposición a hacer lo posible por curarse de una enfermedad. Me parece un invento relativamente reciente en nuestra lengua que se asienta en una visión algo anticuada de la enfermedad. Tiene sentido cuando hablamos de lucha contra un agente infeccioso externo o si hablamos de organizaciones que luchan contra una enfermedad, aunque la metáfora no sea muy actual. Pero cuando se utiliza para hablar de enfermos me parece más perjudicial que otra cosa. las personas no se mueren porque dejan de luchar, se mueren porque están vivas y enfermas. La agonía del moribundo no tiene que ser necesariamente interpretada en términos de lucha, aunque frecuentemente sea así.

Lo contrario de la lucha no es el sometimiento o la rendición, uno puede sencillamente no luchar, dejar de interpretar la situación en términos del yo contra el mundo. La peor lucha no tiene que ver con el combate, eso lo saben muy bien los grandes maestros de las artes marciales. La lucha más difícil es la del yo contra el mundo, basada en la contundente sensación de separación que justifica nuestro yo en cada instante. Ese es el origen de la *agonía*, pretender defender un castillo hecho de los jirones de la ignorancia.

agorero, -a

De agüero y este del lat. *augurium*.

Los augurios en su origen podían ser faustos o infaustos, pero parece que en la lengua castellana ser *agorero* es siempre cosa de malos augurios. En nuestra vecina lengua italiana, sin embargo, '*tanti auguri*' se usa solo para los buenos deseos.

agradable

De *agrado* y este de grado en su segunda acepción y este del lat. *gratus* 'grato'.

agradar

Es una familia de palabras que está relacionada con el gusto, con la complacencia. Algo, sin embargo, puede ser *agradable* y no necesariamente positivo. recuerdo la película 'Caro Diario' de Nani Moretti («Caro diario (Querido diario)» 1993). Hay una escena en la que Moretti tiene un picor corporal que nadie sabe cómo tratar correctamente. después de pasar por muchos médicos, topa finalmente con una consulta de un acupuntor chino. Decía algo así como: "No me curó pero fue realmente el único *agradable*". Al final tuvo que ingresar en un hospital y le diagnosticaron un Hopkings. Lo estoy escribiendo de memoria, espero no mezclar películas o situaciones.

Lo *agradable* es eso, *agradable* y nada más. No pretendamos buscar en lo *agradable* solución a nada importante.

Caro diario (Querido diario) [en línea], 1993. [consulta: 23 noviembre 2023]. Disponible en: https://www.filmaffinity.com/es/film321170.html.

agradecer

De *gradecer*

agradecido, -a; agradecimiento; agrado

En una de esas cosas sorprendentes que tiene el diccionario de la RAE. Si buscamos agradecer, la etimología nos lleva a gradecer, un vocablo antiguo. Si buscamos gradecer simplemente nos dice que es como se decía antiguamente agradecer. María Moliner encaja tanto el verbo agradar como agradecer bajo la misma familia que procede, como se ha dicho anteriormente del latín gratus, 'grado'. Cuando algo nos es grato, lo agradecemos como muestra de gratitud.

Está tan metido en la médula del lenguaje la economía de la deuda (v. **adeudar** y **afianzar**) que este verbo puede usarse también como sinónimo de corresponder a un favor o regalo.

agrandar

De grande y este del lat. *grandis*.

Vivimos en la época de la Supernada, como señalaron con lucidez hace mucho Pignotti y Gubern (Pignotti y Gubern Garriga-Nogues 1976). Todo hay que agrandarlo, todo tiene que ser grande, fastuoso, brillante y que llame la atención. Pero la Tierra es la que es. Tenemos a nuestra disposición una cantidad finita de elementos materiales. No todo puede agrandarse indefinidamente. Si agrandamos la amistad, la cordialidad, el cariño, la profundidad y complejidad de nuestro pensa-

miento y de nuestra presencia en el presente nunca encontraremos límites. La búsqueda de lo Grande en el mundo de la materia encerrada en nuestra Tierra es una locura colectiva con una mal pronóstico.

PIGNOTTI, L. y GUBERN GARRIGA-NOGUES, R., 1976. La supernada: ideología y lenguaje de la publicidad [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 25 noviembre 2023]. ISBN 978-84-7366-051-8. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=109654.

agravar

Del lat. *aggravāre*, de *gravāre* 'gravar'.

agravamiento; agravante; agravarse

Del mismo modo que hay metáforas geométricas en el lenguaje, también las hay físicas. Lo que empieza siendo un verbo ligado al concepto de peso, termina por tener un significado negativo: lo grave, lo pesado, pasa a ser lo molesto, mientras que lo ligero es lo llevadero. Nos resulta tan obvio que –casi– es una verdad de Perogrullo.

Hay toda una visión dualista en considerar lo pesado, lo material como algo menos llevadero que lo ligero. Una visión bastante natural dado el hecho físico que supone el esfuerzo de soportar una carga. No quiero ser pesado, lo dejo aquí.

agraz

De agro, segunda acepción y este del lat. *acrus*, por *acer, acris*.

Se identifica lo ácido con lo inmaduro, lo que está verde. Aquí la experiencia de los sabores ligados a la fruta es evidente. Es una palabra, muy ligada al cultivo de la vid desde muy antiguo, que está perdiendo su uso.

agregar

Del lat. *aggregāre*.

agregación; agregado; agregarse

En matemáticas hay todo un universo de funciones de *agregación* que además es lo primero con lo que se encuentran los párvulos en primaria: la suma es la primera y más intuitiva función de *agregación* posible. Cuando sumamos estamos disminuyendo la cantidad de información de entrada y convirtiéndola en una información de salida que, de alguna manera útil para la situación en concreto, reSUMA la información previa.

Esta forma de ver las funciones de *agregación* como reducción de información que consiste en una proyección de un espacio multidimensional (tantas dimensiones como elementos de entrada) a uno unidimensional no es muy conocida fuera de los círculos matemáticos e informáticos. Por brevedad y comodidad imaginemos que sumamos dos números, la suma puede verse como una proyección de ese espacio bidimensional a uno unidimensional. La función inversa de la proyección (en el caso estamos hablando de la suma) nos daría un conjunto de pares posibles para ese total. Todos esos pares representan un mismo invariante bajo esa proyección.

Cuando *agregamos* siempre hay pérdidas. ¿Qué se pierde? Las individualidades *agregadas*. ¿Qué se mantiene? El invariante elegido. Si elegimos como dimensión de partida 3, la función máximo es una función de *agregación* que proyecta una tríada en su valor máximo. El invariante no es la cantidad total. El máximo de 15, 21 y 32 es 32. El invariante de la función máximo es el valor más alto, en efecto 32 es el valor más alto de esa tríada. El invariante 'cantidad total' no se ha mantenido, porque la función de *agregación* no es la suma. El máximo proyecta sobre 32 cualquier tríada en la que 32 sea el valor más alto.

Agregar es reducir información en aras de algo más significativo para la situación en cuestión. La media, la mediana, la moda, etc., son todas funciones de *agregación*. Quisiera repetir que cuando *agregamos* se pierden las individualidades. La democracia está basada en este hecho, aunque haya algunos que aún no lo han captado.

agresivo,-a

Del lat. *aggressus*, part. de *aggrĕdi* 'agredir', e -ivo.

agredir; agresión; agresivamente; agresividad; agresor, -a

Toda esta familia, que podría ir bajo el vocablo '*agredir*' pero que he preferido ubicarla bajo el adjetivo, está relacionada con una de las tres posibles relaciones entre dos agentes: positiva, negativa o neutra. En este caso hablamos de relaciones negativas.

No encuentro una manera más abstracta que esta cuando se habla de relaciones entre dos polos o agentes. Es la base de gran parte de la psicología budista. Sobre ella se construye todo un edificio de explicaciones y modos de diagnóstico y tratamiento.

Voy a desgranar esquemáticamente los componentes de la agresión de forma abstracta. La *agresión* lleva implícito:

(1) El reconocimiento del 'otro' como separado del 'yo'

(2) La experiencia de separación se vive como una amenaza al 'yo'

(3) Surge un miedo que puede ser sutil (se experimenta como molestia) o burdo

(4) Se desencadenan respuestas de huida (si la amenaza se vive como superior a uno mismo o el coste de afrontamiento es demasiado alto) o lucha

(5) En el segundo caso surge la *agresión*

Pensamos que la *agresión* está orientada a la desaparición del 'otro' pero en realidad está orientada a la desaparición del propio miedo. Si todo esto lo conoces, me alegro, es cosa entonces de ponerlo en práctica y reconocer el miedo antes de que se convierta en *agresión*. Pero no hay que olvidar el punto (1) y (2). No caer en la ficción de separación es lo que en algunos textos budistas se conoce como 'cortar la raíz de todo el sufrimiento'.

agrio, -a

De agro, segunda acepción y este del lat. *acrus*, por *acer, acris*.

agriar; agriarse; agriamente

Tres vocablos más arriba tratamos la palabra agraz, que tiene la misma raíz. Este adjetivo se utiliza no solo en su acepción sensorial más directa, sino en un sentido metafórico, asociándolo a aspectos negativos del carácter, de una situación, etc.

Resulta curioso que sean las respuestas infantiles más directas a los sabores las que siguen dictando los significados metafóricos de las palabras.

agrupar

De grupo y este it. gruppo.

agrupable; agrupación; agrupado, -a; agrupador, -a; agrupamiento

La gran diferencia entre agregar (**v. agregar** más arriba) y *agrupar* consiste en que la agregación hace desaparecer las individualidades, supone una pérdida e información, mientras que al *agrupar* emerge una nueva entidad, el grupo, sin que se pierdan las individualidades que lo forman. El *agrupamiento* es pues un mero etiquetado, matemáticamente puede verse como una función binaria sobre un conjunto que nos dice si un elemento pertenece o no a dicho conjunto. Cualquier función binaria sobre un conjunto nos da pues una posible *agrupación*. Dado un conjunto con n elementos hay, por lo tanto 2^n posibles grupos.

agua

Del lat. aqua.

aguado, -a; aguar; aguarse;

Las distintas cosmovisiones clásicas tienen diferentes elementos no reducibles. Pongamos el caso de la filosofía clásica griega y del Abhidharma budista (Thupten Jinpa 2021, p. 243), los cuatro elementos son: aire, *agua*, fuego y tierra. En la cosmovisión clásica china, que es quinaria, se añade el metal como elemento distintivo y el aire es sustituido por la madera («Wu Xing» 2023). Es difícil encontrar una cosmovisión que no tenga al *agua* como elemento irreducible.

En muchas tradiciones el *agua* está asociada a las emociones, las corrientes de la Nueva Era hacen un uso constante de esta creencia, para bien o para mal. Quizás el impulso que C.G.Jung (Jung 2012) le dio a este tema sea el desencadenante de este fenómeno. Aunque sea así, la relación de la humanidad con el *agua* y nuestra experiencia cotidiana, hace que este elemento sea básico en la mente de todos los seres humanos y en la vida de todos los seres vivos. Tiene importancia en la religión, las experiencias místicas, el comercio, el derecho, en cualquier aspecto de la vida de los seres humanos, hasta el punto que es sinónimo en muchas culturas de vida.

Llevo entre manos más de un año con una lectura que voy alargando por lo satisfactoria que me resulta, no tengo ganas de acabarla o de leerla del tirón, se trata de “Un mar sin límites” (Abulafia y Fernández Aúz 2021) que en sus casi 1400 páginas nos muestra la importancia que han tenido los océanos en la historia de la Humanidad.

ABULAFIA, D. y FERNÁNDEZ AÚZ, T., 2021. Un mar sin límites: una historia humana de los océanos. Barcelona: Crítica. Serie Mayor (Crítica), ISBN 978-84-9199-305-6.

JUNG, C.G., 2012. Símbolos de transformación [en línea]. S.l.: s.n. [consulta: 27 noviembre 2023]. ISBN 978-84-9879-336-9. Disponible en: http://www.trotta.es/libros/simbolos-de-transformacion/9788498793369.

THUPTEN JINPA, G., 2021. El mundo físico. 1a edición. Madrid: Kailas. ISBN 978-84-18345-03-6.

Wu Xing. En: Page Version ID: 154404652, Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea], 2023. [consulta: 27 noviembre 2023]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wu_Xing&oldid=154404652.

agudo, -a

Del lat. *acūtus*.

agudamente; agudeza; agudizar; agudizarse

Un hecho físico tan simple como que la presión ejercida depende proporcionalmente de la fuerza y es inversamente proporcional a la superficie sobre la que se ejerce, aparece en el lenguaje como metáfora de lo penetrante. Se combinan así dos hechos: el físico, lo *agudo* como aquello que es punzante y afilado con la perspicacia y la inteligencia. Lo que penetra tanto desde el punto de vista físico como cognitivo.

También *agudo* hace referencia a lo que llega a su punto más alto, a un extremo. Tomamos el extremo punti*agudo* como una correlato visual de el extremo de gravedad de una enfermedad. Curiosamente un sonido *agudo* es el contrario a uno grave, paradojas del lenguaje.

agüero

Del lat. *augurium*.

Ver agorero

aguijón

Del lat. *aculeus*, der. de *acus* ‘aguja’.

Ver aguja dos vocablos más abajo.

águila

Del lat. *aquĭla*.

aguileño; aguilucho

Hay pocos animales que figuren en el imaginario de los seres humanos como lo hace el *águila*. Desde el punto de vista taxonómico no existe algo así como el *águila*, sino multitud de especies de las rapaces diurnas que a lo largo de los siglos han recibido este nombre. Pero desde la historia y el simbolismo humanos el *águila* lleva aparejado el símbolo del poder sin compasión, el poder imperial. Si Jesús era el cordero pascual, César era el *águila* imperial.

No todo es opresión y poder en el simbolismo del *águila*. También se le ha representado como capacidad de ver en la distancia y como ejemplo de libertad y del gozo de volar, de ir a lo alto (Castaneda 1993). Un ejem-

plo lo tenemos en las tradiciones aztecas, hasta el punto que la más alta distinción del estado mejicano a los extranjeros es La Orden Mexicana del *Águila* Azteca. En cualquier caso es símbolo de fuerza y de victoria.

CASTANEDA, C., 1993. El don del águila [en línea]. S.l.: Barcelona : Top Emecé. [consulta: 27 noviembre 2023]. ISBN 978-950-04-1677-1. Disponible en: http://archive.org/details/eldondelaguila0000cast.

aguja

Del lat. *acucŭla*, dim. de *acus* 'aguja'.

agujero; agujerear; agujerearse; agujeta

Como señalamos arriba (**v. agudo, -a**) es el hecho físico de la presión ejercida sobre una superficie pequeña el que produce este instrumento tan antiguo. Hay restos arqueológicos que pueden datarse en más de 50.000 años que acreditan su antigüedad. Muchas culturas usan de hecho puntas vegetales procedentes de árboles, de cactus, espinas de pescado, etc., como *agujas*, lo cual proporciona indicios de que su uso pueda ser aún más antiguo, ya que estos materiales se degradan y no dejan restos.

Las *agujas* metálicas tienen más de 5.000 años de antigüedad y acompañan a los seres humanos en su vida cotidiana de forma prácticamente generalizada

Ah

ahí

De a- y el ant. *hi*, y 'en tal lugar'.

Nos sorprendemos muchas veces estando *ahí* en vez de aquí. El gran éxito de las tecnologías de la información y la comunicación se basa en su mayor parte en la tendencia que tenemos los seres humanos en estar *ahí* en vez de aquí; bien por que el ámbito de nuestros deseos se resuelva en otra parte —nos parezca que la hierba siempre crece más verde *ahí*— o bien por que el ámbito de nuestros miedos se resuelva en otro lugar —ese castillo de *ahí* es más fuerte—. El caso es que estar *ahí* puede resultar más confortante, más atractivo. Esa forma de pensar, que ha tenido una validez evolutiva sin duda, también está en la raíz de nuestro sufrimiento. En efecto, lo cierto y seguro es que nunca estamos *ahí* y si no llega el momento en que reconocemos el aquí como fuente de satisfacción, estamos condenados a sufrir eternamente.

Más adelante hablaremos del ahora (v. ahora), el momento en donde todo ocurre.

ahínco

De ahincar, y este de hincar y este de fincar y este del lat. vulg. *figicāre* 'fijar', con -n-, quizá por infl. de *fingĕre* 'moldear', 'fingir'.

ahincar, ahincadamente; ahincado, -a

Una familia de palabras que se ha reducido prácticamente a este vocablo, ya casi nadie *ahínca* cuando insiste o anima a alguien. Todavía resiste la forma afincar pero la familia ha quedado reducida en nuestra lengua al nombre masculino *ahínco* que aquí tratamos.

¿Se ha trasladado metafóricamente el gesto de clavar algo en el suelo hacia el esfuerzo que supone? Quizás sea así. No le arriendo la ganancia a este vocablo, con tantos sinónimos más usuales. No son tiempos de muchos *ahíncos*.

ahíto, -a

Quizá del lat. *infictus*, part. pas. de *infigĕre* 'clavar', 'hundir en algo'.

ahitar; ahitarse

Algo parecido a la palabra anterior pasa con esta. Curiosamente ambas proceden del acto de clavar aunque por rutas distintas. Sentirse *ahíto* va más allá del empacho o el hartazgo, tiene un plus de expresión culta que hace que se escuche poco y solo en textos literarios. En conversaciones comunes es difícil escuchar ese vocablo.

Siempre lo he ligado al ripio de La venganza de Don Mendo (Muñoz Seca 1998, p. 186):

> Cese ya el atambor, que están
> mis nobles
> cansados de redobles
> y yo *ahíto*
> de tanto parchear y tanto pito.

MUÑOZ SECA, P., 1998. La venganza de Don Mendo. S.l.: EDAF. ISBN 978-84-414-0395-6.

ahogar

Del lat. adfocāre, der. de suffocāre.

ahogadero, -a; ahogadizo, -a; ahogado, -a; ahogamiento

Hay un vínculo claro entre esta palabra y el fuego, por raro que parezca. Vamos a ello: hogar y *ahogar* proceden de la misma raíz latina *focus*, origen de hoguera y hogar. *Ahogar* es por tanto impedir que el fuego siga su curso, intervenir en el desarrollo del fuego, ya sea este el fuego convencional o el de la vida. *Ahogamos* las plantas cuando las regamos en exceso, pero también se puede *ahogar* impidiendo que entre el aire cuyo oxígeno permite la combustión.

Nos *ahogamos* cuando nuestro fuego vital, nuestras energías, no encuentran cauce. ¡Qué cantidad de mujeres *ahogadas* nos muestra la Historia! Me viene a la memoria la Ofelia de Millais, un óleo muy famoso que se encuentra en la Tate Modern (Tate 2022). Por supuesto, el personaje de Hamlet estaba algo más que *ahogada* por su entorno. La muerte de su padre a manos de su amante es suficiente para *ahogar* a cualquiera. ¿Pero no es, quizás, un ejemplo de una vida sofocada por no encontrar el lugar donde hacer crecer su fuego? Si no recuerdas

el cuadro, merece la pena visitar **este enlace**, aunque sea en tu dispositivo electrónico.

TATE, 2022. The Story of Ophelia. Tate [en línea]. [consulta: 9 diciembre 2023]. Disponible en: https://www.tate.org.uk/art/artworks/millais-ophelia-n01506/story-ophelia.

ahondar

De hondo y este de fondo y este del ant. perfondo, del lat. *profundus*

ahondarse; ahondamiento

Cuando queremos llegar al fondo de un asunto, *ahondamos*. La mayoría de las veces *ahondar* tiene un coste que no nos queremos permitir y nos quedamos en la superficie de las cosas, otras damos por fondo lo que no es, nos conformamos con el sucedáneo de fondo que nos propone la propia visión cultural en la que estamos inmersos. Es difícil *ahondar* cuando se sospecha que en el fondo no hay nada a lo que agarrarse.

ahora

De agora y este del lat. *hac hora* 'en esta hora'.

El *ahora* es el aquí del tiempo, el momento en el que siempre estamos aunque pensemos que no. El mayor misterio es el *ahora* siempre cambiante. El único momento en el que verdaderamente podemos Ser.

ahorcado

Del lat. *furca*, 'horca del labrador.

ahorcar; ahorcarse; ahorcamiento

Significados obvios aparte, el símbolo del *ahorcado* lo asocio con aquel que se pierde por su propio peso. No estoy banalizando algo tan terrible como la ejecución en la horca. Lo que quiero proponer es la simbología que subyace a esta imagen. Es el propio peso el que lleva al resultado fatal. He llegado a la conclusión -¡ojalá nunca hayáis tenido ese sueño!- de que soñar con el *ahorcamiento* es un aviso sobre el hecho que que uno se está tomando demasiado en serio, de que uno pesa demasiado incluso para sí mismo.

ahorro

De horro y este del ár. hisp. *ḥúrr*, y este del ár. clás. *ḥurr* 'libre'.

ahorradamente; ahorrado, -a; ahorrador, -a; ahorrar; ahorrarse

Lo que se salva y se mantiene libre del gasto corriente se *ahorra*. En el *ahorro* hay implícito dos hechos: la separación o reserva y el paso del tiempo. Sin tiempo no hay *ahorro*, sin reserva, es decir, dejar a un lado algo, tampoco.

Esta palabra ha evolucionado hasta significar evitación o liberación como en "me *ahorré* un disgusto", curiosamente volviendo a la etimología original relacionada con la libertad.

En 1537, en un testamento anónimo que puede encontrarse al buscar el vocablo *ahorro* en el CDH (Real Academia Española 2013) podemos encontrar el párrafo siguiente:

> "Ytem que por la parte que tengo en alonso negro my esclavo le doy por libre e quyto de serbidumbre e le *ahorro* e pongo en libertad e doy poder a mys albaçeas para que dello le hagan scriptura la qual quyero que valga e haga fee como sy yo mysmo la otorgase e Ruego e pido por merced al señor don diego de almagro my compañero que por los buenos seruiçios que el dicho alonso negro nos a hecho..."

'Le *ahorro*' se entiende literalmente aquí como 'le libero'. Espero no ser nunca esclavizado por mis exiguos *ahorros*, hay más de uno que lo está.

ahumado

De ahumar y este del lat. *affumāre*, der. de **fumāre** 'echar humo'.

Como vimos en adobo (v. adobo) hay muchas formas de conservar los alimentos que perduran aunque ya no exista la necesidad de conservación. Lo que en unas latitudes se considera desagradable (el olor o sabor a humo) en otras es deseable hasta el punto que hay toda una cultura alrededor de esa tecnología.

El diccionario de la RAE no recoge *ahumarse* como sinónimo de emborracharse, pero sí ajumarse. En uno de esos círculos curiosos que nos proporciona el diccionario, de ajumarse nos lleva a juma, de juma a jumera, de ahí humera que vuelve a cerrar el círculo.

ahuyentar

Del lat. *effugientāre*, der. de *fugiens*, *-entis* 'que huye'.

Hacemos huir con aspavientos aquello que nos molesta o nos asusta: No siempre es una buena decisión, en ocasiones es justamente eso que no queremos lo que necesitamos.

En algunas instrucciones de meditación se insta al practicante a que evite la dispersión mental ya sea concentrándose en la respiración, en un mantra o palabra sagrada, o en una imagen. Son instrucciones necesarias para determinados momentos de la práctica. A veces me he encontrado con interpretaciones erróneas que consisten en *ahuyentar* los pensamientos, en resprimirlos o no permitir que surjan.

Ahuyentar los pensamientos no es buena idea, pues tarde o temprano volverán, posiblemente con toda la energía que pusimos en *ahuyentarlos*. Las instrucciones están orientadas a 'dejar pasar', 'olvidar' o 'poner la atención en otra cosa', pero no en *ahuyentar*. Si nos involucramos en *ahuyentar* no hacemos más que darles una importancia que no tienen.

Ai

airado, -a

De airar y este de ira, del lat. *ira*

airar; airarse; airademente

Aunque ya hay suficiente literatura en castellano, aún hay muchas personas que se extrañan de ciertas representaciones del budismo tibetano que presentan formas *airadas*, por lo que voy a abordarlo aquí.

Estas representaciones *airadas* desde la propia cosmovisión budista vajrayana (una parte del budismo mahayana que se practica fundamentalmente aunque no en exclusiva en el budismo himalaico) hacen referencia a dos tipos distintos de entidades sagradas. Pueden ser entidades mundanas, es decir, que están sometidas como los seres humanos al devenir y por lo tanto aún están sujetas al ciclo de existencia del samsara, atadas al karma, o bien puede ser entidades no mundanas, bodhisattvas iluminados seres que ya no están sujetos a los cambios propios del mundo de los hombres y los dioses.

De las primeras solo diré que están sujetas por promesas de protección a los practicantes, algo así como 'guardas de seguridad' espirituales. Hay muchísimas, raro es el monasterio que no tiene entre sus plegarias menciones a protectores de carácter local vinculados en ocasiones a deidades prebudistas.

Las segundas suelen ser representaciones de bodhisattvas que también tienen sus aspectos no *airados*, así, por ejemplo podemos encontrar bodhisattvas que se representan con aspecto principesco y completamente calmado en unos contextos mientras que con el correspondiente cambio de nombre y de aspecto adquieren una forma fiera y aterradora.

Sería muy simplificador y falso pensar que estas representaciones simplemente pretenden asustar o impactar al practicante. Esa interpretación es eurocéntrica y bastante torpe aunque en ocasiones pueda simplificarse así. Las representaciones *airadas* y las menciones a temas más o menos violentos (a veces truculentos) en los textos raíces de los tantras están relacionadas con las energías no conscientes o reprimidas del practicante tántrico (que, dicho sea de paso, no necesariamente tienen que ver con lo sexual).

Sobre este asunto no se suele hablar demasiado, estas representaciones están orientadas a ser practicadas no a ser comprendidas. No hay nada que comprender de todo esto, las prácticas meditativas relacionadas con estos tantras no están orientadas a lo cognitivo ni a lo emocional, sino más bien a la trascendencia de lo cotidiano.

aire

Del lat. *aer, -ĕris*, y este del gr. *ἀήρ aḗr*.

aireación; aireado, -a; airear; aireamiento

Con el agua (v. agua), la tierra y el fuego forman la tétrada de elementos de la cosmovisión clásica de la que hemos hablado en este glosario en otros sitios.

El *aire* se suele asociar con el pensamiento por su rapidez y ligereza. Lo que fuera una gran frontera que separaba la cotidianeidad de los seres humanos de la de las aves e insectos voladores, ha dejado de serlo. El *aire* es además el vehículo del sonido, de ahí que en varias acepciones la palabra aire esté asociado a la música.

Es sinónimo de espacio en ciertas expresiones, también del humor. Como el agua, el *aire* es indispensable para la vida, es el medio en el que estamos insertos.

aislado, -a

De isla y este del lat. *insŭla*

aislar; aislacionismo; aislacionista; aisladamente; aislamiento

La definición de este adjetivo del diccionario de la RAE no tiene el amargo sabor emocional que lleva implícito. Solo, suelto, individual, que es la definición del diccionario, carece de la carga de separación implícita en este adjetivo.

Si vemos este concepto desde la geometría, o mejor, desde la topología, decimos que un punto x está *aislado* de un conjunto A (el aislamiento es una propiedad relativa, no absoluta) cuando podemos encontrar un entorno de x cuya intersección con A sea exclusivamente x.

Volviendo al mundo de los seres humanos, nos sentimos *aislados* cuando se pierde el contacto deseado, cuando somos una isla. Pero no toda soledad es *aislamiento* si se escoge. Soledad y *aislamiento* son cosas distintas. Hay algo en el diccionario de la RAE que falta.

Aj

¡ajá!

Ajá y *ajajá* son interjecciones que señalan un momento especial de comprensión. Un momento en el que se desvela algo que estaba oculto, en el que se conectan dos espacios mentales separados. Suelen venir acompañados de la alegría del descubrimiento. Los recuerdo como algunos de los instantes más felices de mi juventud.

Aquellos que tienen ya una edad y se han relacionado con las matemáticas no podrán olvidar a Martin Gadner que estuvo a cargo de la sección de juegos matemáticos del Scientific American durante muchos años. Dos de sus numerosas publicaciones incluyeron en la versión castellana la intersección *¡ajá*!: "*¡Ajá! Paradojas que hacen pensar*" y "¡*Ajá! Inspiración*" ambas publicadas originalmente en Labor. Las referencias (Gardner 2013) y (Gardner 2009) son de las versiones que pueden encontrarse aún a la venta. Una delicia para amantes de la divulgación matemática.

GARDNER, M., 2009. ¡Aja! Inspiracion. S.l.: s.n. ISBN 978-84-9867-278-7.

GARDNER, M., 2013. ¡Ajá! Paradojas que te hacen pensar. S.l.: s.n. ISBN 978-84-9006-476-4.

ajar

De ahajar y este quizá der. del lat. vulg. *fallia* ‘defecto’, ‘grieta’, y este der. del lat. *fallĕre* ‘faltar’.

ajado, -a; ajamiento

La palabras se usan demasiado, a veces mal, y terminan por *ajarse*, por resultar manidas. Hay palabras que señalan cosas preciosas y que de tanto usarlas mal se degradan. Tienen que renovarse y volverse a colocar donde les correspondía. Dejo en manos de la persona que lee esto que escoja la que mejor la parezca como ejemplo.

aje

De ángel

No verás muchas más palabras en este glosario que no aparezcan en el diccionario de la RAE. esta es una de ellas. Cuando llegue la palabra ángel la volveré a tratar, pero es que prácticamente nadie en Andalucía occidental pronuncia ‘ángel’ para referirse a lo que se define como gracia o encanto. Todo el mundo pronuncia (aunque ni siquiera esté dispuesto a admitirlo) ‘*aje*’.

Si quieres hacer una prueba escucha la siguiente sevillana que interpretaba **El Pali** (sigue el enlace si estás en la versión digital):

> “Triana tiene un ángel, qué
> ángel, que es alfarero
>
> Que es alfarero
> Triana tiene un ángel, qué ángel
> Que es alfarero
>
> Triana tiene un ángel, qué ángel
> Que es alfarero
>
> Que es alfarero
> Que de barro hace santos, qué
> ángel
> Pal mundo entero
> Que de barro hace santos, qué
> ángel
> Pal mundo entero
>
> Y en porcelana
> Pinta la Macarena, qué ángel
> Y en porcelana
> Pinta la Macarena, qué ángel
> Tiene Triana ...”

ajedrez

Del ár. hisp. *aššaṭranǧ* o *aššiṭranǧ*, este del ár. clás. *šiṭranǧ*, este del pelvi *čatrang*, y este del sánscr. *chaturaṅga* ‘de cuatro miembros’.

ajedrecista; ajedrezado

Hay pocas palabras en castellano que puedan rastrearse hasta el sánscrito. El *ajedrez* fue uno de los primeros intentos de formalización de fenómenos complejos como es una batalla. En el *ajedrez* reconozco una belleza especial: nos muestra la necesidad que tenemos de encontrar orden en el caos. Hay pocas cosas más caóticas que una batalla, sin embargo la mente humana intenta reproducirla sobre un tablero con reglas y orden, dando lugar a un universo extraordinariamente complejo de posibilidades que van mucho más allá de lo que la propia mente humana puede abarcar.

El *ajedrez* está profundamente ligado a la historia de nuestro país, dejo aquí como ejemplo un fragmento de la “Estoria de España” de Alfonso X (1270-1284) que nos ofrece el CDH (Real Academia Española 2013, p. *ajedrez*):

> “Et con este
> precioso vnguento fue vngido &
> balsamado
> el noble cuerpo del çid Ruy
> diaz quando fue muerto assy
> commo
> la estoria uos lo contara adelante
> Otrossi le enbio vn *açedrex* de
> los nobles que fueron en el mundo
> que
> aun oy en dia es en el monesterio
> de sant Pero de cardenna & con
> todas
> estas cosas que dichas son enbio
> el soldan de persia vn su pariente
> quelas troxiesse al çid a valencia
> Et sus palabras de muy grant
> amiztad”.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2013. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH). [en línea]. [consulta: 17 diciembre 2023]. Disponible en: https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/cita/cita.view.

ajeno, -a

Del lat. *aliēnus*, der. de *alius* ‘otro’.

Destaco aquí lo *ajeno* como antónimo de lo propio. En este sentido, dependiendo de qué entendamos como propio resultará el correspondiente *ajeno*. Ya en el año 165 a.C. el autor Publio Terencio Africano en su comedia Heautontimorumenos (El enemigo de sí mismo) hace decir al personaje Cremes: “Soy un hombre, nada humano me es *ajeno*” («Homo sum, humani nihil a me alienum puto» 2022). Es una declaración de principios, todo un cambio de sensibilidad respecto a visiones muchos más limitadas que todavía son mayoritarias. Terencio sustituye lo propio como ‘los nuestros’ que corresponde a visiones etnocéntricas por los propio como ‘lo humano’ que empieza a apuntar a visiones mundicéntricas.

Por desgracia, aunque han pasado casi 2200 años de aquello, todavía la gran mayoría de las personas y contextos culturales siguen anclados en lo etnocéntrico y sus peores sustitutos: considerar al extraño como ajeno, como peligroso.

Homo sum, humani nihil a me alienum puto. En: Page Version ID: 146859806, Wikipedia, la enciclopedia libre [en línea], 2022. [consulta: 18 diciembre 2023]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Homo_sum,_humani_nihil_a_me_alienum_puto&oldid=146859806.

ajetreo

De ajetrear y este de ahetrar y este de enhetrar y este de en- y el desus. hetría ‘enredo’, y este der. del ant. *feitor* ‘hechor’, ‘malhechor’.

ajetrear; ajetrearse

No deja de resultarme gracioso las vueltas que da el diccionario de la RAE para algunas etimologías. No soy lingüista, no sé si habría alguna forma mejor de hacerlo. El caso es que *ajetreo*, hace honor a sus significado y procede, después de muchas vueltas del verbo hacer, de feitor. ¡Menudo

enredo!

Ajetreo tiene como 'trajín' un cierto sabor a lo que uno se ve envuelto cuando no es capaz de parar. El *ajetreo* mental es la cotidianidad de muchas personas. Es duro, es difícil descansar de ese *ajetreo*. Solo la paciencia con uno mismo y alguna que otra técnica puede ayudarnos en este terreno.

ají

De or. taíno.

Ahora que la oferta gastronómica se ha ampliado extraordinariamente no nos resulta extraño este vocablo. La guindilla y el *ají* pueden ser iguales o distintos dependiendo de la zona. Con los vegetales, como con el pescado, los mismos nombres pueden usarse para plantas y frutos bien distintos.

Lo he incluido porque me resulta gracioso que en este glosario estén ajá, aje, *ají*, ajo y ajú, como se verá poco más adelante.

ajo

Del lat. *alium*.

Nos acompaña desde hace miles de años. La cita literaria que se me viene a la cabeza es el famoso consejo del Quijote a Sancho: "No comas *ajos* ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería"(Cervantes 2015, p. XLIII).

El fuerte olor a *ajo* siempre ha estado lleno de sospechas, en muchas tradiciones culturales y religiosas está considerado como un manjar prohibido, especialmente en aquellos contextos en los que se enfatiza la pureza.

CERVANTES, M. de, 2015. Don Quijote de la Mancha. Barcelona: s.n. ISBN 978-84-204-7987-3.

ajonjolí

Del ár. hisp. *aǧǧulgulín*, y este del ár. clás. *ǧulǧulān*.

Llego a esta palabra en fiestas navideñas. ¿Hay alguna planta más navideña que el *ajonjolí*? Porque la flor de Pascua es cosa relativamente reciente. Si alguna persona desconoce de qué estoy hablando me refiero al sésamo, también llamado en el diccionario como 'alegría', aunque tengo que decir que es la primera vez que lo leo., nunca lo he escuchado en la lengua hablada.

Es planta antigua, se habla de ella en castellano ya el siglo XIV en tratados de plantas y medicinas. En los textos traducidos al inglés del kangyur y tengyur (la recopilación más completa de textos budistas mahayanas) hasta este momento hay 67 menciones al sésamo en diferentes escritos. El uso del *ajonjolí* y su aceite es muy antiguo en Oriente. Os dejo una cita preciosa de "La milagrosa obra de Mañjuśrī" un sutra mahayana del que no se conserva versión sánscrita. La primera traducción al chino es del s. IV EC y fue hecha por Dharmarakṣa, la del sánscrito al tibetano es del s. VIII hecha por Surendrabodhi y Yeshé Dé, la traducción al inglés, bajo los auspicios de 84000: Translating the Words of the Buddha es de Jens Erland Braarvig usando tanto las traducciones chinas como tibetanas. La traducción al castellano de la cita es mía:

> Cuando en la oscuridad surge
> una lámpara de aceite de
> ajonjolí,
> esta no se dispersa en distintas
> direcciones. (1.150)

Una idea llena de lucidez que se elabora desde diferentes puntos de vista y metáforas a lo largo de gran parte del sutra.

The Miraculous Play of Mañjuśrī / 84000 Reading Room. 84000 Translating The Words of The Budda [en línea], [sin fecha]. [consulta: 19 diciembre 2023]. Disponible en: https://read.84000.co/translation/toh96.html.

ajú

Como dije un poco más arriba con el vocablo 'aje', son pocas las palabras reseñadas aquí que no aparecen en el diccionario de la RAE. *Ajú*, como ozú, son derivados del vocablo 'Jesús' que se usan muy comúnmente en Andalucía como interjecciones.

Hay diccionarios históricos que reconocen este término con otras acepciones, pero lo que quisiera señalar aquí es el uso que se hace de lo sagrado en la lengua cotidiana y como este uso va derivando a situaciones que nada tienen que ver con su origen.

En el lenguaje coloquial andaluz, se distingue el *ajú* del ozú, al menos a mi me lo parece. Es una distinción sutil y posiblemente muy local. Pero *¡ajú*! tiene un tiñe de hartazgo que ¡ozú! no tiene. Mientras que ¡ozú! denota una sorpresa que no suele acompañar el uso de *¡ajú*!

Ahí lo dejo, si quieres polemizar escríbeme.

ajuar

Del ár. hisp. *aššiwár* o *aššuwár*, y este del ár. clás. *šawār* o *šiwār*.

Esta palabra de origen hispanoárabe se está perdiendo en favor del galicismo 'menaje'. Ya no se trata de que la costumbre de aportar un conjunto de enseres al matrimonio haya casi desaparecido, sino de que los envites que soporta nuestra lengua son tremendos y estas palabras van siendo erosionadas por los usos alternativos.

Ajuares hay muchos, no solo de boda, también de nacimiento lo que se suele conocer por canastilla. Algo menos común es usar la palabra para los enterramientos, un uso reservado para la antropología.

ajustar

De a- y el lat. *iustus* 'justo'.

ajustado, -a; ajustador, -a; ajustamiento

Es interesante el hecho de que asociemos lo justo con lo estrecho y apretado. La justicia no suele hacer Justicia, es más bien el recurso de los poderosos para *ajustar* cuentas, dirían algunos, o el último recurso de los débiles para protegerse, dirían otros (más nietzscheanos que otra cosa). Ni suscribo ni rechazo ninguna de las afirmaciones, en muchas ocasiones es así.

No me gusta demasiado esta palabra, un comodín que sirve para todo pero que a mí me queda estrecha, se me *ajusta* demasiado.

Al

ala

Del lat. *ala*.

alado, -a

De los muchos significados asociados a esta palabra me quedo con los relacionados con la simetría bilateral. Vemos el mundo de forma binaria porque estamos hechos de forma simétrica. Proyectamos nuestro binarismo no solo en lo afectivo y sexual (que está tan presente ponerlo de manifiesto que no puedo olvidarlo aquí) sino en otros muchos ámbitos de la vida. '*Ala*', que es casi sinónimo de lado, aunque más propio sería brazo o flanco, siempre lleva consigo la paridad.

Lo curioso con esto de la paridad o binarismo es que no somos conscientes de lo mucho que lo usamos, la de veces que nos vemos interpelados porque esperamos el otro extremo de la categoría que sea. No todas las categorías son binarias, no todas son equivalentes a pájaros con dos *alas*. Muchas tienen dos *alas*, en efecto, pero al igual que las aves, también tienen cola y cabeza y qué se yo de sutilezas que podría dar de sí la metáfora. Las libélulas tienen cuatro *alas*, ¡qué belleza!

Alá

Del ár. *Allah*, Dios

Desconozco porqué este vocablo aparece en la edición de papel que uso, la 21, (Real Academia Española 1992) y no en el diccionario en línea, pero al consultarlo hoy día 21 de diciembre de 2023, no aparece en línea. Es más, si uno busca *Alá*, ya sea en minúsculas o en mayúsculas, automáticamente nos lleva a 'hala' como interjección. Lo cierto es que es un vocablo muy usado desde muy antiguo en la lengua castellana. y desde sus primeros usos en nuestra lengua estaba claramente definido. Cervantes lo usa muy frecuentemente en sus obras, puede leerse, por ejemplo, en el episodio del cautivo de El Quijote, Cap. XXXIX a XLI, numerosas veces (Cervantes Saavedra 1998, p. 467 y ss.).

CERVANTES SAAVEDRA, M. de, 1998. Don Quijote de La Mancha. Barcelona: Instituto Cervantes : Crítica. Biblioteca clásica, v. 50, ISBN 978-84-7423-892-1. PQ6323 .A1 1998c

alabar

Del lat. tardío *alapāri* 'jactarse'.

alabable; alabado, -a; alabador, -a: alabanza

Se usa como sinónimo de *adorar* (**v. adorar**) en muchos contextos, pero *alabar* tiene un íntimo vínculo con la palabra del que adorar carece: podemos caer postrados en un gesto de adoración pero la *alabanza* requiere de la palabra.

La palabra, por mucho que pueda ser sagrada, siempre tiene esa sospecha de engaño, de fingimiento. No digo que no pueda fingirse con el gesto corporal, lo que quiero decir es que la *alabanza* siempre tiene esa posibilidad de engaño. En muchos refranes y proverbios de diferentes culturas se pone en guardia contra la *alabanza* y la lisonja. Por supuesto, la tradición bíblica advierte contra el jactarse y *alabarse* a uno mismo . En los votos del bodhisattva de las tradiciones mahayanas se considera un ruptura "*alabarse* a uno mismo y menospreciar a los demás" (Shantideva 2004).

SHANTIDEVA, 2004. Bodhicharyavatara. Dag Shang Kagyu, Panillo (Huesca): s.n.

alacena

Del ár. hisp. *alẖazána*, y este del ár. clás. *ẖizānah*.

Palabra bella que aún se usa en Andalucía, no sé si en otros lugares. Aún recuerdo una *alacena* en la primera casa que viví, en donde de hecho vine al mundo. Sobre aquellos años escribí un relato corto hace décadas, ya perdido, que transcurría casi por entero en la *alacena* de la casa en cuyos altillos se escondían entre otras muchas cosas las cajas de cartón con las figuras del belén navideño. Era especialmente impactante para la mente del niño pequeño tomar consciencia de esas cajas en las largas, aburridas y calurosas tardes del verano sevillano. Resultaban ser una promesa de cambio, como si el invierno permaneciera guardado en esas cajas de la *alacena* junto con las figurillas de barro.

alacrán

Del ár. hisp. *al'aqráb*, y este del ár. clás. '*aqrab*.

Estos arácnidos están representados en muchas culturas con diferentes significados, aunque en nuestro contexto tiene mala prensa, hasta el punto que en su segunda acepción el diccionario de la RAE lo define como un adjetivo que se refiere a una persona malintencionada, que habla mal de los demás. A pesar de eso, a mí los *alacranes* me parecen hermosos, dignos y reservados, pero llenos de belleza salvaje.

alarde

Del ár. hisp. *al'árḍ*, y este del ár. clás. '*arḍ*.

alardear

No me imagino a muchas personas del norte de nuestro país, allí donde se dan las fiestas del *Alarde*: Irún, Donosti, Hondarríbia, Fuenterrabía, etc., conscientes del origen árabe de esta palabra. El origen de los desfiles militares es anterior a la propia humanidad. Me explico: en el mundo animal hacer *alarde* de la propia capacidad física, desplegar una panoplia de gestos y sonidos evita multitud de enfrentamientos y trae beneficio evolutivo tanto al *alardeador* como al posible oponente. Disminuye el número de conflictos posibles y lleva al de menor fuerza a la huida o sumisión.

Los desfiles militares, el uso de tambores y trompetas, son mecanismos similares en diferentes culturas a lo largo de la historia. Como diría Nietzsche: "Humano, demasiado humano" (Nietzsche 2019). ¿Hasta cuándo seguiremos comportándonos con la lógica de la confrontación? Me da la impresión de que forma una parte tan íntima e inseparable de nuestro ser que no va a desaparecer. Quizás los *alardes* sean un sustituto tristemente aceptable de la confrontación.

alargado, -a

De largo y este del lat. *largus*

alargadamente; alargadera; alargar; alargador

Voy a tratar aquí un fenómeno muy común en meditación, aunque también en otros muchos ámbitos de la experiencia humana que tiene que ver con *alargar* un proceso que se da en el tiempo.

El gusto por *alargar* una experiencia que se etiqueta como positiva es lo que en la literatura budista se llama apego o aferramiento. Hay distintos niveles de apego, no vamos a hablar aquí de eso, pero la actitud mental que pretende congelar una experiencia que se etiqueta como positiva es una forma sutil de sufrimiento. Es sufrimiento porque está sustentada sobre la ignorancia que solidifica la experiencia como verdaderamente existente, como existente por su propio lado, como si no dependiera de causas y condiciones efímeras.

Cuando meditamos -insisto en que esto mismo se puede aplicar a otras experiencia vitales- y experimentamos un a sensación de paz, de apertura, de exaltación, etc., una tendencia muy usual es la de sorprenderse y considerarla como 'especial' o 'deseable'. En ese momento se pone en marcha el mecanismo del apego, en ese momento solidificamos la experiencia e intentamos *alargarla*. Ahí ha surgido el demonio del sufrimiento. hemos convertido la medicina en veneno, y lo que es aún peor: intentamos convertirla en una experiencia repetible. *Alargar* deliberadamente una experiencia etiquetada como positiva es el billete que se paga para subirse al barco del sufrimiento.

alarido

No se conoce con exactitud el origen de esta palabra. En el Poema del Mio Cid (Anónimo 1993, p. 138) ya se usa, así que es palabra bien antigua en nuestra lengua, al menos desde el siglo XII:

"Dando grandes ***alaridos*** los que están
en la celada,
dexando van los delant, por el
castiello se tornavan;
las espadas desnudas, a la
puerta se paravan,
luego llegavan los sos, ca fecha
es el arrancada.
Mio Cid gañó a Alcocer, sabet,
por esta maña."

ANÓNIMO, 1993. Cantar De Mio Cid. S.l.: Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores.

alarife

Del ár. hisp. *al'aríf*, y este del ár. clás. *'arīf* 'experto'.

Palabra antigua y bella para referirse al arquitecto. En el "Privilegio dado a Sevilla por el rey don Fernando sobre la aduana, la cárcel y las alcaldías" de 1310 se dice:

"tenemos por bien de les dar
que ayan la escriuanía de la
cárçel e la escriuanía de la
fialdat de la nuestra aduana
desta çibdad e las otras
escriuanías de ***alarifes*** e de
alamines e de todas las otras
alcaldías que son en Seuilla, en
qualquier manera, e que sean
suyas de aquí adelante para
syempre, que las puedan dar
ellos a vezinos suyos, quales
ellos touieren por bien que
las siruan." (Real Academia
Española 2013, p. alarife)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2013. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH).

alarma

Del it. *allarme*, y este del ant. *all'arme* 'a las armas'.

alarmado, -a; alarmante; alarmar; alarmarse; alarmista

Si fuéramos médicos diríamos que la *alama*, en su sentido biológico es la activación del simpático. Ante una situación cualquiera pueden darse cuatro posibilidades: (1) la *alarma* se da y está justificada y lleva a una acción adecuada para atenderla, (2) la *alarma* se da innecesariamente, las acciones que se desencadenan son inútiles o perjudiciales, (3) no se da la *alarma* porque no es necesario, se mantiene el estado no *alarmado* como estado normal, (4) no se da la *alarma* aunque este´justificado, se pone en peligro la integridad del sistema. Las posibilidades (2) y (4) es lo que se conoce en estadística como errores de tipo I y II. En la metáfora del portero sería un portero excesivamente exigente que no deja pasar a quien debe o un portero demasiado laxo que permite el paso a quien no debe.

alazán

Del ár. hisp. **alaṣháb*, y este del ár. clás. *aṣhab*.

alazano, -a

Color canela, aunque yo siempre lo asocié al caballo de ese color. No puedo evitar recordar la canción **que cantaba Atahualpa Yupanqui** y que otros muchos cantautores de América del Sur hicieron suya.

alba

Del lat. *albus*, 'blanco'.

Ese momento del día tiene algo especial, para muchas culturas posee un carácter magico. Así como hay espacios sagrados a los que se acude en busca de protección, salud o tutela a la hora de comenzar algo nuevo, también hay momentos sagrados del año o del día. recordemos el ángelus para el mundo católico, por ejemplo.

En el budismo vajrayana, el alba nos señala la luz clara (tib. འོད་གསལ་ ö sel) que está relacionada con la última etapa del proceso de la muerte, el momento en el que se establece la visión directa de la naturaleza de la propia mente. La luz del alba, antes de la salida del sol, en un día claro de otoño, carece de color, es difícil de conceptualizar, señala un espacio vacío y luminoso, como la naturaleza pura de la mente. Como puede leerse en inglés, la traducción es mía, en (VVAA 2011):

La luz clara o luminosidad se refiere al nivel más sutil de la mente, es decir, la naturaleza fundamental y esencial de todos los eventos cognitivos. Aunque siempre está presente en todos los seres que sienten, esta luminosidad se manifiesta sólo cuando la mente densa ha dejado de funcionar. Se dice que los seres comunes experimentan naturalmente dicha disolución en el momento de la muerte, pero también se puede cultivar a través de ciertas prácticas meditativas.

VVAA, 2011. clear light | Search | 84000 Reading Room. 84000 Translating The Words of The Budda [en línea]. Disponible en: **http://read.84000.co/search.html?s=clear light**

albahaca

Del ár. hisp. *alḥabáqa*, y este del ár. clás. *ḥabaqah*.

La *albahaca* es el ingrediente fundamental del pesto, la salsa procedente de Liguria que es la estrella de las salsas italianas.

Una planta muy andaluza que antiguamente -y en algunos sitios está viva la tradición- se plantaba para ahuyentar a los mosquitos.

albañil

Del ár. hisp. *albanní*, y este del ár. clás. *bannā'*; cf. port. *alvanel*.

albañilería

Prefiero mil veces esta palabra que la expresión 'trabajador de la construcción'. Ya sé que no es lo mismo, pero, ¿y la belleza de este vocablo antiguo?

albedrío

Del lat. *arbitrium*, con cambio del suf. -io por -ío.

Siempre que en castellano se trata el filosófico tema de la libertad humana aparece por ahí el 'libre *albedrío*'. El adjetivo más frecuente en el CDH (Real Academia Española 2013) que va unido a *albedrío* es 'libre', y en este corpus aparece por primera vez en un texto de 1275 usándose hasta hoy.

Actualmente es muy raro el uso de esta palabra, fuera de círculos académicos, si no va acompañada de libre aunque parece redundante dada la definición de la palabra.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2013. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH). Disponible en: https://apps.rae.es/CNDHE/view/inicioExterno.view

alberca

Del ár. hisp. *albírka*, y este del ár. clás. *birkah*.

La piscina en Andalucía se llama *alberca*. Ya sé que actualmente la palabra *alberca* solo se usa para las construcciones dedicadas al riego. Pero prefiero *alberca* a piscina, especialmente cuando se trata de una construcción de pequeño tamaño.

albergar

Quizá del gót. **haribaírgôn* 'alojar una tropa'.

albergarse; albergue

Es hermosa la metáfora que está implícita en la segunda acepción de la palabra. *Albergamos* deseos, esperanzas, sospechas y dudas, como si se trataran de huéspedes. Podríamos decir que antes el corazón era el *albergue* de las emociones, aunque ahora todos pensamos en el cerebro como la posada donde se *albergan* los sentimientos. Gente mudable como pocas.

albero

Del lat. *albarius*, der. de *albus* 'blanco'.

Fuera del mundo taurino esta palabra casi no se usa. Es curioso que la primera vez que se cita en el CDH con el significado que tiene hoy es en 1959, a pesar de que parece una palabra antigua. Sí hay menciones a *albero* en nombres nobles como Lope Fortún de *Albero*, un noble aragonés de siglo XVI.

En Andalucía el *albero* no solo se usa en el ruedo, también en caminos y recintos públicos como ferias y demás. Es tierra que se apelmaza bien, muy barata y cuyo riego permite un camino suave y limpio. Más ecológico que el *albero*, imposile.

albóndiga

Del ár. hisp. *albúnduqa*, este del ár. clás. *bunduqah*, y este del gr. *[κάρυον] ποντικόν [káryon] pontikón* '[nuez] póntica', por similitud en la forma.

albondiguilla

Me gustan especialmente las de choco. Si las tomas en Isla Cristina y alrededores acuérdate del que escribió esto y brinda a su salud.

albor

Del lat. tardío *albor, -ōris*.

alborear; alborada

Ese resplandor luminoso y transparente de una belleza cautivadora que es a la vez luz y principio (**v. alba**).

alborotado, -a

De alborotar y este quizá del lat. *volutāre* 'dar muchas vueltas, revolcar', cruzado con alborozar.

alborotar; alborotador, a

A veces la mente está *alborotada*. Este vocablo me resuena no a intranquila sin más, ni agitada, sino a ese estado un tanto infantil que se deleita en las consecuencias de una situación que se considera como alegre o festiva. La RAE lo recoge así en su tercera acepción: inquieto, díscolo, revoltoso.

Cuando esto ocurre en meditación, considerar la situación como indeseable no es la solución. Reflexionar sobre lo inadecuado del momento tampoco. Observamos directamente sin más la mente *alborotada* sin emitir

juicios ni aspirar a que desaparezca el *alboroto*. No cocinamos, como diría Chögyam Trungpa (Trungpa 1998). Nos quedamos del lado del *alboroto* crudo, sin nada que hacer con ese ingrediente del inmenso espacio de sensaciones, emociones y sentimientos que es el yo.

TRUNGPA, C., 1998. El camino es la meta: el curso de meditación del gran maestro tibetano. 1a ed. Barcelona: Oniro. ISBN 978-84-89920-35-4.

alborozo

Del ár. hisp. *alburúz*, y este del ár. clás. *burūz* 'parada militar previa a una expedición'.

alborozadamente; alborozado, -a; alborozar; alborozarse

A pesar de su etimología militar, que desconocía hasta hace unos minutos, *alborozo* tiene un plus que va más allá de la simple alegría. Es palabra muy antigua, usada ya por Alfonso X en su "Estoria de España". Actualmente solo se usa en contextos literarios y periodísticos, ¿no? Al menos en mi contexto no es vocablo del lenguaje hablado común.

albricias

Del ár. hisp. *albúšra*, y este del ár. clás. *bušrà*.

Con el significado de 'buenas noticias', se suele usar en plural, aunque el diccionario también recoge el singular. Este vocablo me lleva inevitablemente a un cuento rimado que contaba mi madre. Hay literalmente miles de versiones a un lado y otro del Atlántico. Algunos autores lo consideran un cuento de ida y vuelta, ya que ha retornado a nuestra tierra desde Méjico, Venezuela y Colombia. Llamémosle "Las bodas de la pulga y el piojo". En Méjico les faltaba maíz y mezcal para casarse, en España pan y vino. La versión que conocía mi madre lo comenzaba así:

"La pulga y el coco se quieren casar
y no se han casado por falta de pan.
Responde una hormiga desde el hormigal
que se hagan las bodas que yo daré el pan.
Albricias, albricias, el pan lo tenemos;
pero, ahora el vino, ¿dónde lo hallaremos?..."

En este momento no soy capaz de señalar con seguridad cuál era su fuente, posiblemente fuera oral.

Una versión cantada por un grupo de folklore guayanés **está en este enlace**.

alcachofa

Del ár. hisp. *alḫaršúf*[a], este del ár. *ḫuršūf*[ah], y este quizá del pelvi **hār čōb* 'palo de espinas'.

De esta palabra, cuya hermana alcaucil (v. alcaucil) veremos luego, quiero destacar la etimología que resulta curiosa. Había un restaurante italiano en Granada, que ya cambió de dueño, que hacía unas '*alcachofas* de la nonna' especialmente conseguidas. Para mí, la *alcachofa* es la reina de las verduras sin parangón con otra.

alcancía

Del ár. hisp. *alkanzíyya*, este del ár. clás. *kanz* 'tesoro', y este del pelvi *ganǰ*.

Una forma mucho más agradable de llamar a la hucha. En la hucha se meten monedas, las *alcancías* pueden estar llenas de tesoros. En la magnífica y no superada versión en castellano de 'Las mil y una noches' de Cansinos Assens (Cansinos Asséns 1979) las *alcancías* son muy comunes. Esta versión es fuente de gozo para cualquiera que guste no solo del exotismo oriental medieval, sino muy especialmente del pulido lenguaje castellano con multitud de vocablos procedentes del árabe, entre ellos, *alcancía*.

CANSINOS ASSÉNS, R., 1979. Las mil y una noches. Madrid: Aguilar. ISBN 978-84-03-00976-9.

alcanzar

Del lat. vulg. *incalciare* 'pisar los talones', der. del lat. *calx, calcis* 'talón', con infl. del art. ár. al-.

alcance; alcanzable; alcanzado, -a

Se *alcanza* lo que (1) no se tiene y (2) está a nuestro *alcance*. En diferentes tradiciones espirituales o religiosas se tiene como objetivo *alcanzar* un cierto estado, una cierta condición. Las hay que la dirección sobre la que se realiza el esfuerzo va de abajo a arriba, es decir, el practicante *alcanza*, gracias a su esfuerzo o dedicación dicho objetivo. En otras, la dirección es la contraria, es el Objetivo final el que 'salva' y logra el *alcance* del practicante, trayéndolo a dicho estado o condición final. En la mayoría el viaje es doble, no solo hay 'empuje' por parte del practicante de abajo a arriba, sino también 'tirón' por parte del Objetivo, de arriba a abajo.

En las enseñanzas budistas del sutra se enfatiza mucho '*alcanzar* la iluminación para el beneficio de todos los seres', como en estos dos ejemplos que traigo aquí:

"Generar la bodhichitta [mente iluminada] consiste en, por el bien de los demás,
anhelar *alcanzar* la iluminación completa". (Patrul Rinpoché 2007)

"El bienestar de los demás
no puede lograrse sin las facultades superiores de percepción,
Así que esfuérzate de manera diligente por *alcanzar* tu propio bienestar, mientras
que mentalmente consideras el bienestar de los demás".
(Rabjam 2007)

La primera de las citas es de uno de los más grandes maestros del budismo tibetano del siglo XIX que, a su vez, cita uno de los sutras clásicos más importantes el Abhisamayālaṅkāra, "El Ornamento de las Realizaciones" que según la tradición, el bodhisattva Maitreya presentó a Asanga (s. IV EC).

La segunda cita es de Longchen Rabjam. Un autor al que se le suele añadir el epíteto de "El Omnisciente", también es conocido como Longchempa.

Vivió en Tíbet en el siglo XIV y es reconocido como uno de los grandes maestros del budismo tibetano de todos los tiempos.

Eso son ejemplos de espiritualidad 'de abajo a arriba': anhelo, esfuerzo, del practicante.

Pensamos que son solo las religiones teístas, las que parten de un Ser Supremo creador las que pueden tener versiones de una espiritualidad 'de arriba a abajo' como la que se encuentra implícita en el concepto de gracia. Por ejemplo:

> "De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo." (Jn 1: 16-18) («Bible Gateway passage» 2017)

Pero la espiritualidad de arriba a abajo también se encuentra en tradiciones no teístas como la budista. Esto es más difícil de explicar porque, al fin y al cabo, la ausencia de una 'persona' o 'voluntad' identificable por encima del practicante genera profundas dificultades de comprensión fácil. Quizás por eso un texto revelador en este sentido, el Uttaratantra Shastra, sea el que se aborda como colofón de los estudios budistas en las shedras o universidades monásticas budistas. Una versión en castellano puede encontrarse **en este enlace.**

A modo de ejemplo, dejo la siguiente cita de dicho texto:

> "La primera razón por la que un ser corriente puede practicar, y manifestarse entonces como el Buda perfecto, adornado con todas las cualidades de la perfección, es que los seres corrientes tienen la naturaleza búdica. Por lo tanto pueden manifestar al Buda". (Dzongar Khyentse 2003, p. 37)

Podemos *alcanzar*, por lo tanto, lo que está a nuestro *alcance*. ¿Qué más hay a nuestro *alcance* que la naturaleza búdica que todos los seres que sienten tienen? El que *alcanza* desaparecerá en el *alcance*. Se trata más de soltar todo aquello que nos sobra para *alcanzar* que realizar esfuerzos por mejorar lo inmejorable. No hay nada que añadir a aquello que ya y siempre es perfecto.

PATRUL RINPOCHÉ, 2007. El sol resplandeciente. [en línea]. [consulta: 6 enero 2024]. Disponible en: https://www.lotsawahouse.org/es/tibetan-masters/patrul-rinpoche/bodhicharyavatara-brightly-shining-sun.

RABJAM, L., 2007. El Practicante de Meditación. [en línea]. [consulta: 6 enero 2024]. Disponible en: https://www.lotsawahouse.org/es/tibetan-masters/longchen-rabjam/practitioner-meditation.

Bible Gateway passage: Juan 1:16-18 - Nueva Versión Internacional (Castilian). Bible Gateway [en línea], 2017. [consulta: 6 enero 2024]. Disponible en: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan%201%3A16-18&version=CST.

DZONGAR KHYENTSE, 2003. Buddha Nature – Siddhartha's Intent. [en línea]. [consulta: 6 enero 2024]. Disponible en: https://siddharthasintent.org/publications/buddha-nature/.

alcaparra

Del ár. hisp. *alkappárra*, este del lat. *cappăris*, y este del gr. κάππαρις *kápparis*.

alcaparrón

Me sorprende de la *alcaparra* lo común que es la planta y el poco partido que se le saca. En los alrededores de donde vivo hay muchas matas. Es una planta humilde de la que se usa el botón de la flor y el fruto, pero ambos piden ser encurtidos. Forma parte de la cocina mediterránea. La uso con frecuencia.

alcayata

Del ár. hisp. *alkayáṭa*, y este del lat. *caia*.

Recuerdo la primera vez que oí la palabra escarpia. No sabía lo que era. En Andalucía decimos *alcayata*, no sé su distribución geográfica, pero nadie dice escarpia en mi entorno. *Alcayata* pasó a América del Sur donde es común.

alcoba

Del ár. hisp. *alqúbba*, este del ár. clás. *qubbah*, y este del pelvi *gumbad* 'cúpula [de un templo del fuego]'.

Palabra antigua de la lengua castellana como pocas. Casi está perdida en el lenguaje coloquial, desplazada por dormitorio, aunque no en el literario en donde aún sigue resistiendo el paso del tiempo.

alcurnia

Del ár. hisp. *alkúnya*, y este del ár. clás. *kunyah*.

El linaje noble tuvo, y aún hoy tiene aunque nos pese, una importancia extraordinaria en el pasado. Este vocablo, a partir de su forma arcaica *alcuña* se usa en castellano al menos desde el siglo XIV. Se usa incluso en tono jocoso o despectivo como en este fragmento de un escritor costarricense de finales del siglo XIX (González Zeledón 2013):

> "Y volaban las cortinas, las lanas, los velos de monja, los surahs, los metidos, los encajes, las colchas y un millón más de baratijas de algún provecho, por docenas, por piezas, por metros, por pares, a precios ridículos, baratísimos, de verdadera quema, y se veían allí los rostros de aristocráticas damas y los semblantes coloradotes de las frescas campesinas; la faz amarillenta del empleadillo de mala muerte y el rizado bigote del mequetrefe de alta *alcurnia*."

GONZÁLEZ ZELEDÓN, M., 2013. La propia y otros cuentos. S.l.: Editorial Costa Rica. ISBN 978-9968-684-16-3.

aldaba

Del ár. hisp. *aḍḍabba*, y este del ár. clás. *ḍabbah*; literalmente 'lagarta', por su forma, en origen semejante a la de este reptil.

aldabilla; aldabón; aldabonazo

Me consta que hay personas que usan la palabra *aldabonazo* sin haber visto una *aldaba* en su vida. La *aldaba* se ha usado durante siglos para llamar a las puertas. Sigue estando vigente en el mundo rural, ha pasado vía la lengua de los periodistas, a nuestras expresiones coloquiales como, por ejemplo, el titular del artículo del **EL PAÍS del 29/05/2023** firmado por Xavier Vidal-Folch: "*Aldabonazo* mayúsculo de la derecha".

aleatorio, -a

Del lat. *aleatorius*, der. de *alea* 'juego de azar', 'azar, suerte'.

Durante los años que impartí clases de 'Fundamentos científicos del diseño' mi paciente alumnado tuvo que soportar estoicamente —no les quedaba más remedio— mi gusto por el uso de procesos aleatorios en la creación artística.

Aunque fuera Dadá el movimiento artístico que por excelencia hiciera uso del azar (Preckler 2003, p. 201 y ss.), los procesos aleatorios, los hallazgos y ocurrencias forman parte de la creación artística desde sus mismos inicios.

PRECKLER, A.M., 2003. Historia del arte universal de los siglos XIX y XX. S.l.: Editorial Complutense. ISBN 978-84-7491-707-9.

alegoría

Del lat. *allegorĭa*, y este del gr. ἀλληγορία *allēgoría*.

alegóricamente; alegórico, -a

Estamos inmersos de continuo en *alegorías*. Nuestra propia percepción del yo es en realidad una *alegoría*, una narrativa que sostiene una continuidad y solidez inexistente, simplemente imputada. Igual que la antorcha que gira en la noche genera la imagen *alegórica* de un círculo luminoso, de una perfecta O de luz, autoimputamos la existencia de un yo *alegórico* al que hay que defender y proteger.

alegría

De alegre y este del lat. vulg. *alĭcer*, *alĕcris*, y este del lat. *alăcer*, *-cris*.

alegrado, -a; alegrar; alegrarse; alegre; alegremente

La *Alegría* es uno de los Cuatro Pensamientos Inconmensurables, una enseñanza budista que forma parte de las bases del entrenamiento mental. Se dicen inconmensurables o sin medida o también infinitos porque el destino de dichos pensamientos son todos los seres del universo. No solo del universo visible o de la Tierra sino todos los seres que sienten del universo en general. De ahí el nombre de 'inconmensurables'. Los otros tres son el Amor, la Compasión y la Ecuanimidad. Una formulación tradicional de esta *Alegría* sin límites sería la siguiente:

> "¡Qué maravilloso sería que todos los seres estuvieran siempre en un estado de felicidad que carece de sufrimiento!"

Es importante darse cuenta de que estos cuatro pensamientos no son los ingenuos deseos de alguien que desconoce el mundo.

Los grandes maestros desde Shakyamuni Buda hasta los que afortunadamente están aún entre nosotros enfatizan la práctica del los Cuatro Pensamientos Ilimitados. Señalo aquí, como ínfimo homenaje los nombres de Atiśa Dīpaṃkara (s. X EC), Buddhagupta (s. XVI EC), Lochen Dharmaśrī (s. XVII EC), Patrul Rinpoché (S. XIX EC), pero se cuentan por millones los consejos en este sentido dados por los maestros budistas de todas las escuelas. Son todo un sistema de práctica que en sí mismos dan para una vida. Practicar la *Alegría* Ilimitada, entre otras muchas cualidades, nos protege de la envidia, uno de los venenos que puede acabar destruyendo la vida psíquica de cualquiera.

alejar

De lejos y este del lat. *laxius* 'más ampliamente, más separadamente', adv. comp. de *laxus* 'amplio', 'suelto'.

alejado, -a; alejamiento; alejarse

Conocer la etimología de las palabras es un placer. Tenemos en este caso que *alejarse* tiene parentesco con 'separarse', con 'amplio' y con 'suelto'.

Cuando nos *alejamos* tenemos más capacidad para soltar, para ver las cosas en su justa medida. Una excesiva cercanía nos permite ver en detalle, con una mirada miope, pero difícilmente podemos ver las cosas en su conjunto si no nos *alejamos*. Ya lo dice el lugar común: "los árboles no nos dejan ver el bosque".

En cierto modo, meditar es darnos la oportunidad de *alejarnos* del yo, de separarnos de la corriente de presunciones, opiniones y discursos autoalusivos. Los actos de generosidad y entrega funcionan de manera similar.

alentar

Del lat. vulg. *alenitāre*, por *anhelitāre*, y este de *anhelāre* 'respirar, alentar'.

alentador; alentado, -a

No necesitamos de ningún conocimiento para ser conscientes de la importancia de la respiración. Es tan obvio y transcultural que unánimemente se usa el aire como metáfora: algo es 'inspirador', '*alentamos*' al que flaquea, consideramos una buena noticia como '*alentadora*'. Nos da ánimos (otra palabra que también está relacionada con el aire como veremos).

alergia

Del al. *Allergie*, y este formado sobre el gr. ἄλλος *állos* 'otro' y ἔργον *érgon* 'trabajo'.

alérgico, -a; alérgeno, -a

Cuando abordamos la palabra 'aceptar' (v. aceptar) usamos *alergia* en un sentido inusual que se debe a Wilber (Wilber 2010) . Voy a dedicar esta en-

trada a desarrollar un poco esta idea. Sé que posiblemente repitamos algo, pero así son los glosarios. Lo haré con brevedad.

La idea fundamental del pensamiento de Wilber es que la consciencia se va desplegando desde los niveles más básicos (aquellos en donde lo que se entiende normalmente por consciencia ni siquiera es identificable) a los más complejos. Dejando de lado los primeros niveles prehumanos, los seres humanos progresan mediante procesos de trascendencia e integración. Estos procesos operan a múltiples niveles: el social/colectivo a través de la cultura y el desarrollo de la Humanidad, y el individual a través de los procesos bio/psico/sociológicos que suponen el desarrollo de los individuos. La idea clave es que tanto en un caso como en otro son procesos en dos fases: trascendencia e integración.

La trascendencia consiste en objetivar el estado actual y separarse de dicho estado. Esto pide un ejemplo: hay una diferencia enorme entre sentir un pie (lo hace un bebé recién nacido) y saber que tengo un pie (es necesario meses de desarrollo psicomotor). En el primer caso no hemos objetivado el pie, simplemente 'somos pie'.

La integración consiste en comprender que lo objetivado, por mucho que lo hayamos trascendido, forma parte de un todo. Siguiendo el ejemplo anterior, el hecho de haber objetivado el pie y ser capaz de aceptar que 'yo no soy mi pie', no implica el total desinterés por la vida saludable del pie.

La incapacidad o las disfunciones de la trascendencia dan lugar a las adicciones, entendida esta palabra como un término que usa Wilber para referirse a aquellos procesos que se estancan, son 'adictos' a su estado actual y se frenan en su desarrollo.

La incapacidad o las disfunciones de la inclusión dan lugar a las *alergias*. Para Wilber, la *alergia* supone la pérdida de una parte del todo que se reconoce como extraña o ajena.

Esto tiene implicaciones muy importantes, desde la psicología hasta la política, pero la entrada se haría muy larga y, al fin y al cabo, para eso están los libros de Wilber.

¡Atención! Ni Wilber ni este pequeño artículo trata de las *alergias* o adicciones en su terminología médica ni lo pretende. Eso queda totalmente fuera del alcance de esta entrada.

WILBER, K., 2010. El Espectro De La Conciencia. S.l.: s.n. ISBN 978-84-7245-212-1.

alerta

Del it. *all'érta*.

alertar, alertado, -a

Ha sido una sorpresa saber que procede del italiano. El diccionario de la RAE no da más información etimológica que esa. Por cierto, el acento en la e, se lo he añadido pues así es como se presenta en italiano. (**Ver por ejemplo este enlace)**. María Moliner (Moliner 1991) sí da explicaciones de *all'érta* como 'poner de pie' o 'erguirse'. Lo cierto es que tiene su origen en el ámbito militar.

Salvando esto, el motivo por el que esta palabra se presenta aquí es por su importancia en la terminología budista usada en castellano. Se utiliza en muchos textos como sinónimo de vigilancia, incluso a veces de atención. Creo que la palabra *alerta* lleva implícito el hecho de un suceso inmediato, posiblemente lleno de peligro, una amenaza, que no se corresponde realmente con la intención de los todos los textos sobre concentración.

Muy distinto es el uso de esta palabra cuando en algunos sutras se trata de que el monje, o el practicante en general, debe estar *alerta* en el cumplimiento de sus compromisos o en no caer en acciones no virtuosas. Entonces sí, la palabra *alerta*, en el sentido de vigilante, tiene todo su sentido. Lo importante es que *alerta* siempre implica tiempo, un suceso inmediato por venir. La mera atención no es *alerta*, la mera consciencia de sí, no es *alerta*.

MOLINER, M., 1991. Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos. Biblioteca románica hispánica, ISBN 978-84-249-1344-1. 463

alfaguara

Del ár. hisp. *alfawwára*, y este del ár. clás. *fawwārah* 'surtidor'.

Tanto esta palabra como muchas de las siguientes proceden del árabe y están presentes en muchos lugares y textos literarios. La *alfaguara*, el manantial, le da nombre a una sierra cercana a la ciudad de Granada. Es un lugar rico en aguas y manantiales. Es palabra que pasó también a América del Sur y que le da nombre a una conocida editorial de libros (entre otros) infantiles y juveniles.

alfajeme

Del ár. hisp. *alḥaǧǧám*, y este del ár. clás. *ḥaǧǧām*.

Esta palabra, aunque también de origen árabe, al contrario que la anterior, se está perdiendo completamente. Ya casi nadie usa el vocablo para referirse al barbero.

alfalfa

Del ár. hisp. *alfáṣfaṣ*[a], este del ár. clás. *fiṣfiṣah*, y este del pelvi *aspast*.

Es una planta humilde esta. Durante unos meses, hace ya mucho tiempo, recogía a mano todas las mañanas unos ramilletes del *alfalfa* silvestre que tienen abundante hierro para una persona que lo necesitaba. Eran momentos mágicos que recuerdo con placer.

alfanje

Del ár. hisp. *alẖánǧar* o *alẖánǧal*, y este del ár. clás. *ẖanǧar*.

No digamos ya esta palabra (lee la anterior) que afortunadamente se perdió en la noche de los tiempos. Ya solo se usa en películas y series. me gustaría pensar que se queda en los museos.

alfanumérico

De alfabético y numérico.

La primera vez que escuché esta palabra compuesta fue en el curso 78/79,

lo recuerdo bien porque tuve mi primera calculadora programable. La busco en el CDH (Real Academia Española 2013) y la primera aparición en este corpus es de 1971. La explosión del uso de esta palabra se da muchísimo más adelante con la introducción del ordenador personal (en España a partir del mediados de los 80) y el teclado en todos los ámbitos de la vida y, muy especialmente, con el uso de contraseñas para casi todo.

alfaqueque

Del ár. hisp. *alfakkák*, y este del ár. clás. *fakkāk*.

Con esta palabra pasa como con alfanje, que se ha perdido del todo. Pero ¿no son los nuevos *alfaqueques* las ONG de rescate marítimo? El diccionario lo define, en su primera acepción, como: Hombre que, en virtud de nombramiento de autoridad competente, desempeñaba el oficio de redimir cautivos o libertar esclavos y prisioneros de guerra.

¿Qué mejor forma de redimir cautivos que salvarlos de la muerte en el mar? Me permito, aprovechando esta antigua y bella palabra rendir homenaje a Helena Maleno, la *alfaqueque* del siglo XXI.

alfaquí

Del ár. hisp. *alfaqí*, y este del ár. clás. *faqīh*.

Es propio de la mirada colonial negar el conocimiento y la sabiduría a las personas ajenas a la cultura del colonizador. Lo cierto es que la propia sabiduría del colonizador europeo se había forjado gracias a la sabiduría conservada, acumulada y desarrollada por los propios pueblos colonizados. Estoy pensando en la colonización del mundo musulmán a finales del siglo XIX y principios del XX con la decadencia del mundo turco. ¿Por qué digo esto en esta entrada de la palabra *alfaquí*? Si no conoces la respuesta, tómate la molestia de seguir el enlace al significado de la palabra en esta misma entrada y lo entenderás.

alfarería

Del ár. hisp. *alfaẖẖár*, y este del ár. clás. *faẖẖār* ‘cerámica’, ‘alfarería’.

alfar; alfarero, -a

Actualmente se han separado la palabras palabras, hasta hace poco sinónimas, *alfarería* y cerámica. Aún el diccionario de la RAE las considera sinónimas pero en el mundo del diseño y la producción de objetos hecho a base de materiales térreos (evito deliberadamente el uso de aquello que estoy explicando) se han separado ambas palabras. Y, ¡cómo no!, se deja para aquel ámbito que consideramos menor o menos importante la palabra procedente del árabe clásico.

Podemos ver, por poner un ejemplo, que hay estudios superiores de Cerámica, pero que los de *Alfarería* son ciclos medios. Esto tiene su lógica interna y no seré yo el que quiera negarla, pero lo cierto es que se separan dos mundos que nunca debieron separarse. La ignorancia clasificatoria y el deseo de distinción es así de absurdo.

Hay pocas cosas más bellas y mágicas que ver crecer la forma del cacharro en el torno del *alfar*.

alfayate

Del ár. hisp. *alẖayyáṭ*, y este del ár. clás. *ẖayyāṭ*.

El sastre, como el barbero, han perdido sus nombres hispano árabes y se fueron al sueño del tiempo.

alféizar

Del ár. hisp. *alḥáyza*, y este del ár. clás. *ḥā’izah* ‘la que toma posesión’.

Cuando los muros de las viviendas eran tan anchos, los *alféizares* podían acoger incluso bancos donde sentarse y mirar al exterior. Dejo aquí unos versos (suenan ripiosos al oído del siglo XXI) de José Martí:

En el *alféizar* calado
De la ventana moruna,
Pálido como la luna,
Medita un enamorado.

Pálida, en su canapé
De seda tórtola y roja,
Eva, callada, deshoja
Una violeta en el té. (Martí 1985)

MARTÍ, J., 1985. Versos sencillos. La Habana: Letras cubanas.

alfeñique

Del ár. hisp. *fa[y]níd*, este del ár. clás. *fānīd*, este del persa *pānid*, y este del sánscr. *phaṇita* ‘concentrado de guarapo’.

Etimología curiosa la de esta palabra, ya poco usada en España. Lo cierto es que ya desde el siglo XIV se usaba para significar dos cosas: (1) un palo hecho de jugo condensado de azúcar y (2) un individuo delgado y débil, incluso pusilánime. Voy a poner dos citas que lo informan:

[...]en esta grant corte del Rey de Castilla
conviene forçado que alguno vos pique;
mas por que sepamos quién çena *alfeñique*
o carne de toro salada muy tiesta, […] (Baena 1993)

Dí, panadera.
Con lengua brava e parlera
y el coraçón de *alfeñique*,
el comendador Manrique
escogió bestia ligera,
y dio tan gran correndera
fuyendo muy a deshora
que seis leguas en un hora
dexó tras sí la barrera. (Anónimo 1989)

La delgadez del palo de guarapo llevó a la del tipo enclenque y volvemos a tener un curiosísimo ejemplo de palabra sánscrita que se cuela en nuestra lengua después de un viaje extraordinario. Lo cierto es que ahora mismo en muchos lugares al otro lado del Atlántico sigue usándose *alfeñique* en su primera acepción. Buscad si no ‘calaveras de alfeñique’ en el buscador y veréis los miles de resultados.

ANÓNIMO, 1989. Coplas de la Panadera. Madrid: Castalia.

BAENA, J.A. de, 1993. Poesías. cancionero de Baena. S.l.: Editorial Visor.

alfiler

Del ant. *alfilel*, este del ár. hisp. *alẖilál*, y este del ár. clás. *ẖilāl*.

Es maravilloso ver como algo tan simple puede ser extremadamente útil y perdurar tanto en el tiempo. Los primeros *alfileres* casi seguro que eran de pinchos vegetales, más tarde de hueso, después metálicos. Lo cierto es que nos acompañan desde hace miles de años.

alfombra

Del ár. hisp. *alḥánbal* 'especie de poyal o tapiz para estrados', aún muy usado en Marruecos, y este del ár. clás. *ḥanbal* 'pelliza usada'.

alfombrar; alfombrado, -a

Las *alfombras* me han proporcionado desde la infancia un tipo de imaginación geométrica muy rica. Cuando descubrí muchísimo más tarde los grupos de simetría de Fedorov y su aplicación a la clasificación y construcción de patrones geométricos en el plano comprendí bien el porqué de la fascinación infantil.

alfóncigo

Del ár. hisp. *alfústaq*, este del ár. clás. *fustuq*, y este del gr. *πιστάκη pistákē*.

Lo que llamamos pistacho. ¡Vaya que ha sufrido transformaciones la palabra!

alforja

Del ár. hisp. *alẖurǧ*, y este del ár. clás. *ẖurǧ*.

alforjero, -a

Nos hemos decantado por usar bolsa, mochila, y otros términos. La frecuencia de uso ha disminuido y hoy solo usamos esta palabra por motivos históricos o en ambientes rurales muy concretos. La expresión 'para ese viaje no necesito alforjas' no la recoge la RAE, recoge otra que yo no escucho ni uso.

algaba

Del ár. hisp. *alǧába*, y este del ár. clás. *ǧābah*.

Pues ya sabemos que al norte de Sevilla, en algún momento del pasado había un bosque donde ahora se encuentra el municipio homónimo de La Algaba.

algaida

Del ár. hisp. *alǧáyḍa*, y este del ár. clás. *ǧayḍah*.

Ahora le toca al pinar de Sanlúcar de Barrameda que crece en los arenales del Guadalquivir.

algarabía

Del ár. hisp. *al'arabíyya*, y este del ár. clás. *'arabiyyah*.

Se forman *algarabías* en las calles de Cádiz por carnavales. En los primeros usos de este vocablo en castellano tiene el significado de la lengua árabe, de donde procede etimológicamente. Más tarde se le da el sentido de conjunto de palabras ininteligibles, aunque ya en el siglo XVIII se usa en el sentido que le damos hoy, al menos en Andalucía, sinónimo de jaleo, griterío, etc.

algarroba

Del ár. hisp. *alẖarrúba*, este del ár. clás. *ẖarrūbah* o *ẖarnūbah*, y este del persa *ẖar lup* 'quijada de burro'.

Hay varias plantas con esta denominación, pero elijo el fruto comestible del *algarrobo*, tan común en el mediterráneo. La *algarroba* me lleva a mi infancia . En los parques de Sevilla es muy abundante, concretamente en algunos de sus pies he jugado a las canicas y en ocasiones me he permitido el lujo de comer algunas de sus habas. Hay que tener cuidado con las semillas que son tan duras que pueden partir un diente.

Un fruto sencillo y sabroso cuando cae maduro del árbol.

algazara

Del ár. hisp. *alǧazara* 'locuacidad', y este del ár. clás. *ǧazārah* 'abundancia'.

También sinónimo de algarabía (ver dos vocablos atrás), aunque en esta ocasión desde el principio obedeciendo a su etimología. Valga esta cita sobre una corrida de toros en la Cádiz del siglo XIX como ejemplo:

> En las graderías se agolpaba la muchedumbre del pueblo, de soldados y marineros, muchachos y labriegos de las vecinas poblaciones que se apiñaban y empujaban , gritando en tumultuosas voces, producidas ora por la alegría, ora por la impaciencia, por la inquietud ó por las molestias; corriendo á veces de un lado á otro con *algazara* y confusión, sin que pudieran conservar el orden las escuadras de tropa situadas en la Plaza para tal objeto. (Asensio 1889)

ASENSIO, J.M., 1889. Costumbres españolas. Toros en Cádiz en 1889. Madrid: Imprenta Julián Palacios.

álgebra

Del lat. tardío *algĕbra*, y este del ár. clás. *alǧabru* [*walmuqābalah*] 'reducción [y cotejo]'.

algebraico, -a; algebrista

Sería un despropósito por mi parte intentar dar una definición, ni siquiera somera de lo que es el *álgebra*. En cualquier caso no me convence demasiado la definición de la RAE. Esto pasa cuando has recibido mucha información de una materia. Los cinco cursos de *Álgebra* que recibí en la Facultad de Matemáticas, sin embargo, creo que me dejaron un sabor suficientemente intenso como para poder compartirlo. El *álgebra*, como se entiende desde hace al menos doscientos años, estudia y construye sistemas formales cuya reglas están explícita-

mente determinadas por los propios formalismos. Lo formal tiene mucho que ver con las expresiones literales y su manipulación. Se puede hacer *álgebra* sin números (es lo usual para una persona que estudia *álgebra*) pero no se puede hacer *álgebra* sin expresiones simbólicas.

Voy a poner un ejemplo si a y b son elementos de un cierto conjunto C y + es una operación interna en C, la expresión literal : a+b=b+a se suele llamar propiedad conmutativa de +, que suele indicar la suma. Desde el punto de vista del *álgebra*: ♠☺♣=♣☺♠ es igualmente válido, en este caso hablaríamos de la propiedad conmutativa de ☺. Los símbolos son completamente carentes de significado, exceptuando el significado formal, interno a la propia estructura *algebraica*.

Me atrevo a decir, y puede que haya matemáticos que estén en desacuerdo conmigo, que el *álgebra* es la parte de la matemática más cercana a la lógica. Y ya sabemos lo que se dice de la lógica, que es completamente independiente del tópico, es decir, del tema que se esté tratando.

Es verdad que se puede hacer (y se hace de hecho) *álgebra* sin números, pero el origen y fundamento del *álgebra* fueron sin lugar a dudas los números. La capacidad de contar y el cálculo es el origen de las estructuras numéricas cada vez más complejas e incesantemente crecientes con las que se dota la mente humana para entender y dar sentido a los fenómenos.

algo

Del lat. alĭquod.

"¿Por qué hay *algo* en vez de nada?". Parece ser que fue el polímata (filósofo, matemático, teólogo, etc.) alemán (1646-1716) Leibnitz el primero en formular la pregunta que tanto inquieta a algunos. Estoy pensando en una buena amiga salmantina en estos momentos. Tengo que decir que a mí no me ha afectado esa pregunta. Cada vez que la he escuchado me he respondido que el mero hecho de formularla ya era la respuesta. Algunos ven en el ser una cierta oposición a la nada. No diré que no tenga su sentido, pero no hay nada que decir de la nada, así que me callo. De *algo* se puede decir todo lo que uno quiera, algunas cosas serán verdad y otras serán falsas.

¡Ah, por cierto! Los hay que piensan que nada (como oposición a *algo*) y vacuidad son la misma cosa. Pero no es así, eso lo dejo para otro vocablo, quizás en unos años.

algoritmo

Quizá del lat. tardío *algobarismus*, y este abrev. del ár. clás. *ḥisābu lgūbār* 'cálculo mediante cifras arábigas'.

algorítmico, -a; algoritmia

Me sorprende el cambio de criterio en la etimología de esta palabra. La etimología que conocía, que aparece, por ejemplo en la edición 21 del Diccionario de la RAE (Real Academia Española 1992), atribuye el origen de este vocablo al matemático Al-Jwarizmī, natural de Jiva (actual Uzbekistán). Así lo conocimos en su momento de la mano de Rey Pastor, el matemático español más destacado del siglo XX

(Rey Pastor y Babini 2013). Razones tendrá la academia para el cambio en la actualización (23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. consulta el 30 de enero de 2024), razones que no he logrado encontrar.

He terminado hace unos días el espléndido libro de Zellini, "La matemática de los dioses y los *algoritmos* de los hombres" (Zellini 2019), un lujo de lectura, densa, a veces algo difícil salvo que uno esté acostumbrado, pero muy lúcida. Simplificando mucho, el autor contrapone los conceptos aparentemente opuestos continuo/discreto con el mundo de los dioses/el mundo de los hombres. Es demasiado simplificar, pero es el motivo del título de la obra. Está escrita para amantes de la matemática, no es apta para todos los públicos.

Alguien que lea esto puede preguntarse, ¿pero qué es un *algoritmo*? Una palabra de moda, no cabe duda. En este glosario no suelo dar un significado de las palabras, al fin y al cabo todas las entradas están enlazadas al diccionario de la RAE. Quiero señalar aquí dos elementos indispensables de cualquier *algoritmo*: (1) Es un procedimiento sistemático de cálculo y (2) que termina en un tiempo finito.

Se ha extendido el uso del vocablo hasta el punto de dotarlo de un halo de misterio, de arcano insondable, de nuevo Oráculo. Cualquier árbol de decisiones del tipo que sea se convierte en un *algoritmo*, entonces.

Bien, pues siguiendo (1) y (2) la mayoría de las cosas que hacemos con el ordenador Sí y No son *algoritmos*, según se mire. Dejo la justificación de esta última frase para otro contexto, no solo por la brevedad que caracteriza este, sino por dar un poco que pensar a las pocas personas que lean esto.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992. Diccionario de la lengua española. 21. ed. Madrid: Real Acad. Española. ISBN 978-84-239-9200-3.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2013. Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH). [en línea]. [consulta: 21 noviembre 2023]. Disponible en: https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/cita/cita.view.

REY PASTOR, J. y BABINI, J., 2013. Historia de la matemática. Volumen I, De la Antigüedad a la Baja Edad Media. Nueva edición. Barcelona: Gedisa. ISBN 978-84-9784-781-0.

ZELLINI, P., 2019. La matemática de los dioses y los algoritmos de los hombres. Edición en formato digital. Madrid: Siruela. ISBN 978-84-17624-60-6.

alhamar

Del ár. hisp. *alḥánbal* 'especie de poyal o tapiz para estrados', y este del ár. clás. *ḥanbal* 'pelliza usada'.

Si no hubiera pasado las últimas tres décadas viviendo en Granada seguramente no habría introducido esta palabra en el glosario. *Alhamar* es el nombre de una calle del centro de esta ciudad que hace honor a Muhammad ibn Nasr, Sultán de Arjona y Primer Emir de la dinastía nazarí de Granada, apodado Ibn al-Aḥmar, (el Rojo) ya que su barba era de ese color.

Aunque la etimología es la que señala arriba, tanto el diccionario de la RAE

como María Moliner definen *alhamar* como una manta o colcha encarnada. Así que el color de las barbas del primer emir ha dado mucho de sí. Esta simple nota es un recuerdo de sabor granadino en este glosario.

alharaca

Del ár. hisp. *alḥaráka*, y este del ár. clás. *ḥarakah*.

Vivimos en un mundo de *alharacas*, en el que la menor tontería provoca una riada de aspavientos y exageraciones. Vemos a menudo que auténticos truhanes se rasgan las vestiduras por minucias mientras casi ni siquiera son capaces de tapar sus propias inmundicias.

alheña

Del ár. hisp. *alḥínna*, y este del ár. clás. *ḥinnā*'.

Palabra con la que se designan diferentes variedades de plantas y hongos. La más común se usa como tinte. Alfonso X, en su Lapidario ya la cita a mediados del siglo XIII (Alfonso X 2014).

Hoy este vocablo es de uso poco común y se ha sustituido popularmente por henna (a través del inglés pero con el mismo origen), incluso la RAE admite jena, la castellanización de la forma anterior.

Me gusta conocer los viajes de las palabras que, al fin y al cabo demuestran los viajes de las personas.

ALFONSO X, 2014. Lapidario ; Libro de las formas e imágenes que son en los cielos. Madrid, Spain: Fundación José Antonio de Castro. Biblioteca Castro, ISBN 978-84-15255-32-1. ND3399.A5 L27 2014

alhóndiga

Del ár. hisp. *alfúndaq*, este del ár. clás. *funduq*, este del arameo *panduqiūm*, y este del gr. *πανδοχεῖον* pandocheîon 'albergue'.

Otra palabra muy viajada como puede verse en la etimología. Nos cuenta el importante papel que el Islam temprano jugó en la transmisión del pensamiento y la lengua griega en el Mediterráneo y Europa.

Pero recojo aquí este vocablo por su carga emocional. Estudié un par de años de párvulo en una bocacalle de la calle *Alhóndiga*, la calle Dormitorio, en donde estaba la escuela. En la recoleta y graciosa Plaza de San Leandro, años más tarde, en la Pila del Pato, di tímidos y tiernos primeros besos… Revoloteábamos como cervatillos en celo alrededor de las niñas[1] del Instituto Velázquez, entonces femenino.

Decenas de años después he pasado a diario dos veces o más para ir a trabajar recorriendo la calle *Alhóndiga* de Granada desde la Plaza del Campo Verde hasta la esquina con calle Gracia. Más de treinta años de calle *Alhóndiga* granadina. Una calle peatonal en el tramo que yo hacía con muy buenos ejemplares de arquitectura del siglo XX. Estoy pensando especialmente en una casa que hace esquina en la Plaza de la *Alhóndiga* que atraviesa la calle, con una fachada de esquina redonda. Espero que no sufra el derribo.

1 Que nadie se asuste. Yo también era un niño. En Sevilla todos somos niños mientras no se demuestre lo contrario. Esto que cuento ocurrió en mis últimos cursos de instituto, con dieciséis y diecisite años

aliado

De aliar y este del lat. *alligāre* 'atar'.

aliar; aliarse; alianza

Cuando se vive la vida como una guerra, cuando la propia ignorancia fundamental se ve abocada a dividir el mundo en amigos, enemigos y extraños, surge la necesidad de *alianzas* y *aliados*. En algún momentos de nuestras vidas nos hemos encontrado pensando de esta forma, buscando *alianzas*. No pretendo arrojar ninguna mirada crítica sobre este hecho. Es propio de los seres humanos y quizás nuestra supervivencia como especie haya necesitado este tipo de forma de categorizar y de las conductas asociadas. Pero como nos señala la etimología, las *alianzas* atan. Hay que ser cuidadoso con quiénes nos atamos. Las personas *aliadas* que tienen sus brazos y puertas abiertas son las mejores.

alicate

Del ár. hisp. *allaqqáṭ*, y este del ár. clás. *laqqāṭ* 'tenazas'.

alicatar; alicatado

En el árabe clásico qaṭ' significa 'corte'. La herramienta que se usaba (y se sigue usando en trabajos artesanales) para cortar las piezas cerámicas al revestir un muro es el alicate. El verbo cut (homófono del árabe clásico qat') en inglés también significa corte.

María Moliner dice que se usa en plural: alicates, la edición de la RAE que consulto en línea no lo recoge así.

Disfruto mucho viendo y tocando los *alicatados* antiguos. Durante años estuve sentado horas de escuela con mis manos recorriendo las lacerías de los *alicatados* a mi alcance mientras miraba la pizarra y atendía al profesor, como si esa triple entrada de estímulos: visual, auditivo y táctil se hicieran una en mi interior produciendo una especie de saturación que, curiosamente, me calmaba. Eran *alicatados* con azulejos de cuerda seca, se podían seguir los dibujos sin mirarlos.

alienación

Del lat. alienatio, -ōnis.

alienable ; alienado; alienista

La raíz latina también está emparentada con la palabra castellana ajeno (**v. ajeno**). En este vocablo *alienación* (sinónimo de enajenación) apunta al hecho psiquiátrico de estar 'poseído' por otro, por alguien ajeno a uno mismo. Subyace en el significado de este vocablo la idea de que la normalidad es 'lo propio' y la anormalidad 'lo ajeno' al individuo. Alguien *alienado* no se comporta como le es propio, también se dice 'está fuera de sí'.

Algunos maestros presentan el budismo como un camino para salir de la *alienación* básica. Estoy pensando en Suzuki y Fromm (Suzuki, Fromm y Suzuki 1964) , en Chögyam Trungpa y Goleman (Trungpa y Goleman 2010) y en muchos otros.

La alienación básica para estos autores es aún más fundamental y previa a la noción de normalidad. de hecho es la noción de 'lo propio' frente a 'lo ajeno' la que está enredada en dicha alienación básica. Digamos, por simplificar, que todos estamos poseídos por el 'yo', que se ha hecho cargo de un control que no le corresponde.

Para mí, un personaje de ficción que encarna perfectamente esta situación es Gríma Lengua de Serpiente, de la novela de J. R. R. Tolkien El Señor de los Anillos (Tolkien 1978). El descubrimiento de la alienación básica no supone considerar el 'yo' como culpable o causante de la alienación. Esa idea sería producto del 'yo'. La alienación básica sería vista como que el 'yo' ocupa un lugar que no le corresponde, al igual que Gríma, que se hace cargo del reinado sin ser rey.

En las obras de Wilber leemos la distinción entre el 'yo' y el Yo. No es que vea muy fina dicha distinción, pero tengo que admitir que apunta en esta misma dirección de manera muy acertada. No solo podemos no estar alienados, es que en realidad, todo es un juego de la corte donde podemos ser, si queremos, nuestro verdadero Rey (o Reina si queremos conceder el tema del género que en este contexto no tiene mucho sentido, pero, ¡sea!).

SUZUKI, D. y FROMM, E., 1964. Budismo Zen y psicoanálisis [en línea]. 16. reimp. México: FCE. ISBN 978-968-16-0624-4.

TRUNGPA, C. y GOLEMAN, D., 2010. Nuestra salud innata: Un enfoque budista de la psicología. S.l.: s.n. ISBN 978-84-7245-639-6.

TOLKIEN, J.R.R., 1978. El Señor de los Anillos I-III. S.l.: s.n. ISBN 978-84-450-0302-2.

alifato

De *alif*, primera letra del alfabeto árabe.

El alfabeto de los vecinos del sur.

aligerar

De ligero y este del fr. *léger*

aligeramiento

Queremos *aligerar* las cargas vitales, hacerlas suaves. Lo pesado es sinónimo de grave, molesto, mientras que lo ligero lo llevamos con dulzura. ¿Hay algo más ligero que la ausencia de algo? Pero, así somos, a veces las cargas acostumbradas se hacen más ligeras que las ausencias repentinas, como el cuento sufí, no logro encontrar ahora dónde lo leí.

Dejo una versión muy personal:

Resulta que había un burrito que diariamente hacía el camino de casa al pozo. Todas las mañanas lo cargaban con las aguaderas y hacía su trabajo de ida y vuelta. Una noche, viendo al burrillo ya viejo y algo fiebroso, la mujer le dice al marido:

—Va a ser cosa de que nos deshagamos del burro, está ya viejo y cansado. ¿Qué te parece si vamos buscando otro?

—Así debe ser, mujer. Pero paréceme que es poco agradecido deshacernos de él sin más después de tantos años. Le pediré mañana al vecino que nos deje el suyo y le *aligeraremos* la carga al nuestro dejándolo en casa por unos días.

A la mañana siguiente el hombre hizo como pensaba y dejaron al burrillo descansando en el establo junto al pajar.

Cuando el hombre volvía a su casa desde lejos oyó el rebuzno de su burrillo.

—¿Qué cosa es esta, mujer?¿Ha empeorado el asno?

—¡Toda la mañana ha estado rebuznando una y otra vez! ¡No sé qué le pasa!

El vecino, que sabía de animales y escuchó la conversación se acercó a la puerta del pequeño patio y les preguntó qué ocurría con el borriquillo. El matrimonio, interrumpiéndose el uno al otro le contó lo sucedido. El vecino se rascó la cabeza bajo el turbante y tuvo una idea:

—Ponedle las aguaderas con los cántaros llenos y dadle una vuelta, aunque sea pequeña.

Lo hicieron así y el burrillo, aunque fiebroso, dejó de rebuznar. A los pocos minutos estuvo de vuelta y comió plácidamente.

A veces la ausencia de carga no *aligera* nada, sino que puede ser una carga aún más pesada.

Am

amable

Del lat. *amabĭlis*.

amablemente; amabilidad; amabilísimo, -a

Prefiero la tosquedad, incluso la rudeza sincera a la *amabilidad* forzada o hipócrita. Por supuesto que la genuina es un bálsamo, pero piénsalo ¿prefieres la sinceridad sin *amabilidad* o la *amabilidad* sin sinceridad? Sin necesidad de irse a los extremos, una cosa es la cortesía o la educación y otra esa *amabilidad* pringosa que tanto me molesta.

amaestrar

De maestro.

amaestrado, -a; amaestrador, -a; amaestramiento; amaestradura

De una manera u otra todos estamos amaestrados. Somos seres culturales, la cultura nos hace seres humanos, nos amaestra.

amalaya

De ah y mal haya.

Esta palabra, en el sentido de ¡ojala!, me lleva a la canción de Los Charchaleros que comienza así:

Amalaya yo tuviera
la suerte del gavilán
que se lleva de un bolido
lo que no le quieren dar …

Y de ahí a escuchar tambores y el ritmo de la chacarera solo hay un instante de pensamiento.

Sigue este enlace si quieres escucharla.

amanecer

Del lat. hisp. *admanescĕre*, der. del lat. *mane* ‘por la mañana’.

amanecido, -a

Somos animales diurnos, así que la noche es sinónimo de peligro y el día de seguridad. El *amanecer* es, por un lado, la constatación de que hay un trasfondo de regularidad constante en nuestras vidas por mucho que los vaivenes del devenir nos golpeen y, por otro, una cierta tregua que nos da la oscuridad para poder hacer nuestras vidas.

En el famoso libro de Ghögyam Trungpa, “Shamballa. La senda del guerrero” se hace un uso muy intenso de esta metáfora, en donde se contrapone la senda del Sol del Gran Este, del *amanecer*, frente al mundo del Sol Poniente, sinónimo de la muerte.

Recuerdo que esta metáfora me ha acompañado en muchas ocasiones preguntándome: ¿esto que haces te lleva por el camino del Sol del Gran Este o hacia el mundo del sol poniente? Dejo aquí una pequeña cita de ese libro:

> El camino del Sol del Gran Este se basa en la visión de que en este mundo hay una fuente natural de resplandor y brillo, que es la actitud depierta innata de los seres humanos.
>
> El *amanecer* [la traducción original dice despuntar] del Sol del Gran este se basa en la experiencia real: no es un concepto. (Trungpa 1987, p. 64).

TRUNGPA, C., 1987. Shambhala: La senda sagrada del guerrero. S.l.: Editorial Kairós. ISBN 978-84-9988-995-5.

amañar

De a- y maña y esta quizá del lat. vulg. *mania* ‘habilidad manual’.

amañado, -a; amaño; amañarse

Aunque tiene varios significados y algunos de ellos poco limpios, me interesa destacar la capacidad que tenemos, si nos lo permitimos y dejamos que crezca, de encontrar soluciones sencillas, de carácter manual en su mayoría a las pequeñas necesidades de la vida. A esto suele llamársele maña.

Estas destrezas por supuesto que se pueden cultivar, pero están ahí de manera natural. Lo que suele hacer la escuela, no me refiero a la primaria, sino al largo conjunto de años de escolarización desde muy pequeños, es desincentivar el uso de la maña, la habilidad manual para abordar y resolver este tipo de necesidades. Entre la escuela y la industria de la estupidez se desincentiva el uso de soluciones simples, baratas y no basadas en tecnologías sofisticadas. Reivindico la maña como una virtud revolucionaria.

amapola

De ababol y este del ár. hisp. *ḥappapáwr[a]*, y este del lat. *papāver*, con infl. del ár. *ḥabb* ‘semillas’.

Emparentada con plantas de uso farmacológico y origen de conflictos, es una flor sencilla que no dura nada si la cortas. Inunda campos y sembrados y es un efímero lujo para la vista. me gusta poner en la ensalada semillas de *amapola*, pequeños puntos negros, como si a un ejército de íes les hubieran cortado la cabeza.

amargo,-a

De amargar y este del lat. tardío *amaricāre*, y este de *amarāre* ‘hacer amargo’.

amargar, amargado, -a; amargamente; amargarse

Es quizás uno de los sabores que se rechazan claramente en la infancia. Es difícil asociar el sabor *amargo* con características positivas salvo que uno tenga una educación culinaria muy compleja. Es un adjetivo que en castellano y en muchas otras lenguas se asocia con el mal carácter, el enfado y/o la tristeza: ‘*bitter*’, en inglés, por traer a colación una lengua no romance, se usa en el mismo sentido.

No sé si es una apreciación personal, yo relaciono el sabor amargo con un movimiento de contracción, como si algo se cerrara en la boca con dicho sabor. El *amargado* o *amargada*, entonces sería como aquella persona que, por el sabor *amargo* de las experiencias vitales se cierra sobre sí misma. Cuando esto se hace crónico como única e insistente respuesta a los ‘sinsabores’ de la vida es terrible. todos conocemos personas así, sobre todo a partir de ciertas edades.

amarillo, -a

Del b. lat. hisp. *amarellus*, y este del dim. del lat. *amārus* ‘amargo’.

amarillear; amarillecer; amarillento; amarillez

El mundo del color y sus denominaciones lingüísticas me parece apasionante. Tuve el disfrute de adquirir para la biblioteca del centro educativo donde trabajé la inmensa obra escrita por (Sanz y Gallego 2001) “Diccionario Akal del Color”. Recuerdo pasar muchas horas de guardias lectivas leyéndola. La entrada ‘*amarillo*’ comienza en la página 45 de la edición que se reseña y se alarga con matices (nunca mejor dicho) hasta la 58. Hay que darse cuenta que la complejidad del color es extraordinaria. A las personas interesadas les recomiendo su consulta.

Está claro, como dice la RAE y también este diccionario que entre amargo y *amarillo* hay algo más que una cercanía en el diccionario. Me quedo, como ejemplo y memoria, con la entrada siguiente del diccionario citado:

> ***amarillo sevillano.***
> Denominación tradicional de coloración clara, amarilla ligeramente verdosa y fuerte, de textura visualmente brillante, profusamente aplicada en la decoración pictórica de los azulejos “pisanos” y vajillas fabricados en Sevilla a partir de 1500 aproximadamente.

SANZ, J.C. y GALLEGO, R., 2001. Diccionario del color. Madrid: Ed. Akal. AKAL diccionarios, 29, ISBN 978-84-460-1083-8.

amarrar

Del fr. *amarrer*, y este del neerl. medio *aanmarren* ‘atar’.

amarra; amarradero; amarrado, -a; amarradura; amarraje; amarre

María Moliner no ofrece etimología de esta palabra, la de la RAE es la de arriba, lo cierto es que tanto el verbo ‘*amarrar*’ como el nombre ‘*amarra*’ se usan en la lengua castellana desde el siglo XIV al menos. Dejo una cita de un anónimo de 1344 (Real Academia Española 2013, p. amarrado):

> “fizo los poner en çima
> de Camellos que lleuaua
> muchos & paulo porque era
> el mayoral dellos puzieronle
> vna Corona de pez
> en(n)la Cabeça & posieronle en
> Cabesçera de todos & ellos
> yuan ***amarrados*** en vna Cuerda
> & asi entraron enla
> çibdat de toledo fechos en
> escarnjo”

Amarrar a la vez que quita libertad da seguridad. Parace que el mismo verbo en sí lleva el germen de la contradicción que tantas veces vivimos los seres humanos de todas las épocas.

amasijo

De amasar y este de masa: Del lat. *massa*, y este del gr. μᾶζα *mâza* ‘masa de harina’, ‘pastel’, ‘mezcla amasada’.

amasar; amasadera; amasador, -a; amasadura

Prefiero destacar la palabra *amasijo* cuyo origen indudable es ‘*amasar*’. Tiene más enjundia. Un *amasijo* siempre lleva consigo la idea de mezcla de cosas dispares. Básicamente, la gran mayoría de nuestra charla mental es un *amasijo* de impulsos heterogéneos. Cualquiera que se haya tomado la molestia de mirar hacia adentro habrá sido consciente de ello. La masa de actividad mental inconsciente es enorme y tomar consciencia de eso es el primer paso, ni fácil ni rápido, para el autoconocimiento.

ámbar

Del ár. hisp. ‘*ánbar*, y este del ár. clás. ‘*anbar*.

ambarino, -a

Lo bello del *ámbar* es que guarda en su interior un trozo de historia natural. Una ventana trasparente, aromática y luminosa al pasado de nuestra naturaleza.

ambición

Del lat. *ambitio, -ōnis*.

ambicionar; ambiciosamente; ambicioso, -a

La consecuencia de dejarse llevar sistemáticamente por el deseo de más. En la literatura budista se distinguen diferentes tipos o grados de deseo, desde el mero deseo de existir que nos mantiene atados al ciclo de renacimiento y muerte hasta la *ambición* de poder, gloria y eternidad que caracteriza el

mundo de los dioses y los hombres.

Para algunas corrientes budistas la *ambición* espiritual puede ser considerada como un combustible que —aunque deba agotarse en el camino— ayuda a avanzar en los primeros pasos.

Cuando hay *ambición* siempre hay tensión, siempre hay sufrimiento. Podría decirse que la *ambición* es el traje que se pone el sufrimiento para ocultar sus vergüenzas y hacerse atractivo a los ojos de hombres y dioses.

ambigüedad

Del lat. *ambiguĭtas, -ātis*.

ambiguamente; ambiguo, -a

Cuando a finales del siglo pasado comencé los estudios de doctorado dediqué varios años a la caracterización matemática de este concepto a través de los llamados conjuntos difusos, en inglés ‘fuzzy sets’. Ese fue básicamente el tema de mi tesis doctoral. Bastantes años más tarde, en 2018, presentamos sin éxito una propuesta artística una compañera de la escuela en la que trabajaba y yo mismo. Entresaco de este proyecto, no aprobado, sobre el que trabajamos mucho y del me siento muy satisfecho, algunos párrafos. Era una propuesta artística infográfica, a estos párrafos que presento aquí acompañaba un dossier con imágenes, metodología, etc.:

> ***Ambigüedad Precisión:***
> *Ambigüedad*, vaguedad, imprecisión, inexactitud, error, forman parte de un conjunto de conceptos sobre el alcance del conocimiento humano que durante siglos han sido presentados como aquello que debe evitarse, como conceptualizaciones de lo indeseable. Por contra, exactitud, precisión, univocidad, rigor, han sido metas a buscar, conceptos que señalan la luz en medio de las sombras, que destacan el valor del conocimiento. Sin embargo, en muchos ámbitos y desde hace varias décadas, diferentes corrientes de pensamiento tanto desde el punto de vista filosófico como líneas de investigación en el ámbito científico han empezado a reivindicar la *ambigüedad* como un valor necesario en muchos sentidos.
>
> Estamos pensando en autores como Merleau-Ponty (Solas 2006) que aborda explícitamente el tema o en revisiones como la de Izuzquiza (Izuzquiza 2004). Gran parte del pensamiento que podríamos llamar posmoderno, crítico con las certezas y logros de la mirada ilustrada comparte igualmente dicha reivindicación de la *ambigüedad*.
>
> En el ámbito de la lingüística y la filosofía del lenguaje la *ambigüedad* es un tema central pues el lenguaje humano es extremadamente *ambiguo*. Igualmente desde la perspectiva de la literatura y la crítica literaria (Barthes 2011) se pone de manifiesto la naturaleza simbólica y ambigua del lenguaje.
>
> Tanto desde estas disciplinas como desde la Inteligencia Artificial se ha abordado el concepto de *ambigüedad* con el fin de estudiar/desarrollar sistemas que simulen el len-

guaje y el razonamiento naturales. Aquí podemos destacar al matemático Lofti Zadeh, creador de los conjuntos difusos, una de las personas que han contribuido con sus enfoques a la IA, véase por ejemplo (Zadeh 2008) al uso del lenguaje natural humano en las relaciones con los sistemas que pretenden simular la inteligencia humana. En (Zadeh 1996) el autor llega a proponer las etiquetas verbales como instrumentos de cálculo, de ahí que señale que la Lógica Difusa (Fuzzy Logic) no es otra cosa que Cálcular con palabras (Computing with words). La amplitud, complejidad y actualidad de los conceptos de vaguedad, *ambigüedad* e imprecisión y su relación con diferentes ámbitos de estudios humanísticos y científicos hacen posible un abordaje holístico de carácter artístico e informativo que justifican la propuesta que desarrollamos en esta memoria.

Sin saberlo muy bien, éramos pioneros, quizás demasiado para los estándares de la academia. Agradezco desde aquí a mi antigua compañera Vanesa Aguilera haber compartido conmigo este viaje intelectual.

BARTHES, R., 2011. El grado cero de la escritura: y, Nuevos ensayos críticos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. ISBN 978-987-629-130-9.

IZUZQUIZA, I., 2004. Filosofía de la tensión: realidad, silencio y claroscuro. S.l.: Anthropos Editorial. ISBN 978-84-7658-697-6.

SOLAS, S. A., 2006. Contingencia y ambigüedad en la filosofía de Maurice Merleau-Ponty. Fenomenología, ontología, arte, política. Revista de Filosofía y Teoría Política, vol. 37, pp. 11-43. ISSN 2314-2553.

ZADEH, L., 2008. Toward Human Level Machine Intelligence - Is It Achievable? The Need for a Paradigm Shift. IEEE Computational Intelligence Magazine, vol. 3, no. 3, ISSN 1556-603X. DOI 10.1109/MCI.2008.926583.

ZADEH, L.A., 1996. Fuzzy logic = computing with words. IEEE Transactions on Fuzzy Systems, vol. 4, no. 2, ISSN 10636706. DOI 10.1109/91.493904.

ambrosía

Del gr. ἀμβροσία ambrosía, der. de ἄμβροτος *ámbrotos* ‘inmortal’, ‘divino’.

El alimento de los dioses es un *mitema* (un tema mítico irreducible) que podemos encontrar tanto en el mundo griego clásico como en el vedismo (precursor del hinduismo). *Amrita*, la bebida de los dioses en el Rig Veda (segundo milenio a. EC) tiene una clara relación fonética con el vocablo *ámbrotos* compartiendo también la misma etimología: *a-* (partícula negativa) *mritiu* (muerte).

Lo que subyace en este *mitema* es el hecho de que una cierta sustancia alargue la vida de los dioses haciéndolos inmortales. Muchas de estas sustancias mitológicas estaban asociadas con sustancias *enteógenas* con propiedades psicotrópicas que permiten a aquellos que las consumen una experiencia alterada de consciencia que según el contexto cultural pueden ser interpretadas en términos espirituales. El término *enteógeno* es un neologísmo reciente (1979) procedente del griego *entheos* ‘que tiene un dios dentro’.

La *amrita* tenía un correlato seguro con el *soma* del Rig Veda. La *ambrosía* griega, emparentada como hemos visto con la *amrita*, no tiene una sustancia emparentada claramente. Se encuentran diferentes opiniones sobre el tema, desde ligarla al vino, la hidromiel, el aceite, (Ballabriga 1997) todas sustancias importantes en la cultura pero de dudoso valor *enteógeno*. Es probable que se tratara de sustancias distintas en momentos y lugares diferentes, pero en todo caso todo apunta a un hongo con sustancias psicotrópicas.

La diferencia entre *ambrosía* y *néctar* según muchos autores y autoras es que la primera sería un alimento sólido mientras que el segundo sería una bebida. La tesis de María del Pilar García Arroyo (García Arroyo 2020) profundiza en este tema lo suficiente como para dejaros **este enlace**. Aunque el navegador advierte del peligro de descarga, se puede descargar sin miedo alguno.

BALLABRIGA, A., 1997. La nourriture des dieux et le parfum des déesses [A propos d'Iliade, XIV, 170-172]. En: Company: Persée - Portail des revues scientifiques en SHSDistributor: Persée - Portail des revues scientifiques en SHSInstitution: Persée - Portail des revues scientifiques en SHSLabel: Persée - Portail des revues scientifiques en SHSpublisher: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens, vol. 12, no. 1, DOI 10.3406/metis.1997.1064.

GARCÍA ARROYO, M.D.P., 2020. Enteógenos, ritual y psicoactivos en el Mediterráneo antiguo: química entre dioses y hombres [en línea]. http://purl.org/dc/dcmitype/Text. S.l.: UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

amedrentar

Etim. disc.; cf. port. *amedorentar*.

amedrentado, -a; amedrentarse

Uno se *amedrenta* cuando se enfrenta a una situación que le desborda y de la que teme un resultado muy negativo. Hay personas cuya confianza en sí mismas es tan exigua que viven *amedrentadas*. He llegado a ver a personas que les *amedrenta* meditar. Lo común es el rechazo por aburrimiento, incomodidad o simplemente la falta de interés.

Aviso a ‘monitores de meditación’, ‘facilitadores de meditación’ y toda aquella persona que pretenda dirigir grupos de meditación, tan usual actualmente: nunca animéis a alguien *amedrentado* ante el hecho de meditar diciéndole que es una actividad totalmente segura.

La mente es sabia, ese temor puede estar indicando que no se está suficientemente preparado. No se trata de que la meditación no sea segura, se trata de que la mente es algo extremadamente complejo.

amén

Del lat. tardío amen, este del gr. ἀμήν *amḗn*, y este del hebr. *āmēn* ‘verdaderamente’.

Así es. También ‘así es’ puede ser una buena traducción de *amén*. Se ha convertido en una fórmula ritual. Ejemplos similares lo tenemos en otras leguas y otros contextos sagrados.

amenaza

Del lat. vulg. **minacia**, y este der. del lat. *mina*.

amenazar; amenazador, -a; amenazante

En la *amenaza* está implícito el tiempo futuro. Se *amenaza* con algo por venir, está imbricado en la noción de uno de los cuatro sufrimientos: el miedo a encontrarse con lo indeseado. Estos miedos están relacionados con el cambio, una de las características básicas de las que está hecha la existencia. Todo está continuamente cambiando y muchas veces los cambios son a peor. Esos cambios nos *amenazan*. *Amenazan* especialmente a la visión ilusoria de un yo autoexistente que pretende ser inmutable y eterno. Cuando se atisba, siquiera por un instante, la condición ilusoria y fantasmal de ese yo que se autoimputa se abre un espacio inmenso de libertad y alegría. La *amenaza* entonces es como la de la casa vacía en la que entran ladrones y no pueden robar nada. La *amenaza* entonces es como el puñal del asesino en un sueño, que no puede matar a nadie. La *amenaza* ahora es como si un conejo se preocupara por sus cuernos, algo que simplemente es pura ilusión.

amigo, -a

Del lat. *amīcus*.

amigable; amigote

Ver amistad.

amistad

Del lat. vulg. *amicĭtas, -ātis*, der. del lat. *amīcus* ‘amigo’.

amistarse; amistoso, -a; amistosamente

Se ha escrito tanto sobre la *amistad* que aún dudo en incluir este vocablo en el glosario. Se usa para tantas cosas, desde las *amistades* fáciles y necesarias en la infancia y primera juventud, las cada vez menos *fáciles* en la edad adulta y las escasísimas más adelante. Terminan por ser un lujo escaso y delicioso.

De los buenos tratos superficiales, esos que halagan al oído cuando se está en una buena posición social, ni hablo, pasan por *amistad* pero mejor no indagar demasiado.

La *amistad* crece en libertad, no enjaulada por las expectativas ni por el deseo. Esas *amistades* suelen contarse con los dedos de una mano entre aquellas personas afortunadas. Haciendo honor a lo exiguo del número dejo aquí la entrada.

amo, -a

La forma f., del lat. hisp. *amma* ‘nodriza’.

Esta palabra tiene en su seno grandes contradicciones, como pocas. Por un lado está fuertemente ligada a la posesión, al dominio o señorío sobre personas y cosas, pero por otro, en su vertiente femenina —no podía ser de otra forma— al polo opuesto: la donante de leche, lo menos posesivo que pueda imaginarse.

Resulta curioso, al menos a mí me lo parece, que la RAE solo señale el origen de su uso en femenino e ignore la etimología de la forma masculina.

Tanto en su forma masculina como femenina es palabra antigua y dado que en los textos coincide formalmente con algunas formas conjugadas del verbo amar, el número de referencias obtenidas tras una búsqueda es enorme, pero puede rastrearse hasta los primeros textos castellanos.

amodorramiento

amodorrarse; amodorrado, -a

Derivada obviamente de la palabra modorra, que es de origen incierto, la he traído a colación aquí por su relación con los obstáculos que se encuentra la persona que medita. Hay muchos tipos de modorra o adormecimiento (**Ver adormecer**), voy a describir someramente algunas sutilezas sobre este fenómeno. No tengo intención de dejar sentado nada, son solo experiencias acumuladas que pueden ser de utilidad a algunas personas.

La falta de estímulos en la práctica de la meditación tiene dos grandes obstáculos: la agitación o verborrea mental (tradicionalmente representada por un mono) y el sopor o pesadez mental (representado por un elefante). Esta pesadez mental puede adoptar la forma de sueño en sus inicios. Este sueño en ocasiones es extremadamente burdo hasta el punto de apagar por completo la consciencia. Puede ser algo más sutil llevando a la persona que practica a un estado de autocomplacencia somnolienta (a esto le llamo yo *amodorrarse*). El que se *amodorra* no reacciona, por eso digo que es un estado autocomplaciente. Encontrar ‘gusto’ en ese estado suele indicar una resistencia a ver más allá, también una falta de energía o cansancio. Pero en los casos -frecuentes- en los que se da el *amodorramiento* aún estando descansada la mente, suele señalar una resistencia psicológica.

Aún más sutil es el estado de torpor u oscurecimiento mental sin *amodorramiento*. Esos estadios son difíciles de identificar. A veces la persona que los vive ni siquiera se da cuenta de ellos y confunde ese estado con la meditación profunda. Pero la meditación profunda es clara y luminosa, no está oscurecida.

En cualquier caso sea cual sea el nivel de consciencia que se tenga hay que señalar que nunca deben considerarse estos obstáculos como negativos por sí mismos, sino más bien como el tablero de juego de la consciencia de la persona que medita.

amoldar

De molde y este del cat. ant. *motle*.

amoldarse; amoldable

Me interesa esta palabra en relación con el contento. Es una palabra que me lleva a la infancia, que usaba con frecuencia mi madre. *Amoldarse* no es lo mismo que resignarse. La resignación, en su acepción relacionada con soportar las adversidades, es la hermana fea del contento. La resignación está llena de fatalismo, de esa mirada masoquista que a veces tiñe una mala comprensión del modo de ser histórico del cristianismo.

El que se *amolda* no se resigna, sino que ocupa el ‘*molde*’ que le toca. Ex-

trae de las posibilidades existentes su máximo grado de libertad. No pone el foco en los límites sino en la expansión. Igual que la masa líquida de un bizcocho cuando se vierte en el *molde* ocupa hasta el último rincón, la persona que se *amolda* rellena el ámbito de sus posibilidades dando lugar a una forma '*amoldada*', pero, estirando la metáfora más allá de lo usual, la levadura de la vida permite que crezca hacia arriba expandiéndose y a veces incluso, derramándose más allá del *molde*.

El contento también es así. No es un estado de triste resignación, sino la constatación inteligente de que siempre hay límites y que la alegría no radica en luchar por traspasarlos sino en saber que estos límites son adornos que se dan dentro de la apertura infinita del espacio donde somos.

amor

Del lat. a*mor, -ōris*.

amoroso, -a; amorosamente

Amor es un vocablo que como amistad se usa para todo. ¡Es tan fácil recurrir a usarla en cualquier circunstancia y se ha hablado tanto de ella! Por otro lado, cuando repaso la lista de palabras que incluir, ¿cómo no incluir esta, uno de los motores del mundo?

Desde el *ágape* griego que resulta fundamental al cristianismo, hasta el *karuna* sánscrito tan importante en el budismo e hinduismo, y tantos miles de vocablos que representan los infinitos matices de ese conjunto heterogéneo de emociones, sentimientos, disposiciones y aspiraciones que nos unen como seres que sienten, todas ellas se encuentran bajo el paraguas del *amor*.

Me siento pequeño ante palabras como esta, prefiero anclarme en los hechos y los fenómenos y dejar esta palabra sagrada y maldita como el que lleva un explosivo y no sabe muy bien si hará bien o hará daño.

amparar

Del lat. *anteparāre* 'prevenir'.

amparado, -a; amparador, -a; ampararse; amparo;

Buscar *amparo* es algo que ya se da en el reino animal. Para que se dé el *amparo* basta con la consciencia de la propia debilidad y pequeñez ante las circunstancias. Este vocablo es prácticamente sinónimo de refugio, el arranque más básico del budismo. Sobre el refugio budista llegará el momento de escribir.

amplio, -a

Del lat. *amplus*.

ampliable; ampliación; ampliado, -a; ampliador, -a; ampliamente; ampliar; amplificar; amplitud;

La idea de extensión indefinida, contenedor sin límites, espacio que va más allá de la propia capacidad de abarcar se equipara en algunas escuelas budistas con la idea de la propia consciencia. Aunque no sea usual en este glosario, te sugiero un pequeño

experimento mental: imagina por un momento el cielo azul, no importa que estés en el interior de un edificio construido o que estés en un trasporte público, no importa que el día esté cubierto o esté lloviendo. No se trata de nada sagrado ni religioso, se trata de que por un momento dejes que tu consciencia evoque el cielo azul. Si tus circunstancias lo permiten cierra por un momento los ojos con esta evocación del cielo azul tras leer esta frase.

amplitud.

amuleto

Del lat. *amulētum*.

Nos comportamos con muchos objetos como *amuletos* sin que seamos verdaderamente conscientes, atribuyéndoles propiedades y capacidades que van más allá de las reales. Nos quedamos fascinados por la capacidad de los objetos de producir cambios en nuestras vidas o circunstancias más allá de su verdadera utilidad sin caer en la cuenta de que placer y dolor, agrado y disgusto, atracción y rechazo son acontecimientos que se producen en la propia mente y que es la propia mente la que otorga la carga de 'magia' que supuestamente posee el *amuleto*.

An

anacoreta

Del lat. tardío *anachorēta*, y este del gr. ἀναχωρητής *anachōrētḗs* , que procede de ἀναχωρηω, 'retirarse'.

Retirarse, apartarse del ruido del mundo que no es otra cosa que el ruido de nuestra propia actividad mental es algo que existe desde hace muchos miles de años. Desde la antropología el que se retira gana ante los demás un cierto estatus que le garantiza una vuelta a la sociedad en mejores condiciones. Para ello la sanción social positiva de su retiro tiene que ir acompañada de algún tipo de signo o reconocimiento. No sirve de nada retirarse sin más si lo que pretende el retirante es reconocimiento. Para eso son necesarias instituciones que canalizan y dan crédito al buen hacer del retirante.

Pero más allá de este hecho, el retiro puede deberse, como toda actividad humana, a una multiplicidad de causas y tener multitud de intenciones. Los hay que se retiran por hastío de su realidad social, por miedo a sus propios deseos y anhelos, por un sincero intento de desarrollo personal, por un sincero interés de ayudar a los demás, por la aspiración al crecimiento en la propia creencia, por curiosidad, por estar obligado por las circunstancias, etc.

El retiro en la tradición budista tibetana es una condición indispensable para la consecución de ciertas prácticas. En la tradición cristiana está acreditado desde fecha muy temprana, desde Eusebio de Cesarea en adelante. Pensemos en

los santos reconocidos por la Iglesia como Antonio el Grande, Jeronimo, etc. En la tradición islámica está igualmente presente desde sus inicios.

Termino con dos citas; la primera, una brevísima de Isaac el Sirio, anacoreta cristiano del siglo VII y la segunda, de Tilopa, maestro de excepcional importancia en el budismo tibetano (s. X-XI):

> "Más que cualquier otra cosa, ama el silencio, que habrá de darte un fruta que ninguna lengua humana es capaz de describir" (Melloni 2012, p. 36)

> "En el espacio, ¿qué depende de qué? Del mismo modo, tu propia mente, mahāmudra, no tiene terreno de apoyo.
> Cuando te relajas en un estado natural inalterado, las ataduras se liberan y, sin duda, estás liberado.
> Así, la naturaleza de la mente es como el espacio; no hay fenómeno que no esté incluido en él.
> Abandona todas las actividades físicas y descansa tranquilo.
> Guarda silencio y deja que las palabras sean como un eco. Sin un solo pensamiento, mira la experiencia definitiva que yace más allá de la mente." (Tilopa 2022)

MELLONI, J., 2012. Voces de la mística II. S.l.: Herder Editorial.

TILOPA, 2022. Las instrucciones del Mahamudra. [en línea]. Disponible en: **https://www.lotsawahouse.org/es/indian-masters/tilopa/ganges-mahamudra-instruction**

anafre

De anafe y este del ár. hisp. *annáfiẖ*, y este del ár. clás. *nāfiẖ* 'soplador'.

Hay palabras que nos llevan a un determinado lugar o momento. Para mí, *anafre* es una de ellas. No puedo evitar leerla y recordar la Navidad y los villancicos. ¿Alguna vez la usamos fuera de ese contexto?

La palabra original, *anafe*, es antigua y se cita ya en el siglo XV. La forma *anafre*, que es la que he escuchado de pequeño, sin embargo, empieza a usarse en en siglo XIX. Solo falta dejaros con el fragmento de villancico de autor anónimo que me evoca la palabra *anafre* y que es tan famoso y cantado a un lado y otro del Atlántico:

> "Hacia Belén va una burra, rin, rin
> Yo me remendaba, yo me remendé
> Yo me eché un remiendo, yo me lo quité
> Cargada de chocolate
>
> Lleva en su chocolatera, rin, rin
> Yo me remendaba, yo me remendé
> Yo me eché un remiendo, yo me lo quité
> Su molinillo y su *anafre*..."

análisis

Del gr. ἀνάλυσις *análysis*.

analíticamente; analítico, -a; analizable; analizador; analizar

De las seis acepciones que tiene esta palabra en la RAE me quedo con la quinta:

> 5. m. Mat. Rama de las matemáticas basada en los conceptos de límite, convergencia, continuidad, derivada e integral.

No quiero enmendarle la plana a los sesudos académicos que redactaron esa definición. La de Maria Moliner, aunque más larga (o quizás por eso), es más precisa. Lo que propongo en los siguientes párrafos algo desmañados es dar una idea muy somera del "sabor" del análisis matemático aún a sabiendas -de ahí lo de desmañados- que es una tarea condenada al fracaso.

En la entrada 'álgebra' (**v. álgebra**) dije que el formalismo es inherente a esta disciplina, así como el concepto de estructura, ¿cuáles son los mínimos básicos que dan el 'sabor' al análisis?

El concepto de cantidad indefinidamente pequeña, el infinitésimo, una cantidad no nula menor que cualquier número real quizás sea uno de los balbuceos del análisis -tal y como lo conoce un estudante de bachillerato- que se remonta a los últimos años del s. XVII. Aún siendo un concepto que la matemática clásica (no el análisis no estándar de Robinson) ha dejado de lado por las antinomias a las que llevaba, sin embargo sigue siendo el aroma propio de esta rama de las matemáticas.

Este concepto, sustituido desde el siglo XIX por las definiciones formales (épsilon-delta) de límite, continuidad, derivada, etc., junto con el de función tal y como hoy se entiende son indispensables en análisis. El soporte numérico de números reales y complejos, dimensiones, medidas, etc., hacen de esta rama de las matemáticas la reina del siglo XVIII y XIX.

analogía

Del lat. analogĭa, y este del gr. ἀναλογία analogía.

análogamente; análogo, -a; analógicamente; analógico, -a

Usamos esta palabra como sinónimo de semejanza o parecido. En nuestro lenguaje cotidiano la descargamos de siglos de historia y reducimos su uso sin más connotaciones. Pero lo cierto es que esta palabra ha ejercido un papel no menor en el desarrollo de la filosofía y la matemática.

Es curiosa, y una *analogía* en sí misma, la comparación que se hace (por ejemplo en Kant) entre el concepto de relación numérica y el de *analogía*. Una relación numérica, por ejemplo ⅔ , ligada a tres números proporciona una analogía en el siguiente sentido: 2 es a 3 lo que 3 es a 4½. Cada número racional (usando la terminología actual) es una *analogía* en sí.

La *analogía* de conceptos llevaría en sí esa misma tríada con dos extremos y un centro, un modelo de pensamiento que no es extraño al modo de pensar de la lógica clásica india. Por ejemplo, en la tríada vigilia, sueño y muerte, el sueño es a la vigilia lo que la muerte es al sueño. Los conceptos son distintos, por supuesto, no hay analogía sin diferencias, pero las relaciones deben ser lo más semejantes posible.

No es este el uso que suele hacerse de la *analogía*, pero toda la filosofía y la matemática occidental y no occidental está impregnada de ella. Es quizás un aspecto fundamental de la capacidad de la mente humana de categorizar y comparar.

anaquel

> Quizá del ár. hisp. *manáqil*, pl. de *manqálah*, y este del ár. clás. *minqalah* ‘banco’, ‘soporte’.

Bella palabra, que soporta su práctica desaparición en favor de otras como estante o balda. Hay datos de su uso escrito desde el siglo XVII. Me gusta este fragmento de Ficciones (1944-1956), obra de Borges:

> “A cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página, de cuarenta renglones; cada renglón, de unas ochenta letras de color negro”. (Borges 1997)

BORGES, J.L., 1997. Ficciones [en línea]. Madrid: Alianza Editorial. [consulta: 16 abril 2024]. Disponible en: **http://archive.org/details/ficciones-jorge-luis-borges-z-lib.org**.